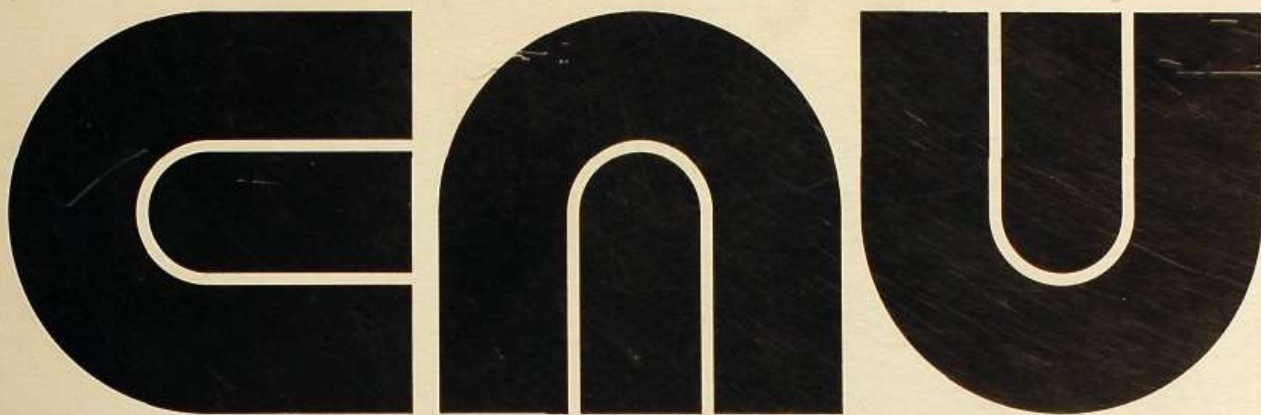




CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

PUBLICACION DEL COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TECNICOS DE CATALUÑA

MARZO / ABRIL 1972 / 50 PESETAS



12

La Emigración

MARZO/ABRIL 1972

Publicación Bimestral

Director: Jordi SABARTES CRUZATE

Presidente del Colegio

Subdirector: Francesc SERRAHIMA DE RIBA

Redacción: Francesc SERRAHIMA DE RIBA
Jesús A. MARCOS ALONSO
Manuel VAZQUEZ MONTALBAN
Enric SATUE LLOP

Secretaría: Laura ANZIZU FUREST

Coordinador: Fabrizio CAIVANO

Encargados de sección: Construcción, José Miguel ABAD
Técnica de la Construcción,
Francesc SERRAHIMA
Diseño, Jaume LORES
Comunicación Visual, Enric SATUE
Ferran CARTES
Cultura y Subcultura,
Manuel V. MONTALBAN
Cinema, Román GUBERN
Técnicos y Profesionales,
Jesús A. MARCOS
Fahrenheit 72, Frederic PAGES
Arquitectura de Autor, Santi LOPERENA

Publicidad: Miquel MUNILL

Distribución: Montserrat ALEMANY
José Luis ROJO

Suscripciones: Montserrat SERRAHIMA

Diseño Gráfico: Enric SATUE/Claret SERRAHIMA

Fotografía: Toni VIDAL/Gabriel SERRA
Toni CATANY

Cubierta: Enric SATUE

Impresión: CASAMAJO - Barcelona
Fotografiados: TARDIU

Redacción, CAU - Balmes 191 6.º 4.ª
Publicidad y Distribución: Teléfono 228 90 14 Barcelona 6

Suscripciones: España: 250 ptas. año
Número suelto: 50 ptas.
Número atrasado: 70 ptas.
Extranjero: 6 \$ año
Número suelto: 1,20 \$
(incluido gastos de envío)

Los trabajos publicados en este número
por nuestros colaboradores,
son de su única y estricta responsabilidad.
CAU autoriza la reproducción de sus
textos literarios y originales gráficos,
siempre que se cite su procedencia.

CAU es una publicación del
Colegio Oficial de Aparejadores
y Arquitectos Técnicos de Cataluña

Depósito legal: B-36584-69

En cumplimiento de lo dispuesto en los
artículos 21 y 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta, el Colegio Oficial de
Aparejadores y Arquitectos Técnicos
de Cataluña pone en conocimiento
de los lectores los siguientes datos:

Junta de Gobierno

Presidente: Jordi SABARTES CRUZATE

Secretario: Josep MAS SALA

Contador: Francisco Javier LLOVERA SAEZ

Tesorero: Lluís M.º PASCUAL ROCA

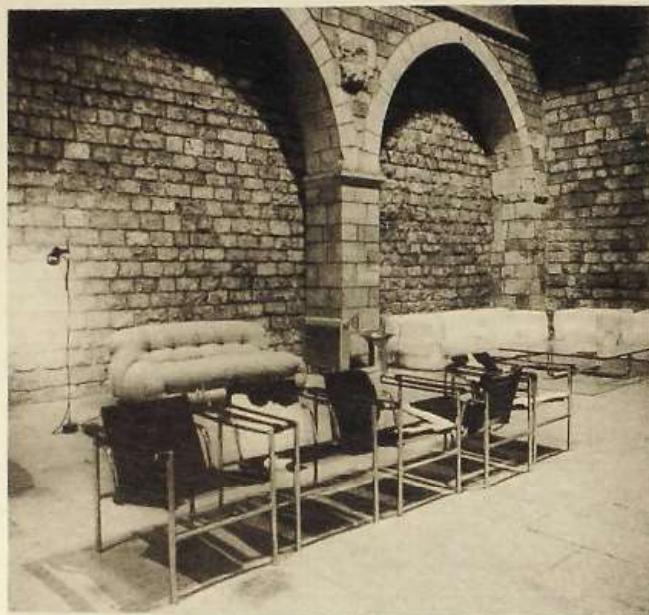


enU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

12

SUMARIO	LA EMIGRACION	MARZO/ABRIL 1972
■ GUIA DE ANUNCIANTES		2
SECCION CONSTRUCCION	■ LA ELIMINACION DE LAS BARRACAS Y LA EXPROPIACION FORZOSA CON CARACTER DE URGENCIA/R. Senra	29
SECCION TECNICA DE LA CONSTRUCCION	■ ESTRUCTURAS HIPERESTATICAS, LIMITACIONES EN LOS MEDIOS DE CALCULO/R. Trias	31
SECCION ARQUITECTURA	■ SOBRE LA ARQUITECTURA EN LA SOCIEDAD ACTUAL/Equipo Tema	33
	■ LA CRISIS DE LA ARQUITECTURA/J. Romeu	37
SECCION URBANISMO	■ LA SOCIOLOGIA Y LA CUESTION URBANA (I)/M. Castells	38
	■ TRANSPORTES/J. M.ª Puig de la Bellacasa	40
SECCION DISEÑO	■ EL DISEÑO ESPAÑOL EN LA ENCRUCIJADA/J. Lorés	42
SECCION COMUNICACION VISUAL	■ APRENDA A LEER ANUNCIOS EN 9 LECCIONES/F. Cartes/E. Satué	44
SECCION CULTURA & SUBCULTURA	■ EL DEPORTE O LA CULTURA DE DESPERDICIOS/M. Vázquez Montalbán	48
SECCION CINE	■ DIBUJOS ANIMADOS Y CINEGRAFISMO/R. Gubern	50
SECCION TECNICOS Y PROFESIONALES	■ SOBRE EL DESEMPLEO-SUBEMPLEO DE LOS TECNICOS Y PROFESIONALES/J. A. Marcos	52
SECCION FARENHEIT 72	■ EL TEATRO ESPAÑOL Y LA VIDA REAL: JOSE MONLEON ACUSA/J. Fuster	56
	■ TRABAJO, SILENCIO Y ASTUCIA/C. Arnau	57
	■ ACERCAMIENTO AL INSOLITO QUEHACER CINEMATOGRAFICO: CONVERSACIONES CON JOSEPH LOSEY/J. Monras	58
	■ CONSEJOS OBREROS/M. Parés i Maicas	58
SECCION ARQUITECTURA DE AUTOR	■ 8 FICHAS/S. Loperena	59
■ ANDALUCIA. PUNTO DE PARTIDA/J. Botella		64
■ TRAUMA DEL TRABAJO. EL TRABAJADOR INMIGRANTE Y SU PROBLEMA LABORAL/J. M.ª Garcia Nieto		68
■ LA CONSTRUCCION COMO PLATAFORMA/F. Candel		72
■ APARICION DE LOS BARRIOS COMO SIMPLE AGLUTINAMIENTO DE VIVIENDAS/M. J. Campo		76
■ LA INMIGRACION RURAL A CATALUÑA Y EL PROBLEMA DE SU TOMA DE CONCIENCIA/A. Figueruelo		80
■ LA INTEGRACION DE LOS BARRIOS A LOS NUCLEOS DE POBLACION ACTIVA/M. J. Campo/C. Novales		84
■ LOS INMIGRANTES Y LA CULTURA CATALANA/A. Pérez		88
■ GUIA DE ANUNCIANTES		93



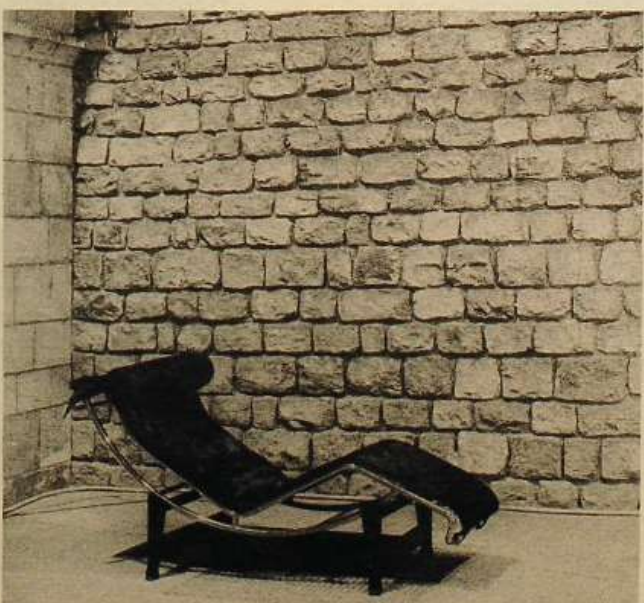
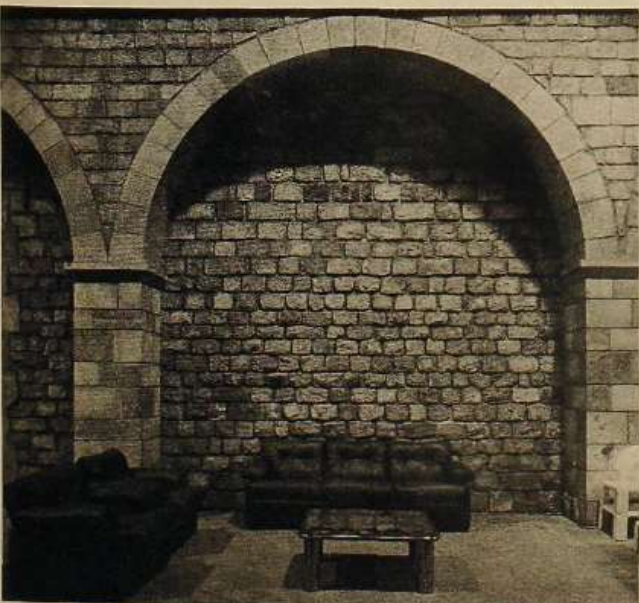


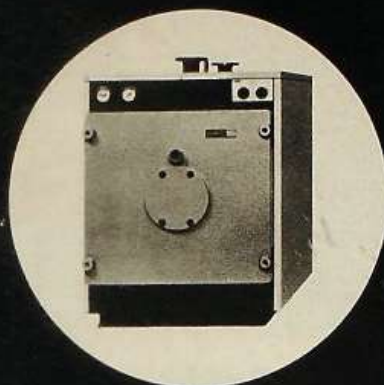
mobilplast

expuso bajo el patrocinio
de la escuela Massana
su colección de
mobiliario actual
fabricado con licencias
de Cassina y C&B Italia

diseños de:
Mario Bellini
Gianfranco Frattini
Vico Magistretti
Afra y Tobia Scarpa

LE CORBUSIER

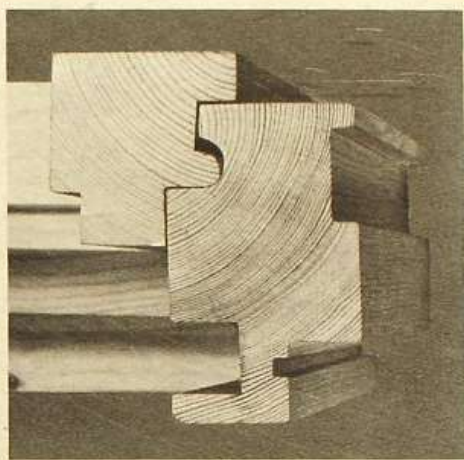
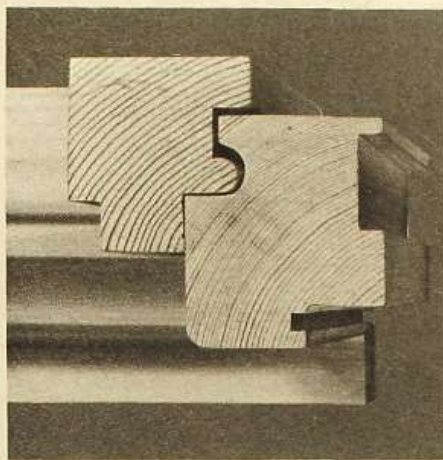
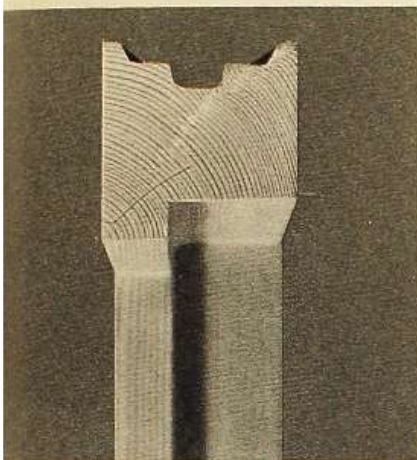




Calderas construidas
con materiales
seleccionados.
sometidos
a los controles más
rigurosos y
adecuados para
cualquier tipo
de necesidad.

FERROLI HISPANA

Industria de aparatos para calefacción
Poligono Industrial de VILLAYUDA (BURGOS)
Apartado 267 - Telfs. 20 72 42 - 20 72 43



ESTAR AL DIA ES PRESTIGIO

CARPINTERIA NORMALIZADA

preven[®]

para una construcción más lógica y rápida

MARCOS • VENTANAS • BALCONES

Mosén José Pons, 7
Teléfono 381 03 00 (4 líneas)
SAN ADRIAN DE BESOS
Barcelona



preven[®] un paso adelante en el arte de proyectar

*una «pe» que
le ayudará
a vender
su producto*



Publitel, s.a.

SERVICIOS GENERALES DE PUBLICIDAD

rambla de cataluña, 33, 2.º / tels. 232 29 70 - 231 20 46 / barcelona (7)



Segura Viudas

CAVA

Segura Viudas

La mejor garantía
que respalda la calidad de un "Cava"
es el compromiso público que adquiere
en cada botella, la firma de su criador.

El nombre de Segura Viudas,
ampara el "bouquet" de un "Cava" logrado
después de largos años de obligada espera
y cuidadoso tratamiento
de sus vinos especiales,
elaborados con uvas procedentes
de los mejores viñedos
de la zona de San Sadurní de Noya.



HEREDAD SEGURA VIUDAS, SAN SADURNI DE NOYA, ESPAÑA

FREGADERO-LAVADERO PRACTIC, UN SANEAMIENTO QUE TAMBIEN SANEA... LA ECONOMIA DE LA CONSTRUCCION



PRACTICA SOLUCION
PARA EL VIVIR DE HOY

VIUDA DE GABRIEL MARI

MONTAÑANA, S.A.
Carretera Barcelona, 50
Telfs. 341 - 483 - 568
Central: FOYOS
FABRICA EN MELIANA

Hay cualidades del fregadero-lavadero PRACTIC que saltan a la vista. Una de ellas es su aprovechamiento del espacio. Otra, su reluciente aspecto, conseguido con una capa de porcelana vitrificada que lo mantiene siempre limpio.

Pero ¿sabe Vd. que el fregadero-lavadero PRACTIC resulta muy económico? ¿Sabe Vd. que su precio, su calidad y su gran resistencia (está construido con "alma de acero") han ganado la atención de arquitectos y constructores?

Cuente Vd. también para su próximo proyecto con el fregadero-lavadero PRACTIC. Que nosotros sepamos, es el único saneamiento que también sirve para sanear... la economía de la construcción.



Plásticos para la construcción y decoración

arrimaderos
y pasamanos

Perfiluz



laminado decorativo

Fantasit



persianas

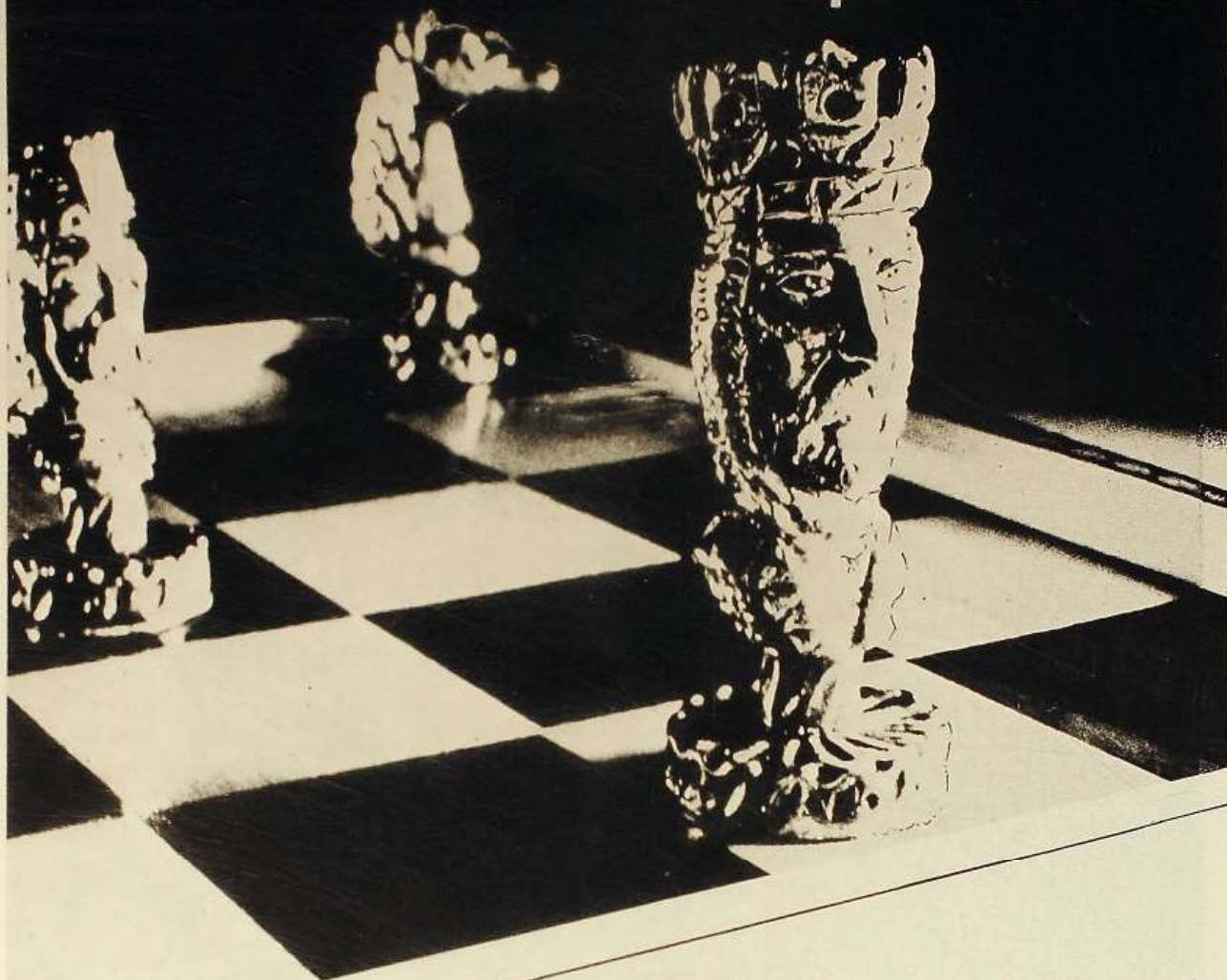
Perfiluz



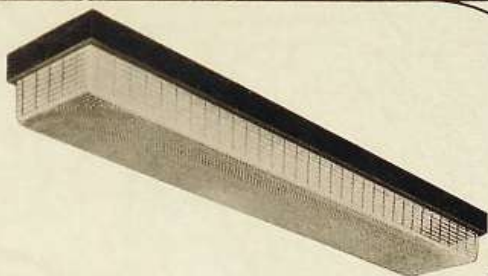
AISMALIBAR, S.A.

MONCADA (Barcelona)

la técnica y la belleza unidas por **BJC**



en la gama
flectorlux
de aparatos
para iluminación
decorativa.



JOSA **BJC**
FABRICA ELECTROTECNICA

Con Banca Catalana su mercado es el mundo.

Banca Catalana, a través de su Departamento Extranjero, le ofrece un mejor apoyo para la proyección de sus relaciones comerciales a otros países.

Si le interesa abrir mercados para sus productos o conocer nuevas posibilidades para sus compras en el extranjero, podemos facilitar, entre otros,

los siguientes servicios:

Contactos con firmas extranjeras, cobros y pagos al exterior (en divisas y ptas. convertibles), negociación de documentos, compra y venta de cheques de viajero y moneda extranjera, créditos documentarios.

Con Banca Catalana, su mercado no tiene límites: es el mundo.

BANCA CATALANA

Voluntad de renovación y servicio.





DE SUS EXCELENTES
RESULTADOS

CIMSEC

PONE A DIVERSOS
PAISES EUROPEOS
POR TESTIGO

Desde luego resulta muy estimulante saber que las realizaciones CIMSEC se multiplican en el Viejo Continente. CIMSEC entra en España con un envidiable palmarés: poniendo a Europa por testigo de sus excelentes resultados. CIMSEC ofrece al profesional español la solución definitiva a los múltiples problemas que plantea el revestimiento cerámico de fachadas e interiores.

En efecto, CIMSEC, el Cemento-Cola definitivo:

- Proporciona una adherencia excepcional, incluso sobre:
 - enlucidos de yeso, secos y lisos
 - hormigón desencofrado
 - revestimientos de cemento o de mortero, etc.
- Elimina el riesgo de desprendimientos aun en las condiciones ambientales más adversas:
 - helada/deshielo
 - choques térmicos
 - gran humedad
- Resiste todos los climas de España
- Es especialmente apto para las características de la cerámica española.

DETERSA

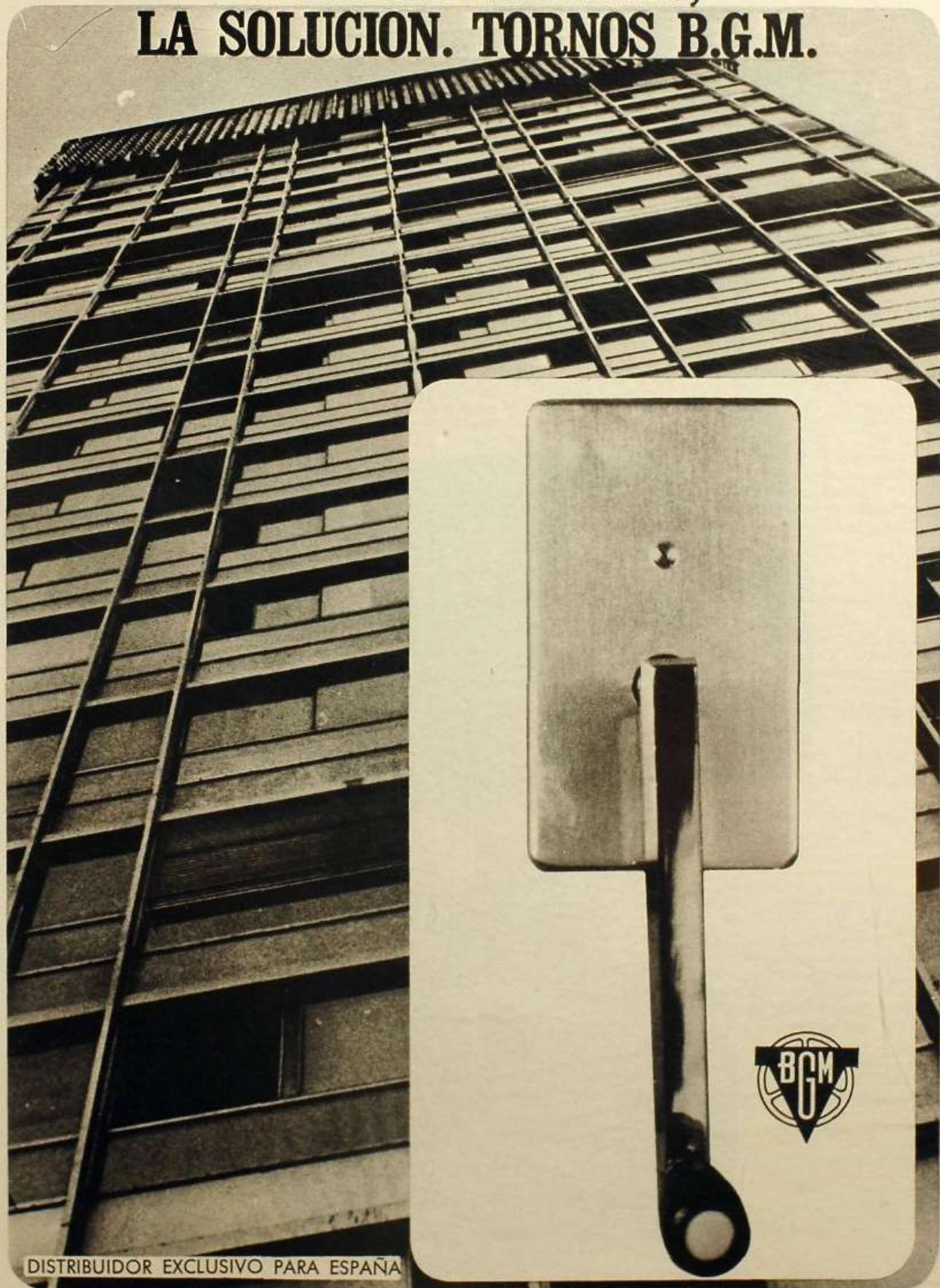
Detergentes y Productos Químicos, S.A.
División Productos Químicos
Lepanto, 147 Barcelona -13

Fabricado en España por
el GRUPO SOLVAY, según
las patentes del TILE COUNCIL
OF AMERICA

Envíennos información gratuita sobre las ventajas
del empleo de CIMSEC en el revestimiento cerámico
de fachadas e interiores.

EMPRESA
DOMICILIO
POBLACION CAU

**LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS
EXIGEN UN PERFECTO FUNCIONAMIENTO
DE SUS PERSIANAS,
LA SOLUCION. TORNOS B.G.M.**



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA ESPAÑA

lópez barrena, calle balmes, 193 -1.º 7 Teléfono 2170990 **BARCELONA 6**

modelo
coronado

diseño
tobia scarpa

mobilplast s.l.

licencia de **C&B**
ITALIA



c. milagro, 40
t. 2 99 96 12
barcelona-14

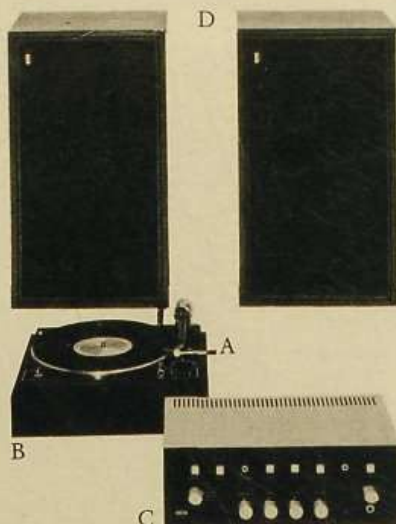


Dacron fiberfill
TAVASCIA REGISTRATION DE DU PONT
1980 SU FIBRA POLIESTER



ALTA FIDELIDAD

La reproducción natural del sonido es el resultado de la unión equilibrada de cuatro componentes:



- A. Una cápsula magnética, (1) capaz de trabajar a baja presión (menos de 3 gramos) para conseguir que la aguja de diamante lea con gran habilidad (trackability), y sin desgastar, la música latente en las sinuosidades del surco, traduciéndolas a impulsos eléctricos.
- B. Un giradiscos, manual o automático, dotado de motor de 4 polos, silencioso y que proporcione una perfecta regularidad de marcha. Su brazo debe ser equilibrado y poder graduarse (2) a la presión correcta de la aguja sobre el disco (presión que depende del modelo de cápsula magnética utilizada), y con compensador de inercia (para contrarrestar la tendencia de la aguja a apoyarse más en la pared interior del surco).
- C. Un amplificador estereofónico que dé potencia a los débiles impulsos eléctricos que genera la cápsula magnética y que ofrezca unas amplias posibilidades de control para obtener el óptimo resultado de audición. Es necesario, para conseguir una distorsión mínima, que el amplificador

trabaje con un amplio margen de potencia sin utilizar; por ello son aconsejables amplificadores de potencias nominales superiores a 20 vatios musicales por canal, aunque no se utilicen normalmente más de 6 u 8 vatios, llevando incluso un control especial para la reproducción a muy bajo volumen. (Nota: Hay muchas maneras de expresar la potencia; tenga en cuenta, al comparar dos amplificadores, que sus especificaciones sean homogéneas).

Al amplificador pueden conectarse diversas fuentes de sonido (3): tocadiscos con cápsula magnética, sintonizadores de radio, Hilo musical, magnetófonos, micrófonos, etc...

- D. Dos pantallas acústicas, con dos o más altavoces (4) capaces de reproducir, con naturalidad, la gama audible de sonidos. Es el componente del equipo más crítico y en el que más se aprecian las diferencias de calidad. Realmente los altavoces son los que más definen la "fidelidad" de un equipo; emplee en su elección el tiempo y la atención necesarias. El número de altavoces y el tamaño del de graves, son datos a tener en cuenta, aunque actualmente, con la técnica del "pistón libre", se obtienen resultados altamente satisfactorios en pantallas acústicas de reducidas dimensiones, apropiadas para situar en estanterías entre sus libros u objetos de decoración.

Estas son las cualidades que distinguen al auténtico equipo de Alta Fidelidad.

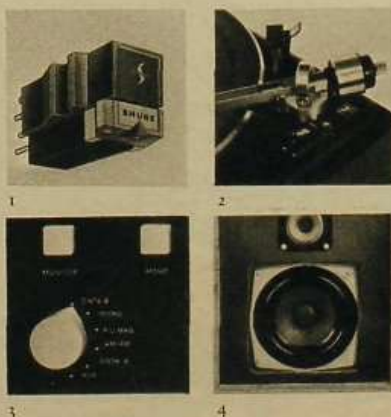
VIETA es una firma dedicada exclusivamente, desde hace quince años, a la Alta Fidelidad. Durante los cuales ha aportado, además de sus productos, los de las marcas de prestigio mundial en esta difícil especialidad:

BOWERS & WILKINS, FISHER, KOSS, MARANTZ, SME y SHURE.

Ello nos hace posible formar equipos adecuados a toda necesidad con inmejorables resultados.

Solo los establecimientos altamente cualificados en el ramo del sonido son distribuidores de VIETA. En ellos encontrará el consejo del experto aficionado que le guiará en la elección de su equipo equilibrado, teniendo en cuenta las condiciones acústicas de la sala donde usted escuchará música, su gusto personal y su presupuesto.

La experiencia y la dedicación de VIETA garantizará su compra cuando usted decida escuchar su música en Alta Fidelidad.



Recibirá más amplia información remitiendo sus señas a:

VIETA

VIETA AUDIO ELECTRONICA, S. A.
Diputación, 317 Barcelona-9

Sr. _____
Domicilio _____
Población _____ Tl. _____

GRADHERMETIC®

Sociedad Anónima Española

Persianas arrollables, de tablillas graduables, fabricadas en aluminio endurecido.



Torre de BARCELONA

Edificio equipado con persianas:

SUPER
GRADHERMETIC®

OTROS TIPOS DE PERSIANA:

ALUMETIC®

aluminicolor®

MICRHERMETIC®

HERMETICPLAST®

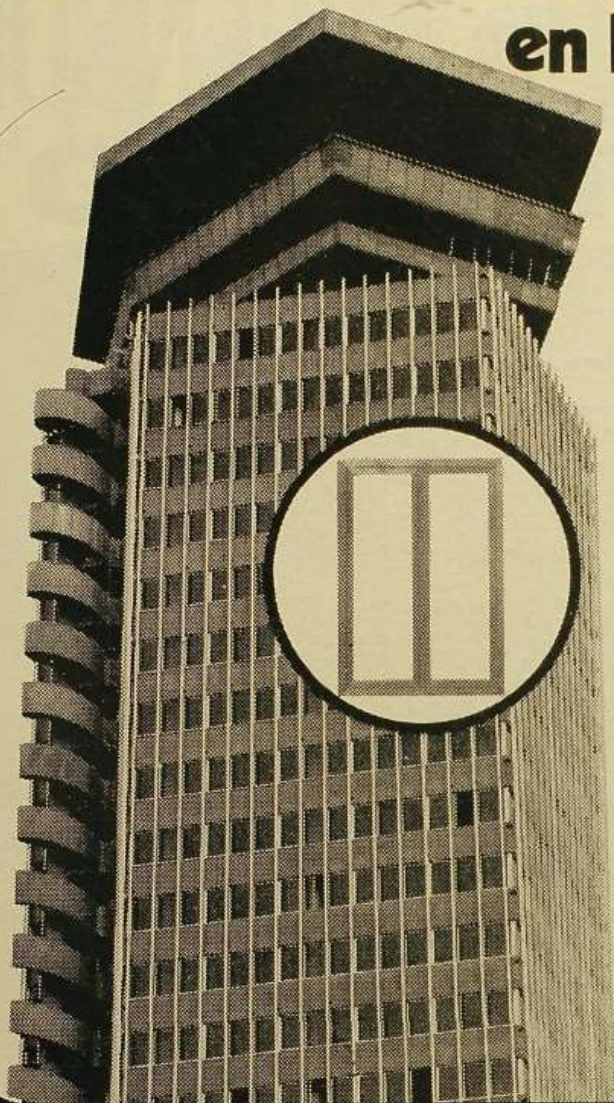
GRADPANEL®

HERMETICFIX®

GRAD-STOR®

C/. Faraday, 147 - Teléfono 298.02.00* - TARRASA

en la construcción actual destaca la **CARPINTERIA DE ALUMINIO**



Modernísimos sistemas de carpintería con sus accesorios totalmente resueltos a disposición exclusiva de los Sres. carpinteros y almacenistas.

Características de la Serie Galaxia:

Facilidad de Montaje, se distingue por ir las escuadras fijadas al interior del tubular del perfil, por medio de punzonado manual o mecánico, siendo la fijación de la escuadra por tornillo a presión. Esmerados controles de calidad, garantizándose el anodizado en 15-20 micras.

Se suministran en tres tipos: 40-20 m/m., 40-25 m/m. y 40-40 m/m.



alu-perfil, s.a.

FABRICA DE PERFILES EXTRUSIONADOS DE ALUMINIO

BARCELONA-15. OFICINA CENTRAL:

Avda. Generalísimo Franco, 618

Tels. 321 02 21 - 321 14 66 - 321 32 94

PERFILES ESPECIALES PARA LA INDUSTRIA EN GENERAL

LA CABINA DE ASCENSOR

GAMMA UNO



GESA B.L. 1972

CONSTRUCCION

... de paños laterales compactos en chapa de acero tratada y módulo aislante termo-acústico.

Suelo con base metálica y pavimento de parket polikanizado.

Alumbrada fluorescente indirecta y techo acolchado.

Jambas frontales, zócalo y remate superior de paños en acero inoxidable.

POSIBILIDADES

... de decoración interior con todos los materiales autorizados, desde el más funcional hasta los materiales más nobles existentes en el mercado actual.

Posibilidad de tener siempre en perfecto estado, el acabado interior, con la ventaja de cambiar o renovar con gran facilidad la decoración más actual.

LOS BENEFICIOS

... de instalar otro de los servicios de utilización mancomunada de alta calidad, responsable de su importante misión y respaldado por una marca de reconocido prestigio.

... de adaptación al edificio con la fuerte elegancia "que se ve" y controlado por los mecanismos de alta precisión "que no se ven".

**GUIRAL INDUSTRIAS
ELECTRICAS, S. A.**

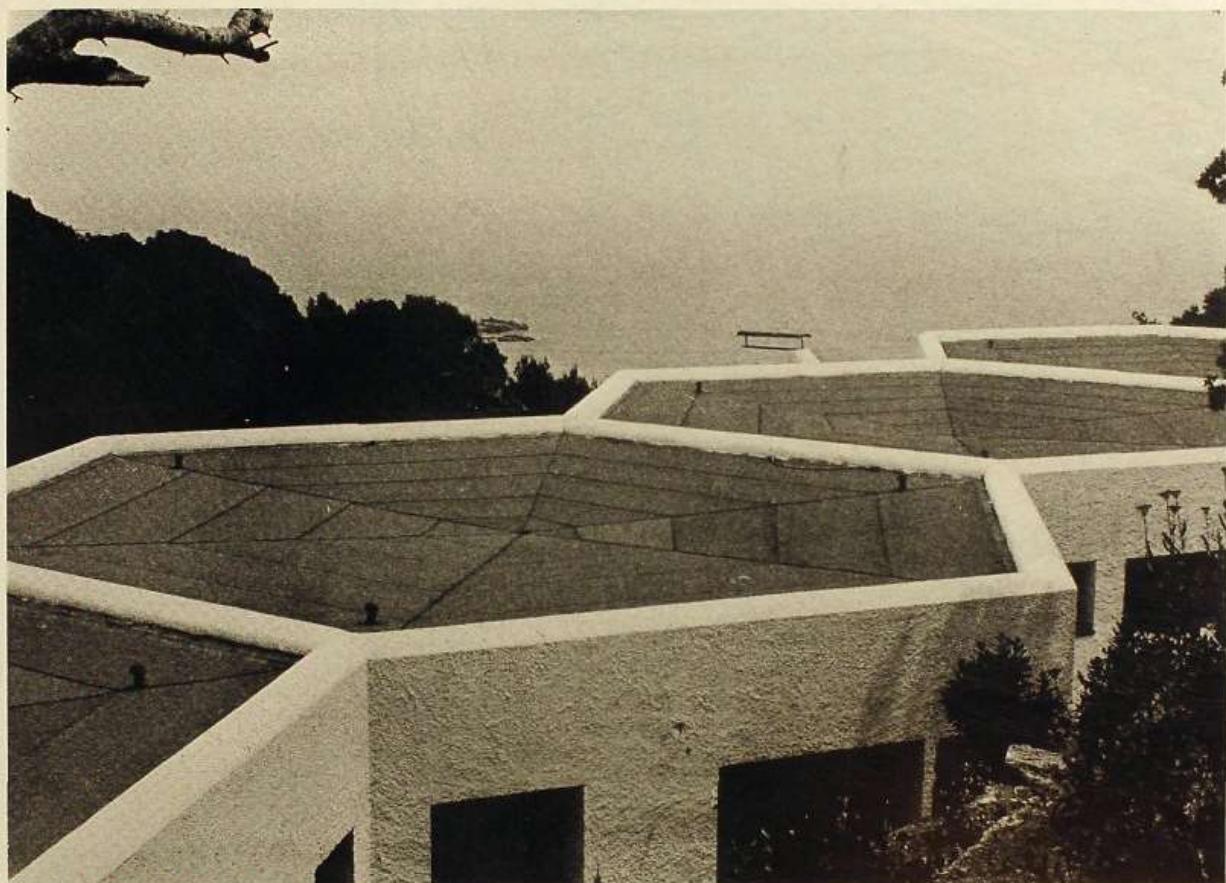
San Andrés, 17 — ZARAGOZA

Giesra

Sucursales y Delegaciones en las principales capitales Españolas.

Asistencia técnica-comercial y servicio de mantenimiento en toda la Nación.

ASFALTEX



FIELTRO RUBEROID COLOR

Blanco, gris, rojo y verde



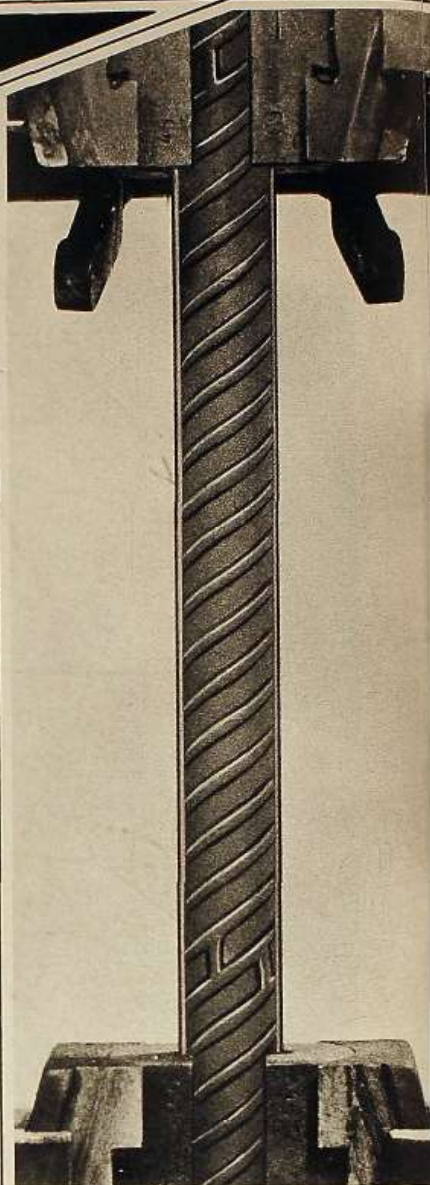
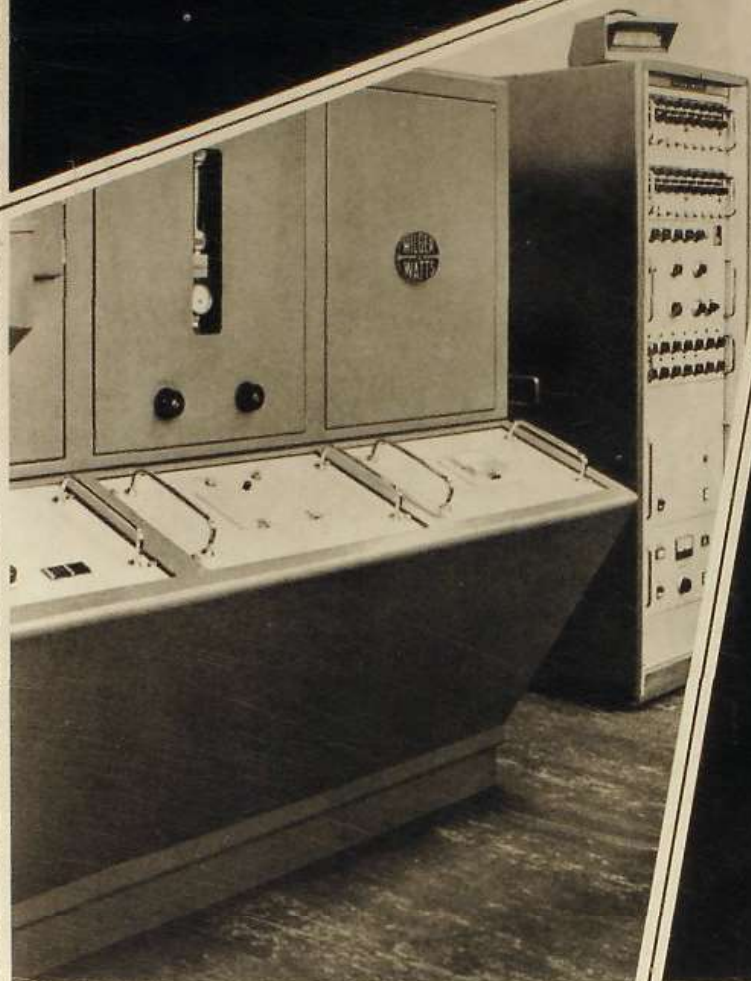
ASFALTEX



S.A.

Av. José Antonio, 539. Tel. 254 86 00 (10 líneas). Barcelona-11
Distribuidores y Agentes de Venta en toda España

**CONTROL
DE CALIDAD**



nersid

ACEROS CORRUGADOS DE ALTA RESISTENCIA



TORRAS HC

TORRAS HERRERIA Y CONSTRUCCIONES, S.A.

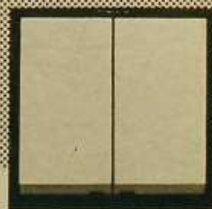
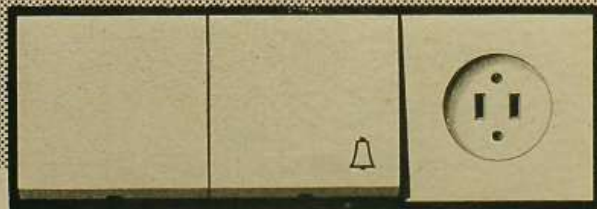
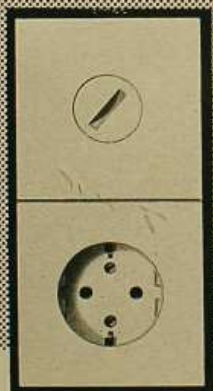
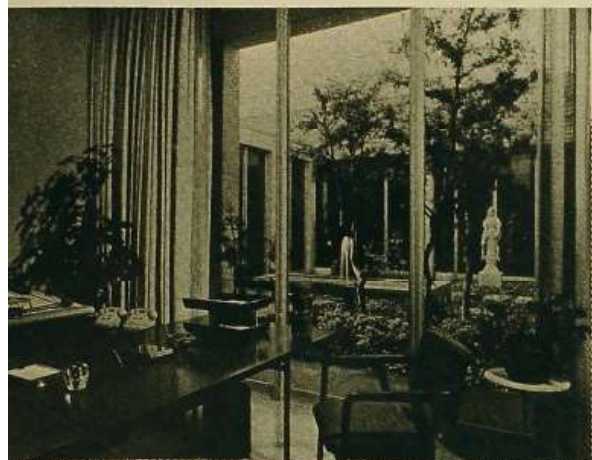
Pamplona, 43-Telef. 309 33 04-Barcelona - 5

**42
46
50**

Un paso más hacia adelante



simón



IMPORTANTE AVANCE TECNICO EN EL PERFECCIONAMIENTO
CONSTANTE DE NUESTROS MECANISMOS.

LINEAS FUNCIONALES, AUDACES Y DE GRAN VISTOSIDAD.

UN NUEVO ESTILO AL SERVICIO DE LA MAS MODERNA
DECORACION DE NUESTRO TIEMPO.

SOLICITE INFORMACION A SU PROVEEDOR HABITUAL O DIRECTAMENTE A

HIJOS DE ARTURO SIMON, S. A. - Alava, 112 - Tel. 245-34-05 - BARCELONA-5

PERFILES CERRADOS

austinox

EN

ACERO INOXIDABLE

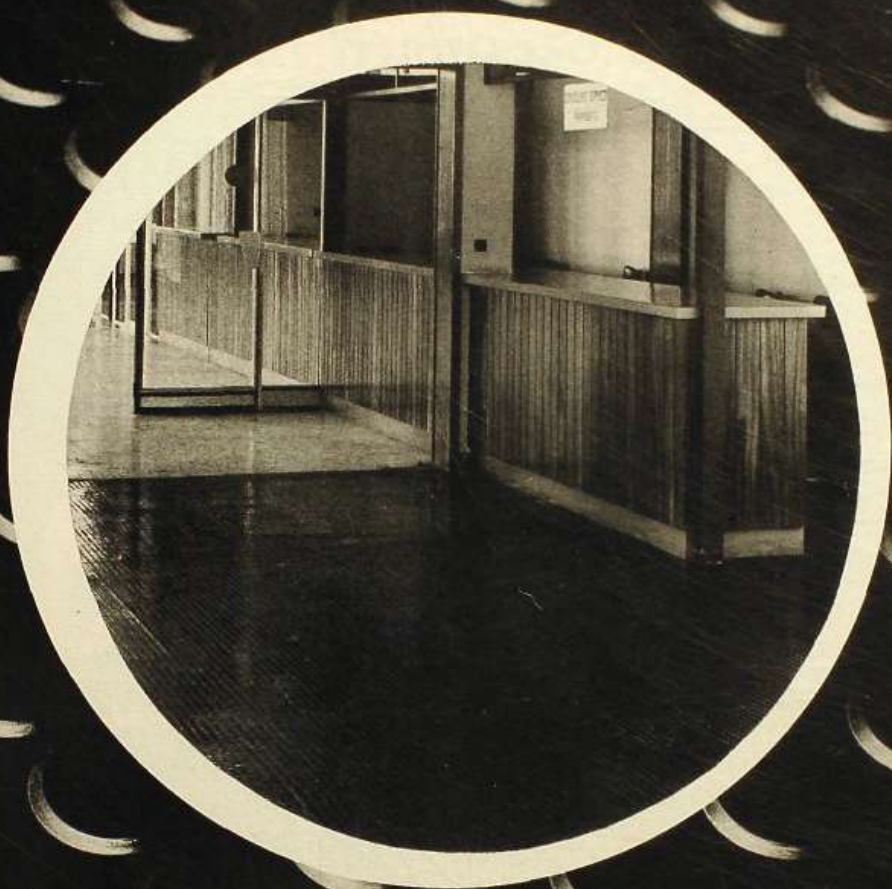


para decoración,
construcción, mobiliario
y carpintería metálica.

la marca que garantiza solidez, estética y
elegancia duradera.



AUSTINOX, S.A. Carretera de Calafell Km. 9.300 Teléfs. 291.04.50-54-58-62
SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT (Barcelona) Telex 52.448 - Tlg.: Austinox-Barcelona



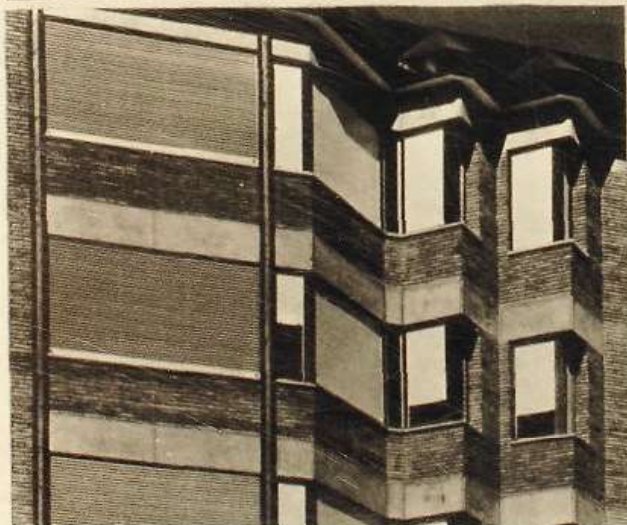
PAVIMENTO **IRELLI** A CIRCULOS

De gran poder antideslizante
Resistente y confortable
Facilita una marcha agradable
y sin fatiga
Altamente decorativo



**SEMANAS
LAS PERSIANAS**

ARROLLABLES



GRADULUX®

de aluminio, ennoblecen el exterior
y proporcionan confort interior:
por su belleza decorativa, duración, por ser
arrollables en mínimo espacio, funcionamiento silencioso,
por sus propiedades térmico-acústicas y
cierre perfecto hasta la total oscuridad.

LUXALON®
Sistema de persianas enrollables

Sin marcas registradas de

Hunter Douglas

Patenadas y con solicitudes pendientes

Tenemos a su disposición

material informativo.

Repliega y recorta este cupón,

dirigiéndolo a:

HUNTER DOUGLAS, S.A.

Apartado de Correos n.º 10

SAN FELIU DE LLOBREGAT (Barcelona)

Desearé recibir información sobre:

☐ Persianas enrollables de aluminio GRADULUX®

☐ Techos de aluminio LUXALON®

☐ Fachadas de aluminio LUXALON®

☐ Control solar de aluminio LUXALON®

☐ Vistas de un tejado

Rogamos señale el apartado que le interesa.

CDU

D. _____
Empresa _____
Dirección postal _____
Población/Provincia _____
Fecha _____ Firma _____

ZAGREB-71

Diseño: Fructuoso J. Alonso

... PARA GENTE CON IDEAS



DE LA COLECCION PROFITOS DISEÑO



PROFITOS
mueble tapizado

APRESTADORA ESPAÑOLA 102. HOSPITALET DE LLOBREGAT. BARCELONA.

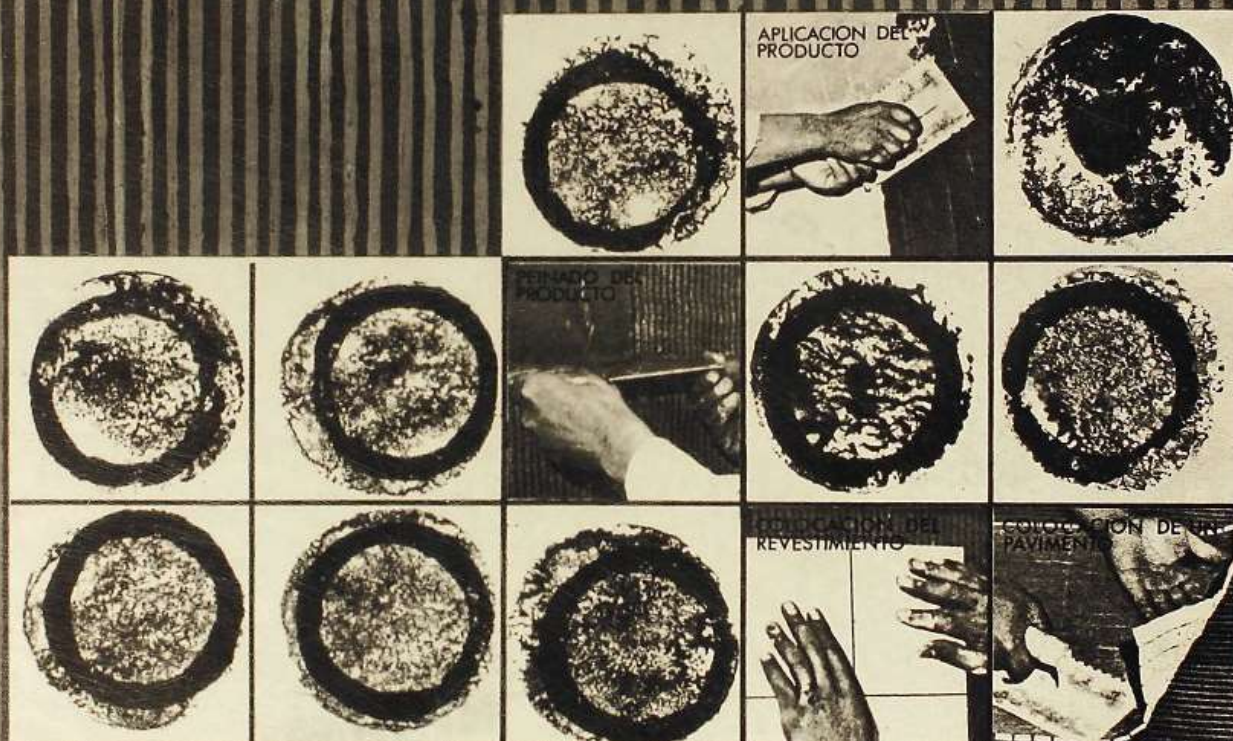
STICKFIT[®] Asland

CEMENTO - COLA

PARA EXTERIORES E INTERIORES

APROBADO POR EL C.S.T.B. EN FRANCIA, Nºs 3254, 3255 y 3635

ASLAND-STICKFIT facilita la aplicación de azulejos, vidriados, piezas de gres, piezas cerámicas, mármol, etc., sin necesidad de tener que humedecer previamente la superficie.



CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.

Aragón, 414 Tels. 226.50.80 - 245.03.26 Barcelona-13

Filial de: **ASLAND**

busque el piso con garantía de confort

Cuando Ud. compra un piso lo hace para siempre; es, por tanto, una compra decisiva. Exija la CALEFACCION A GAS que le asegura una higiene ambiental perfecta, una economía respecto a otros sistemas y es, igualmente, una garantía para que usted viva con la comodidad y confort que merece ya que, el GAS NATURAL DE CATALANA, es un índice de calidad de la vivienda.

es tiempo de pensar en el gas



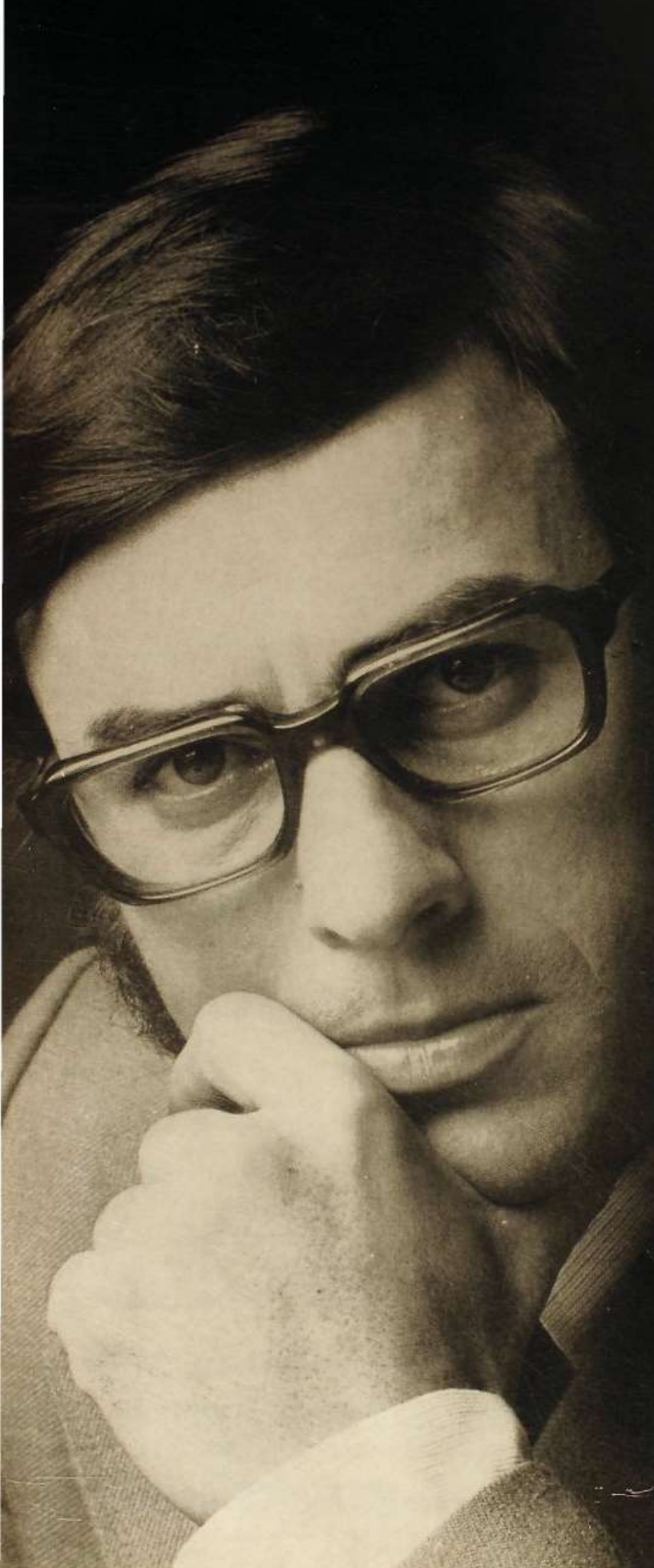
ESTUDIOS PUBLICITARIOS CEGESA



Catalana de Gas y Electricidad, S. A.

Av. Puerta del Angel, 22 - Tel. 221 31 61 - Barcelona-2

¡ Un servicio público al servicio del Público !



Por sistema... déjese aconsejar por un Analista de Sistemas de Gispert.

En cada sucursal de Gispert hay un equipo de hombres a los que usted escuchará complacido. Un equipo de "hombres justos" formado por ingenieros, economistas, profesores mercantiles, etc..., prácticos en la creación y organización de sistemas de gestión que investigan los problemas y las necesidades de la empresa hasta la consecución de diagnósticos y soluciones eficaces.

Pero aquí no acaba su trabajo. Llegado a este punto, estudian y le recomiendan los equipos necesarios, los ponen en marcha y adiestran a su personal. Y así, sobre bases sólidas y efectivas, cooperan en el desarrollo de su empresa.

Déjese, pues, aconsejar por un Analista de Sistemas de Gispert, porque también trabaja para usted.

Por sistema ...

**GISPERT, s.a.**

Automación de la gestión empresarial
Sistemas • Equipos • Servicio

30 primeras marcas internacionales
53 oficinas y talleres en toda España, para
Análisis y proyectos de sistemas
Instalaciones y mantenimiento

Construcción
Director de sección: J. M. ABAD

LA ELIMINACIÓN DE LAS BARRACAS Y LA EXPROPIACIÓN FORZOSA CON CARÁCTER DE URGENCIA

Para los profesionales de la Construcción es de tanta importancia el conocer cuál es la situación legal en la que se desenvuelve su trabajo cotidiano y las consecuencias que comporta, como la finalidad del mismo.

El trabajo ha de ser concebido como una aportación individual o colectivizada destinada sobre todo a la satisfacción de las necesidades sociales. De este modo se plantea lo que creo es problemática trascendental en la prestación de los servicios: su utilidad social. Aquel profesional que tan sólo se preocupe por la calidad técnica de su trabajo, con independencia de la finalidad a que fuere destinado, pasa a ser inmediatamente un instrumento en manos del engranaje que moviliza el sistema productivo. Y sucede que ese engranaje se suele mover en distintos supuestos por diferentes intereses; y sucede, además, que en no pocas ocasiones los intereses que impulsan el engranaje no son en modo alguno la satisfacción de las auténticas necesidades sociales, sino otros muy distintos y a veces contrapuestos a estas mismas necesidades. De este modo el profesional se encuentra inmerso en la problemática que le plantea esta última ratio de su actividad profesional.

En nuestro país aparece con una claridad meridiana esta falta de coincidencia del trabajo, objetivamente considerado, con la finalidad que debería tener de cubrir las necesidades de la población, en gran parte de las actividades productivas. Ahora bien, desde luego, aparece especialmente patente en el caso de las actividades prestadas por los profesionales de la Construcción, y sin embargo han sido escasos los esfuerzos colectivos realizados para lograr o al menos planificar la posible adaptación de los términos en estos momentos divorciados: trabajo-sociedad.

Es hasta cierto punto comprensible que el plantearse estos problemas cause cierta pereza, sobre todo por cuanto su solución aparece lejana, y de todo ello se deduce una cierta sensación de impotencia por parte del profesional que piensa no pasará de proponer soluciones que no serán atendidas. Es evidente que todos estos problemas son consecuencia y al mismo tiempo exponentes de toda una estructuración de la sociedad, y que los profesionales no son los únicos ni los principales agentes motores para provocar los necesarios cambios sociales, pero lo que sí pueden hacer y deben

hacerlo es plantearse en los distintos niveles y en la faceta concreta de la prestación de su trabajo la falta de coincidencia de los frutos de su actividad con la proporción de una auténtica utilidad social.

En la Construcción, las diferencias sociales aparecen muy claras, y a este respecto el número 10 de CAU es suficientemente revelador. Sistemáticamente se relega a los trabajadores a las barriadas y poblaciones adyacentes de las grandes ciudades, no se construye suficiente número de escuelas y otros servicios primarios en estas zonas, no se pavimenta las calles, etc.; mientras las clases económicamente fuertes disfrutan del centro o zonas residenciales, obteniendo locales suficientes para los servicios públicos; se construyen pisos para la clase alta, pisos para la clase media y pisos para trabajadores (en el mejor de los casos) cuyas enormes diferencias todos conocemos.

La Prensa de las grandes ciudades destacan en no pocas ocasiones estos graves problemas. En una información del viernes 28 de enero de 1972, el *Diario de Barcelona* aportaba los siguientes datos:

El panorama resultante tras un dilatado período de construcción a todos los niveles, no puede ser más significativo. Al volcarse la iniciativa privada, alentada por los estímulos y ayudas de la Administración, logró en pocos años equilibrar el déficit y aún rebasarlo, pero esto sola y únicamente en el sector de la vivienda considerada de lujo. A fines del 70 quedaban más de 20.000 viviendas de alta renta por vender o alquilar en el término municipal de Barcelona.

Si bajamos en la escala social inmobiliaria se observa como los equilibrios van haciéndose más difíciles y, al final, cuando incluye las clases mayoritarias y de economía débil, se mantiene y hasta acrece el déficit. Por lo que respecta a Barcelona se estima en una cifra superior a 80.000 viviendas, desglosadas como sigue:

- 5.000 barracas.
- 36.000 viviendas ruinosas.
- 4.500 viviendas insalubres.
- 14.500 familias no satisfechas por su actual hogar.
- 27.000 familias realquiladas.

Más adelante en la misma información se añade:

Nos encontramos con la paradoja que sobran viviendas de lujo, construidas en su mayor parte con ayuda del Estado (1), mientras faltan hogares para las clases de ingresos inferiores.

Analizando con tranquilidad estos datos nos percatamos fácilmente que el problema del barraquismo en Barcelona podría ser un problema superado prácticamente en dos días. Bastaba con ello desalojar a los barraquistas y proporcionarles 5.000 pisos (puesto que se estiman en 5.000 las barracas) de los 20.000 que se encuentran contruidos y deshabitados. De este modo se solucionarían unas necesidades sociales primarias, pero supondría un enfrentamiento con los intereses de los constructores privados. Es un ejemplo palpable del divorcio a que aludíamos en el terreno de la Construcción.

Para realizarse la medida a que hemos aludido sería necesaria una expropiación forzosa con carácter de urgencia por razón de utilidad pública o interés social a los constructores propietarios de esas viviendas de lujo sobrantes, pero no solo (¡por supuesto!)

no se realizará esa expropiación, por lo demás prevista en nuestra legislación, sino que últimamente y por el contrario a quienes se expropia es a los barraquistas.

He escogido como tema central de este artículo las expropiaciones forzosas que se están realizando a los barraquistas de Barcelona porque es un problema de suma gravedad en torno al cual es necesario hacer algunas puntualizaciones.

En la figura n.º 1 que se acompaña al artículo tenemos una copia del escrito de valoración del Ayuntamiento de Barcelona de la indemnización que corresponde a un barraquista de *La Guineueta* en concepto de rapidez de ocupación de su vivienda tras la declaración de expropiación forzosa con carácter de urgencia como consecuencia de la construcción del Cinturón de Ronda, Vía Favencia, 2.º tramo.

La Expropiación Forzosa con carácter de urgencia constituye una situación especial dentro de los trámites normales de expropiación, por cuanto faculta a la entidad expropiante para ocupar de forma inmediata los bienes y derechos objeto de la expropiación sin necesidad de esperar a que se resuelvan las diferencias que puedan existir en el cálculo del justo precio de los bienes y derechos expropiados entre el afectado y la entidad expropiante. Dicho procedimiento especial viene establecido por el artículo 52 de la Ley de Expropiación Forzosa de 16 de diciembre de 1954 cuyos párrafos 1.º y 6.º se reproducen por su especial interés:

Excepcionalmente y mediante acuerdo del Consejo de Ministros, podrá declararse urgente la ocupación de los bienes afectados por la expropiación a que dé lugar la realización de una obra o finalidad determinada. Esta declaración podrá hacerse en cualquier momento e implicará las siguientes consecuencias:

1.º Se entenderá cumplido el trámite de declaración de necesidad de la ocupación de los bienes que hayan de ser expropiados, según el proyecto y replanteo aprobados y los reformados posteriormente, y dará derecho a su ocupación inmediata.

6.º Efectuado el depósito y abonada o consignada en su caso la previa indemnización por perjuicios, la Administración procederá a la inmediata ocupación del bien de que se trate, lo que deberá hacer en el plazo máximo de quince días, sin que sea admisible al poseedor entablar interdictos de retener y recobrar.

Así pues, la indemnización que aparece en la figura n.º 1 es la que en ese caso concreto ha fijado el Ayuntamiento de Barcelona (Entidad Expropiante) por la rapidez de la ocupación. En el caso en que el afectado por la expropiación no aceptare esa cantidad por considerarla insuficiente o por cualquier otro motivo, es depositada a su nombre, y, a partir de ese momento, en el plazo máximo de quince días, la Administración o entidad expropiante toma posesión del bien expropiado (en este caso la barraca).

De este modo y en este caso concreto el barraquista y su familia (en el caso en que en la barraca no viva más que una familia) se queda en la calle con veinte mil pesetas con las que ha de obtener vivienda por un largo período. La indemnización total de la notificación reproducida se encuentra dividida en dos conceptos, el segundo de los cuales se refiere al traslado del mobiliario. El problema aquí estriba no tanto en la cuantía abonada por este concepto como en que se presupone que el barraquista tiene un lugar de destino para colocar ese

(1) El subrayado es del autor.

mobiliario. Y aquí viene la segunda parte del problema. En realidad el barraquista no tiene ese lugar de destino y entonces lo que sucede, en el mejor de los casos, es que las entidades expropiantes ofrecen un piso o la perspectiva de un piso al barraquista que, naturalmente, se ve obligado a comprar.

Las entidades expropiantes ofrecen al barraquista que le abonarán parte de la cantidad exigida como entrada en alguna de las viviendas construidas en la periferia por distintas entidades oficiales, teniendo el barraquista que abonar el resto de la entrada (para lo cual se ve obligado a solicitar un crédito al Montepío) y la totalidad del pago aplazado hasta concluir la amortización de la vivienda (generalmente de 12 a 14 años).

Esto sucede en el mejor de los casos, pues en otros muchos se ven desalojados de sus barracas sin ofrecimiento de vivienda alguna.

Son muchos los barraquistas que soportan esta situación actualmente en Barcelona con mayor o menor inmediatez, que padecen las inquietudes de este procedimiento o que temen padecerlas.

El Fuero de los Españoles establece que nadie podrá ser expropiado sino por causa de utilidad pública o interés social, previa la correspondiente indemnización y de conformidad con lo establecido en las Leyes. Y los barraquistas, con toda lógica, se preguntan: ¿Es de utilidad pública la construcción del cinturón de Ronda y nos expropian las barracas pero no es de utilidad pública o interés social la eliminación del barraquismo y la expropiación de las viviendas de lujo construidas y deshabitadas?

A veces se han dado casos curiosos como en el supuesto de la expropiación forzosa con carácter de urgencia que se efectuó a los barraquistas de *Can Tunis* para la ampliación del Puerto de Barcelona, en que, al encargarse las empresas constructoras de abonar directamente la indemnización que resultare en el expediente expropiatorio, se daba la situación paradójica de que esta medida excepcional que constituye la expropiación forzosa con carácter de urgencia, se concedía, no ya a la Administración, sino a Empresas privadas. En aquel supuesto la mayoría de los barraquistas optaron por no abandonar sus barracas interpretando que el procedimiento legal no les proveía de las suficientes garantías y que, en el momento en que abandonaran sus viviendas, perderían todo medio de presión para la obtención de la indemnización adecuada que ellos cifraban en una vivienda para cada familia barraquista. En vez de seguir el procedimiento legal decidieron entorpecerlo en lo posible y, puede decirse, que de este modo obtuvieron notables resultados (relativos, por supuesto) pues lograron que la cifra ofrecida en un primer momento como indemnización (de 35.000 a 50.000 pesetas por barraca), ascendiera a 150.000 pesetas por familia. De otro lado hay que poner en evidencia que el traslado de vivienda supone para el trabajador que venía habitando en la barraca expropiada unos perjuicios incalculables, obligándole a la realización sistemática de horas extraordinarias y al pluriempleo y no sólo para amortizar los créditos solicitados para poder tener acceso a la nueva vivienda, sino también por el pago de las cantidades mensuales, los desplazamientos desde el nuevo lugar a su centro de trabajo, etc.

Las considerables distancias que suelen existir entre sus nuevas viviendas y su centro de trabajo no sólo le obligan a prescindir de tiempo de descanso, sino que además no crean a su favor la posibilidad de percibir plusones de distancia o transporte, ya que para dicha percepción es necesario encon-

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

EXPEDIENTE DE EXPROPIACIÓN PARA LA OCUPACIÓN URGENTE DE LAS FINCAS AFECTADAS POR EL II CINTURÓN DE RONDA, VÍA FAVENCIA 2ª tramo.	
EXPEDIENTE	
frente Vía Favencia y calle Carandell	
151 bis	INTERESADO
D. Bernardo Carrasco Sánchez	Carandell, 18-19

HOJA DE INDEMNIZACIÓN POR PERJUICIOS DERIVADOS DE LA RAPIDEZ DE LA OCUPACIÓN

Que propone el Perito de la Administración que suscribe, a favor de D. **Bernardo Carrasco Sánchez**

deducida al amparo de la cláusula 5ª del art. 52 de la Ley de Expropiación forzosa.

CONCEPTO	PESETAS
Indemnización por desocupo de vivienda 6 meses alquiler a 2.500-4/mes	15.000-
Gastos traslado muebles	5.000-
TOTAL,	20.000-

Asciende la presente hoja de indemnización por perjuicios de la rapidez de la ocupación a **VEINTE MIL** Pesetas.

Barcelona, 7 de abril de 1977
AL PERITO DE LA ADMINISTRACIÓN,

Figura 1

Ejemplo poco ejemplar de notificación de desahucio.

tarse en la situación que la motiva en el momento de la firma del contrato laboral o el comienzo de su trabajo.

En un artículo publicado en La Vanguardia el 16 de agosto de 1970, Joaquín Hospital Rodés afirmaba (2):

Hagamos cálculos sencillos y caseros. La indemnización debería ser la capitalización de los distintos capítulos de perjuicios que origina. Exactamente, las diferencias de alquiler, los gastos de transporte diario desde el nuevo lugar en que serán alojados a la fábrica o a la oficina, problemas de escolaridad, gastos de traslado y mobiliario, etc. Tal vez una familia de estas desplazadas habrá de soportar un mayor gasto mensual de cinco o seis mil pesetas. Pongamos sesenta mil pesetas anuales, que capitalizadas a seis por ciento anual importan un millón de pesetas.

Podríamos concluir del siguiente modo: La expropiación forzosa con carácter de urgencia no es un medio adecuado para erradicar el barraquismo, si se aplica a los barraquistas; pudiera serlo aplicándola a otros para cumplir la utilidad pública o el interés social de la eliminación del barraquismo.

Rafael SENRA BIEDMA

(2) El Orden Público en Casa Antúnez. La Vanguardia, 16 de agosto 1970.



Técnica de la Construcción
Director de sección: F. SERRAHIMA

ESTRUCTURAS HIPERESTÁTICAS, LIMITACIONES EN LOS MEDIOS DE CÁLCULO

Hablar de una metodología para resolver estructuras hiperestáticas, parece que quedaría fuera de lugar; ahora bien, hablar de un sistema que potencie a los métodos usuales es, sin lugar a dudas un tema mucho más actual.

En matemáticas, se considera resuelto un problema cuando se ha elaborado un algoritmo que conduce a la solución, algoritmo que transformaremos en numérico para resolver problemas reales. No obstante, este algoritmo no es viable si no acaba en un tiempo razonable, proporcionado al interés de resolución del problema.

Muchos cálculos cotidianos en diferentes campos científicos, han recibido la atención de matemáticos y especialistas para reducir el número de operaciones a efectuar, tomando a veces, hipótesis de cálculo simplificadoras y creando algoritmos cada vez más efectivos y rápidos. Ahora bien, a pesar de haber obtenido respuesta a problemas irresolubles anteriormente por razones prácticas, estos mismos algoritmos se manifiestan inoperantes al ampliar, por encima de ciertos límites, la cantidad de variables a calcular y/o la de parámetros explicativos; es entonces cuando es imprescindible potenciarlos mediante el empleo de un medio de cálculo adecuado, tal como es un ordenador.

Uno de los problemas típicos que están en esta línea es el cálculo de estructuras hiperestáticas; el propio método de Cross ha sufrido un proceso de mejora, de hecho, conocemos diferentes variantes del mismo: Métodos de Kani, de Grinter, Kammüller, Zaytzeff, doble relajación, etc., pero a cada uno de estos métodos se asocia un nivel a partir del cual, es impracticable resolverlo por la excesiva extensión; es decir, a ciertos niveles, se hace necesario buscar un medio de cálculo más potente.

Las limitaciones de este nuevo medio de cálculo —generalmente un ordenador— serán ahora las limitaciones a la posibilidad de resolución del problema; estas limitaciones, las encontramos en tres direcciones interrelacionadas: capacidad, tiempo y precio. En realidad, podríamos añadir una cuarta limitación: la inversión inicial, pero debido a las posibilidades de financiación externas y, en beneficio de la generalidad, la consideraremos parte integrante de la limitación precio.

Estos mismos topos limitantes nos pueden servir para valorar la eficiencia de un medio

de cálculo. Ya que el límite de rentabilidad frecuentemente, no coincide con los límites de posibilidad, nos referimos, a partir de ahora, al menor de ambos límites.

Hasta hace muy poco tiempo, la elección de un medio de cálculo para resolver este tipo de problemas, era demasiado sencillo para poder matizarse; en realidad, más que sencilla, era obligada: o bien el gran ordenador (en uso exclusivo o compartido) o la calculadora de sobremesa (con o sin programa). Es evidente que entre estas dos posibilidades faltaba un tercer camino capaz de adaptarse mejor a las necesidades del usuario medio. Existe una gran variedad de problemas con un tamaño excesivamente grande para poder ser resuelto en una calculadora de sobremesa con programa y demasiado pequeño para ocupar suficientemente un gran ordenador de forma que resulte rentable. Aun en el supuesto de adaptarse en capacidad para la resolución de alguna estructura, queda todavía otra condición de rentabilidad: la ocupación a lo largo del tiempo; naturalmente, una solución factible, sería compartir un ordenador suficientemente potente entre varios usuarios, este camino tiene los siguientes inconvenientes.

Desaprovechamiento del ordenador en el cálculo de la estructura media si se dispone de una capacidad de ordenador de acuerdo con las necesidades de todos los usuarios. Tiempo de envío y recepción de datos y resultados, de espera en la cola de usuarios y de procesamiento. La suma de todos estos tiempos provoca una espera que distorsiona el ritmo de trabajo y retrasa la ejecución del proyecto; en caso de variar el predimensionamiento por cualquier causa, la espera se repite en cada cálculo y cada vez en circunstancias más críticas.

En cuanto al empleo de calculadoras de sobremesa con programa, es necesario introducir hipótesis que pueden diverger de la realidad, incluso para poder ser calculadas estructuras relativamente pequeñas, por el otro lado, el tiempo de cálculo, suele ser bastante largo.

Ultimamente han aparecido en el mercado, un tercer tipo de medios de cálculo que creemos ofrece ciertas ventajas a la mayor parte de usuarios. Nos referimos a las computadoras de oficina.

Estas computadoras tienen una estructura similar a la de los grandes ordenadores,

habida cuenta de la escalada que los separa. Esto le permite emplear la mayor parte de métodos de cálculo numérico entre los que figura el método de Cross. Por otro lado, estos computadores, tienen un input y un output suficientemente potentes para realizar trabajos administrativos. La adaptación del lenguaje a trabajos técnicos o a trabajos administrativos, se realiza mediante modificaciones en el software básico.

Esta ambivalencia, ofrece la ventaja de hacer más rentable la adquisición de la computadora, aunque el tiempo ocupado por cada uno de los sectores —administrativo y técnico— por separado, no la justifique.

En esencia, las características de este nuevo medio de cálculo, deben superar las siguientes condiciones mínimas para poder realizar holgadamente ambos trabajos:

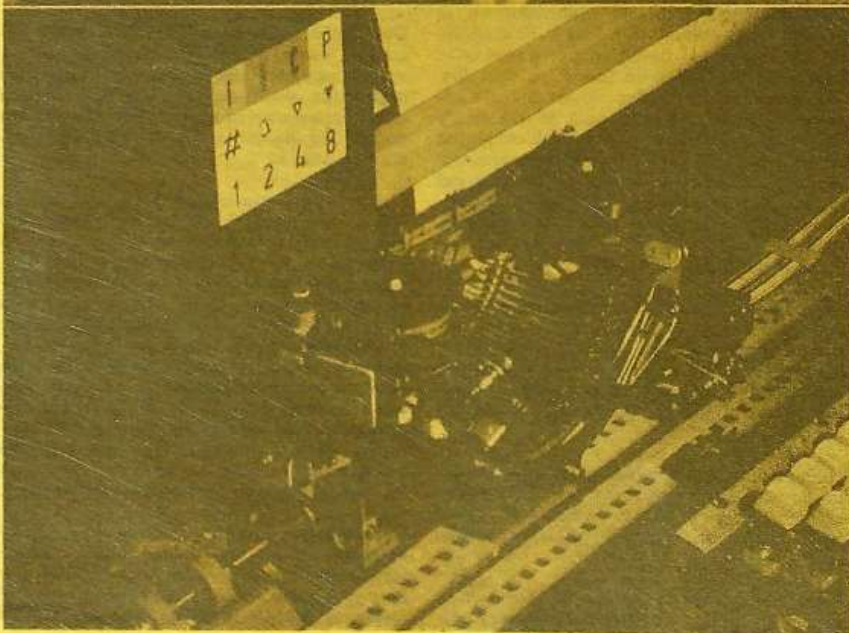
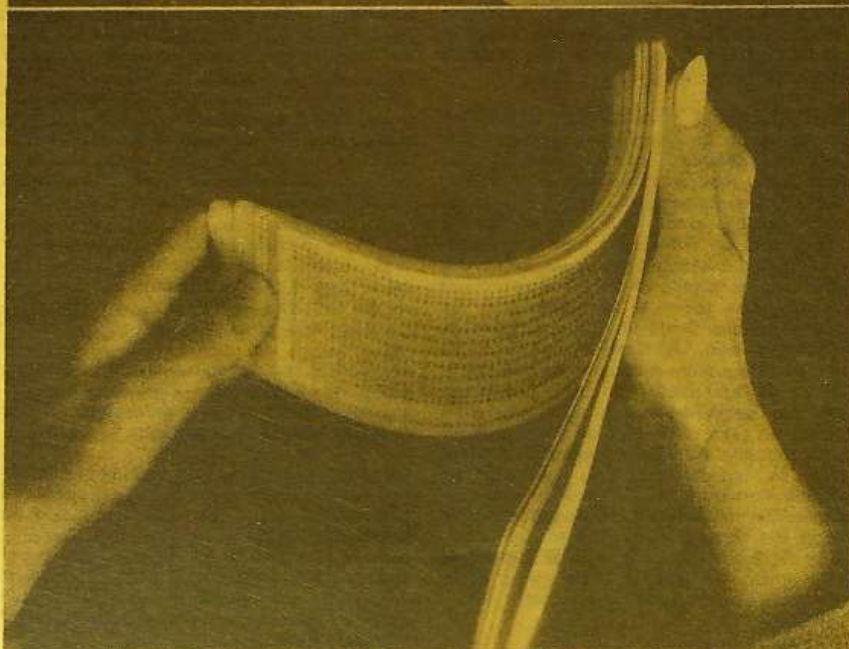
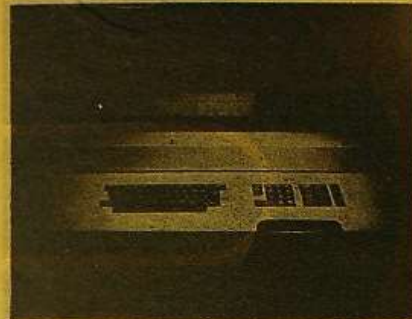
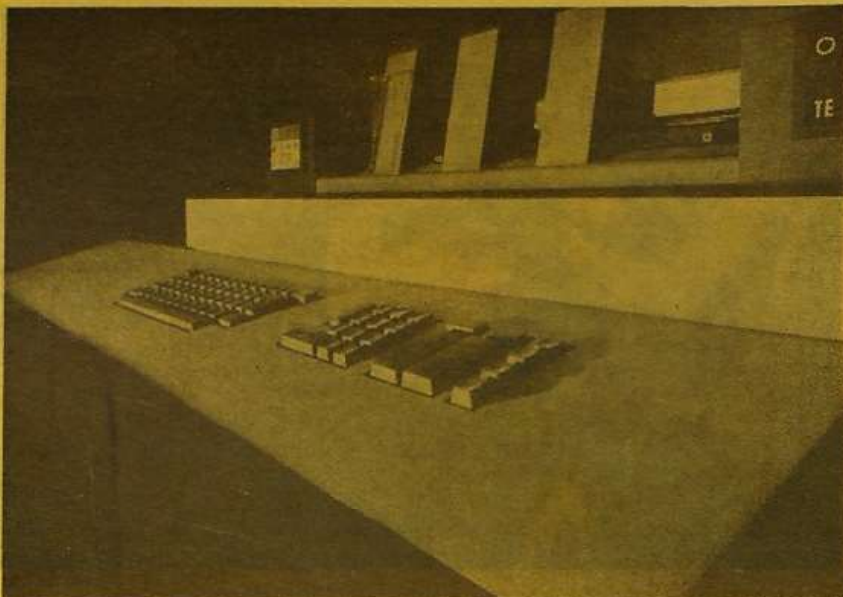
En primer lugar, será imprescindible una velocidad proporcionada a los problemas a resolver, es obvio que el trabajo diario no puede tardar más de un día en ser resuelto, todo lo más pueden existir pequeños retrasos a cubrir en un plazo corto; esto implica, además de una rapidez de cálculo en unidad central, una elevada velocidad de entrada/salida de datos.

Otra importante característica a tener en cuenta, es la posibilidad de adaptación a las necesidades del usuario en diferentes momentos, es decir, la necesidad de que disponga de unidad central modular y tenga posibilidad de conexión de periféricos de entrada/salida.

Debe pararse atención a la posibilidad de realizar fácilmente la programación en cualquier tipo de proceso, lo que implica la existencia de un lenguaje adaptado a trabajos administrativos y otro a trabajos técnicos. El primero, debe apoyarse en una gran flexibilidad de entrada/salida de datos, el segundo en una amplia gama de funciones de cálculo: posibilidad de efectuar operaciones con matrices, mediante indexaciones (el Cross, es un ejemplo claro), generación de funciones trigonométricas, raíz cuadrada, etc. (en particular si deben realizarse trabajos topográficos o si se tienen en cuenta las fuerzas axiales en el cálculo de momentos).

Debido a que la entrada/salida de datos es la operación que más tiempo ocupa, es muy interesante reducirla al mínimo. Por ejemplo, para el cálculo de estructuras sería muy útil ahorrarse la entrada de datos en los estados





paramétricos. Mediante el método de Cross-Grinter-Zaytzeff nos es posible este ahorro, incluso evitamos con él, la resolución del sistema de ecuaciones y la suma de momentos de los estados paramétricos; sin perder exactitud respecto al método Cross, este algoritmo nos calculará los momentos que transmiten los nudos a las barras, como consecuencia de *giros* y *desplazamientos*. Como es sabido, el método se basa en que los esfuerzos que pueden ocasionar desplazamientos, se reparten entre los pilares de una misma planta de forma directamente proporcional a las rigideces en estas barras e inversamente a los cuadrados de las alturas; se repite este proceso al final de cada reparto Cross, con los esfuerzos horizontales formados como consecuencia de las compensaciones de los giros de los nudos. Se omite la transcripción de las demostraciones por encontrarse fácilmente en varias publicaciones.

Cada aplicación que pretendemos resolver con el ordenador, representa otro nivel de limitaciones. A medida que realicemos más variedad de aplicaciones con la computadora, se incrementa su rentabilidad, pero se le exige también mayor velocidad de procesamiento. Otras aplicaciones factibles de realizar, serían: Planificación Pert, mediciones, cálculo de momentos, flechas, anteproyectos, etc., también, en el campo administrativo: Stocks nóminas, certificaciones, presupuestos, costes, etc.

De estos comentarios, se desprende el siguiente orden indicativo de prioridades:

Capacidad mínima: en el tema que nos ocupa, aprovechando las posibilidades de reducción de la estructura (simetrías, particiones horizontales, etc.). Fijaremos la capacidad necesaria para los problemas que se nos presenten normalmente; nos dirigiremos a un computador capaz de resolver el 99 % de nuestra actual problemática, siempre y cuando sea modular y pueda por tanto, adaptarse a un aumento del volumen y complejidad de los trabajos.

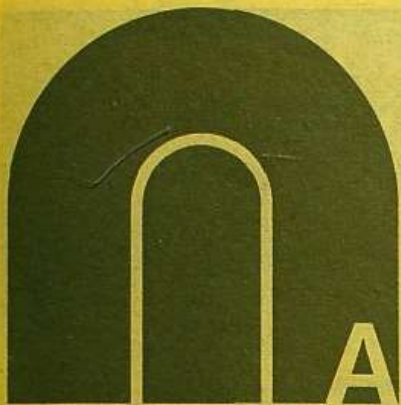
Posibilidad de ocupación de máquina: Estudio de trabajos administrativos y técnicos que puede realizar, estudio de tiempos.

Posibilidad de crecimiento: El equipo debe ser modular, debe admitir periféricos de entrada/salida de datos, adecuados a los trabajos a realizar.

Software: Existencia de unos programas standard básicos, lenguaje de programación elástico, cursos de programación y/o posibilidad de disponer de Analistas y Programadores de la empresa suministradora del equipo, son condiciones muy importantes.

Ramón TRIAS

Departamento Análisis Técnico-Científico de GISPRT, S. A.



Arquitectura

SOBRE LA ARQUITECTURA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Problemática general

Cuando los profesionales de la arquitectura nos planteamos los parámetros que constituyen un problema arquitectónico, en realidad estamos satisfaciendo el deseo de una persona o entidad a la que llamamos genéricamente *cliente*.

La satisfacción de este deseo constituye el proyecto arquitectónico y el resultado construido del mismo será el objeto arquitectónico, desarrollado según una tecnología determinada.

De este triángulo tradicional del que surgen la mayoría de obras de arquitectura, extraemos unas deducciones (lo que con el tiempo llamaremos experiencia) las cuales vienen fuertemente marcadas por el objeto arquitectónico en sí y como resultado, en sentido de que lo valoramos en cuanto es, no en cuanto no fue —ha luchado por ser— y ha sido.

No es que neguemos la importancia intrínseca de la forma sino al contrario, pensamos que ésta es la única manera que tenemos los arquitectos para expresarnos como tales. Pero nos interesará aquí la forma y su porqué procesual, su porqué pragmático y su dialéctica en cuanto realidad que se hace.

De un modo directo, al diseñar el objeto arquitectónico, lo que hacemos es prefigurar formas habituales, con todas las consecuencias que ello comporta y entendiendo por forma el organismo que expresa unos contenidos, define unos valores y se presenta como propuesta de vida. Es en el sentido de propuesta y no de resultado el camino por el que la arquitectura ha avanzado históricamente.

El empeño en sólo ver la forma como resultado o punto final y en sí misma nos hace perder una serie de posibilidades de investigación respecto a unas determinadas facetas de la profesión que constituyen unos problemas específicos de los cuales no podemos eludirnos y que por ser componentes básicos de la realidad, enriquecen nuestro modo de ser arquitectónico de la experiencia en cuanto hombres que hacemos arquitectura, porque en definitiva *nous luttons avec un capital qui conditionne... nous luttons avec un client qui paie... nous luttons encore avec des relations de production qui conditionnent... C'est un tamis dans lequel la proposition de l'architecte doit passer s'il veut qu'elle se réalise au-delà de la petite expérience.*

Así, pues, argumentamos que la realización de una obra de arquitectura es un proceso continuado desde la primera conversación con el cliente al último toque de acabado. A partir de aquí empieza otro proceso: el de uso o *desgaste* de la obra, el cual sirve a los profesionales a un doble nivel: como comprobación de la propuesta formulada y como experimentación de los cambios de significado que sobre la obra se van produciendo.

El caso que motiva este escrito (la ampliación de la clínica del Dr. Barraquer) intenta ser una reflexión de la cual queremos sacar unos niveles de generalidad, que son los que nos interesan, respecto determinadas facetas de la profesión. Con esto pensamos con G. Politzer que *lo específico no es absoluto, sino relativo, y no tiene sentido si se le separa de lo universal.*

La universalidad absoluta de la contradicción no debe hacernos olvidar la infinita riqueza de las contradicciones concretas y al revés. Los dos procesos se interaccionan y de ellos siempre podremos deducir experiencias progresivas que nos acerquen a la realidad para extraer normas de actuación y asegurar y clasificar la validez de nuestros objetivos.

La posibilidad *frustrada* de ampliar uno de los mejores edificios racionalistas de Barcelona (*obra insólita... de gran influencia germánica, con una fachada de líneas horizontales, por primera vez a elevado nivel tecnológico, y con un interior de una espacialidad sorprendente... sin paralelo en ninguna obra de España.* Oriol Bohigas. *Arquitectura Española de la 2.ª República*) creemos que justifica y respalda la exposición de una serie de problemas que como hombres y profesionales tenemos planteados.

La afirmación de un método

La primera de las opciones metodológicas a plantear la llamaremos *variable ideológica* en cuanto supone la confrontación de la estructura de pensamiento del proyectista y la estructura de pensamiento del cliente. Dicha opción preside la actividad de muchos arquitectos y nace de las condiciones concretas en las que la profesión se encuentra.

Responder a un planteo particular de la medicina, a la política hospitalaria del país y a la realidad nacional de la medicina, con la simple ampliación de un edificio es algo que a primera vista parece falto de sentido pero lo cierto es que proporciona datos para una forma válida y utilizable a nivel de crítica.

La segunda opción metodológica recibe el nombre de *variable cultural* en cuanto pensamos que la arquitectura posee unos problemas específicos propios de su historia.

En este sentido el análisis del edificio racionalista constituye el nivel máximo de operatividad encontrado.

Los problemas del racionalismo, como método y como resultado, la historia del racionalismo a nivel del país, el valor urbano de imagen del edificio, son los puntos de interés que se ponen en evidencia.

La tercera opción, la constituye la *variable tecnológica* en cuanto dato de partida utilizable para corroborar las dos anteriores. La técnica como medio y no como fin. Problema difícil en nuestro caso, por cuanto la estructura del edificio antiguo no soportaba el más mínimo aumento de cargas.

Pensamos que estas variables son válidas en cualquier proyecto de arquitectura y en

nuestra realidad actual de proyectistas sirve como experiencia acumulable para posteriores generalizaciones.

El triángulo imposible

Intentaremos enumerar y describir las (a nuestro juicio) tres partes que integran el proceso que se desarrolla en todo hecho arquitectónico y en consecuencia en todo proceso constructivo.

Por un lado tenemos al *cliente*, en cuanto entidad que encarga, la cual tiene el poder de decisión y usa de él del modo que cree más conveniente.

Por otra parte consideraremos al *técnico*, como encargado de resolver los problemas que el *cliente* plantea.

Finalmente tenemos al receptor de la obra que entre los dos anteriores conforman y que será en definitiva el que usará el producto que surja de la relación existente entre sus dos predecesores.

CLIENTE
TECNICO USUARIO

Así, pues, se nos presentan tres variables a conjugar, tres variables que tienen vital importancia en el proceso constructivo, cada una a su nivel, y cada cual en la medida de su importancia, resolutoria o no, operativa o receptora.

Pero diremos que entre las tres forman un triángulo imposible, en el sentido de que sus lados no se tocan, por cuanto los intereses de los tres son demasiado dispares, la mayoría de las veces opuestos, ya que cada una de las partes opera siempre según unos patrones perfectamente definidos.

La única posibilidad de acercamiento de las tres variables, depende de un cambio social a todos los niveles que implica el cambio de las relaciones de conexión entre los tres interesados en el proceso constructivo, cuando no, la desaparición cualitativa de alguna de las partes. Un cambio que sitúe a cada peón en su sitio para que los tres se muevan en un solo sentido: la creación de un entorno válido para la vida del hombre, para una vida auténticamente creativa y no al servicio de una clase.

Analizando, pues, nuestra figura geométrica, nos encontramos con una primera contradicción, enumerable de entrada y que nos marcará en las exposiciones que haremos de nuestros 3 componentes: dentro de la realidad del campo de actuación profesional todo hecho arquitectónico puede considerarse como el resultado de la confrontación de objetivos e intereses de quien ostenta el poder de decisión y el técnico encargado de la redacción del proyecto.

Intentaremos, pues, descifrar cómo los objetivos e intereses del cliente y del arquitecto se matizan, adecuan o contraponen en función de la interpretación que cada uno de ellos haga de un término que genéricamente llamaremos *cultura*.

Mientras que para unos este término es metafísico (o sea desligado e independiente de la problemática que en un momento dado tiene planteada una sociedad) para otros es dialéctico y por tanto ligado a una dinámica social.

Con esto queremos decir que de las dos posturas filosóficas que están en lucha (me-

tafísica y dialéctica) la primera corresponde a una sociedad que basa sus presupuestos en la inamovilidad de unos ciertos principios, siendo por tanto antihistórica, mientras que la segunda refleja la continuación del proceso histórico en su evolución y en su cambio continuo.

Se comprende con facilidad que interpretaciones tan dispares y contradictorias de un mismo término, produzcan situaciones que oscilen entre las abiertamente conflictivas y las de total acuerdo de objetivos, así como ciertas situaciones intermedias se matizan en aras de unos objetivos mucho más políticos que éticos.

El cliente

Obligados a aceptar la relación individual cliente-arquitecto, las posiciones toman sus correctos puntos de partida ya que el poder de decisión suele concebir al técnico como tal en el puro sentido de la palabra; es decir, en cuanto éste ha de limitarse a venderle una serie de conocimientos mecánicos, legislativos y estructurales que se supone ha adquirido a lo largo de su formación en la escuela técnica.

El técnico será, pues, el vehículo que permitirá llevar a buen fin los objetivos e intereses de quien ostenta el poder de decisión: la ley así lo dispone y la obligatoriedad de la firma se hace insalvable. Así pues, el técnico se presenta a los ojos del poder de decisión, como *obstáculo a salvar*, nunca como colaborador a consultar acerca del enmarcamiento físico de las actividades humanas.

Vista la manera en que el poder de decisión maneja a los demás representantes del proceso constructivo, expondremos ahora sus intereses concretos:

1. Por un lado, los de índole puramente económico, como los más comunes y generalizables. Hacia estos observamos cada vez una mayor tendencia en forma de grandes *trusts* de la construcción y de asociaciones de empresas frente al mercado competitivo. Esta tendencia tiene su correspondiente respuesta técnica con los mismos fines.

2. Por otra parte, los intereses que llamaremos ideológicos y que emergen a la superficie cuando los de índole puramente económico se relativizan en función de una determinada imagen que en el fondo ha de ser la representación de un poder económico.

En este caso nos vemos obligados a trabajar con un determinado código bien definido, dentro del cual determinados elementos arquitectónicos, formas, materiales, etc., cobran un significado preciso tendente a consolidar la posición ideológica del poder de decisión.

Junto con estas dos posiciones, sólo en apariencia extremas, coexisten un número infinito de variables, según los niveles de importancia que se concede a cada uno de los supuestos y que por el espacio disponible aquí no es posible analizar.

Las causas que motivaron la ruptura entre nuestro proyecto y la propiedad se encuentran entre las arriba citadas y proceden de una mezcla de las dos opciones. Para nosotros, lo verdaderamente significativo (aparte de otras cosas ya expuestas) es que sea una forma lo que provoca el enfrentamiento entre dos concepciones del mundo y que la decisión de la posibilidad de la materialización de esta forma dependa sólo de una de las dos partes interesadas, lo cual no hace más que reflejar la realidad del marco en que se desarrolla nuestra profesión.

El técnico

Una primera aproximación a las opciones que se plantean al técnico (en nuestro caso hablaremos del profesional de la arquitectura) puede definirse en la medida en que éste participa o no en los objetivos del poder de decisión.

En realidad no pretendemos presentar la ingenua teoría de que esto es una opción libre. La preparación que reciben los técnicos en la universidad va encaminada directamente hacia unos objetivos muy claros: la perpetuación de los intereses de una clase y la integración del profesional en esta clase. Así pues, la primera opción la podríamos definir como la del profesional que se identifica totalmente con los intereses del poder de decisión.

Transcribimos unas palabras del informe desarrollado en la *Bañera* del Colegio de Arquitectos: *estos arquitectos aceptan plenamente las condiciones impuestas por la clase dominante y participan en la consecución de su objetivo principal: la obtención del máximo beneficio para el capital promotor, enajenando su acción, la que le es propia como técnico al servicio de la sociedad.*

Este grupo, al no cambiar las condiciones objetivas socio-políticas, acapara, aun hoy en día, la mayor parte de los encargos de la profesión. De todos son sabidas las estadísticas que se presentaron en un informe redactado por el Colegio según el cual, en el año 1968, de los 64 arquitectos con mayor número de encargos visados, el 89 % estaban directamente al servicio de la administración, realizando un promedio anual de 166 proyectos. En 1969, un 15 % de arquitectos acaparan el 50 % de trabajo, mientras un 35 % realiza tan sólo el 3,45 % de los trabajos.

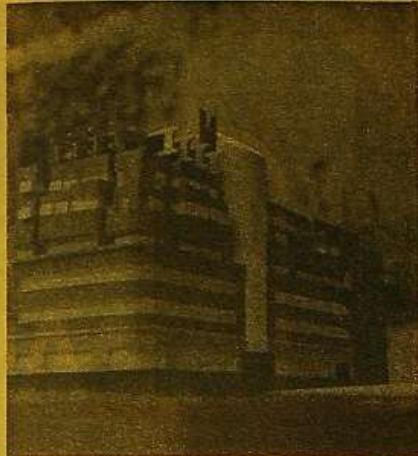
Su aportación al progreso de la sociedad es además nulo, totalmente regresivo y paralizante. Su principal contradicción reside en la abstracción que hace del término técnico, ya que considera a ésta como un elemento desligado de una dinámica social y no medita que es, en sus consecuencias, un arma que es preciso examinar en favor o en contra de quien se usa.

Un segundo grupo de profesionales podemos definirlo como aquellos que, bien aisladamente o en grupos, intentan influir en la medida de lo posible en los mecanismos del poder de decisión. *Son aquellos arquitectos en los que existe una toma de conciencia de la opresión a que se ve sometida el ejercicio de la profesión.* Adoptan una postura de más o menos marginalización de los grandes movimientos constructivos y suelen trabajar, en equipo. Intentan llevar una práctica profesional *correcta*, lo cual tiene escasa incidencia sobre la situación global. Son los que constituyen la vanguardia arquitectónica, *eludiendo la contradicción que proviene de la imposibilidad, en estas estructuras, de efectuar una verdadera transformación estética y técnica.*

Existe finalmente un tercer grupo de arquitectos cuya aparición se inicia en estos últimos años y cuya principal característica radica en el forzado abandono de la práctica liberal, en aras de una práctica asalariada: son los arquitectos asalariados.

Estos arquitectos, más que definir un grupo con objetivos claros, está caracterizado por la agudización cada vez mayor de las contradicciones del campo profesional, causadas por condicionantes externos.

Las causas que provocan esta nueva tercera salida son fáciles de encontrar: la falta de



trabajo profesional, la *comodidad* del sueldo fijo y la especialización de que es susceptible la propia profesión por lo amplio de su campo.

Las actitudes que adoptan los profesionales de cada grupo frente a la lucha por la resolución de sus contradicciones son fácilmente imaginables por el lector.

Este antagonismo no hace más que facilitar la tarea de los mecanismos del poder de decisión: un cambio de profesional, resuelve en la mayoría de los casos, el problema que se pueda plantear. Siempre existe un profesional de los del primer grupo dispuesto a interpretar *fielmente* los deseos de la propiedad.

El técnico es pues manejado a placer, sometido a los intereses del poder de decisión. Ha perdido su facultad de decidir y sólo cuenta en cuanto trámite legal de *firma* y no en relación directa a la cualidad e intenciones del trabajo aportado.

El usuario

De lo explicado anteriormente se deduce que la sociedad receptora actúa, la mayoría de las veces, como destinataria de un producto en la génesis del cual no le es dado intervenir. Esta *no intervención* no es más que la expresión particular de un problema general: la no participación de las masas en ningún órgano de decisión de los estamentos que planifican el futuro inmediato de los hombres.

Así pues, con los destinatarios forzosamente marginados, el problema resulta harto más sencillo para los demás brazos de nuestra



figura, pero las consecuencias son nefastas a varios niveles: psicológico-cultural, urbanístico, arquitectónico, etc.

De la implícita alianza entre el técnico y poder de decisión surge uno de los procesos más alienantes de la sociedad actual: las falsas necesidades y las imágenes preconcebidas que dan lugar al deseo de poseer una determinada clase de arquitectura. La gran alianza crea unos prototipos para la clase dominante, los cuales se transforman inmediatamente en la máxima aspiración a conseguir por las capas sociales inmediatamente inferiores: empieza la curiosa rueda que todos conocemos: el consumo necesario de una determinada suerte de elementos arquitectónicos que se constituyen en símbolos (en el sentido de que no se adquieren por su correcta solución, sino en tanto se adaptan a unos tipos o modos impuestos por el capital) que comercializa a todos los niveles los resultados. J. A. Solans establecía en su artículo *Arquitectura versus arquitectura* los tres modelos de fachada digeridos por la arquitectura de masas a lo largo del reciente proceso histórico, en el sentido de que estos modelos se transforman en iguales, repetibles y aceptados en cualquier caso en que se apliquen. Todo este tipo de imágenes arquitectónicas preconcebidas retrasan aún más el despertar por la exigencia de unas formas más sugestivas y por unos ambientes más humanos.

En el estado de cosas expuesto, al destinatario sólo le queda una posición: considerar que la creación de estas necesidades es algo que aportan ellos, es algo que ellos de verdad desean. Analizando el proceso a nivel de vivienda (en el sentido tradicional de la palabra) se establecen unas categorías de usuarios fáciles de clasificar:

1. Gran burguesía.
2. Media y pequeña burguesía
3. Clase obrera.

Sus niveles de exigencia son imaginables en cada caso, pero lo que nos importa aquí es que en el sentido de la posesión del símbolo de clase potente, el producto arquitectónico parte de una alienación directa propia de los elementos del primer grupo, hasta caer en una alienación de alienaciones a los que sólo pueden acceder los del tercer grupo. La degradación del objeto arquitectónico y de diseño no es más que un reflejo de las condiciones en que se obliga a participar al usuario en el proceso constructivo y de las imposiciones con que trabaja el arquitecto.

La suma de estas tres posibilidades genera el caos urbano que observamos a diario. Analizado el nivel de vivienda, citaremos dos casos más, uno por real presencia y otro por inicial ausencia que creemos interesantes a nivel del usuario.

Por las del primer grupo entenderemos los grandes edificios públicos, los almacenes, hoteles, bancos, edificios de oficinas, etc. Son obras que se vivencian a nivel de trabajo y a nivel de percepción e imagen ciudadana.

En la mayoría de estos casos, es el consejo de administración quien decide cómo ha de ser el edificio a nivel de sus connotaciones, en cuanto expresará una fiel muestra de la potencia económica de la entidad promotora. El juego del signo sigue estableciéndose (a otro nivel) y se crea un repertorio conocido: muros cortina de alto nivel tecnológico, rótulos luminosos de tamaño mastodóntico, dimensiones a escala no humana,

etcétera. Todo esto contribuye a crear unas fijas ciudadanas, que se sitúan como soluciones monumentales con un contenido simbólico muy claro: la imagen del poder económico como realidad dominante en cada esquina.

Las obras pertenecientes al segundo grupo no existen aún. Nos referimos concretamente a la inexistencia total de tipologías no familiares de viviendas.

Dicen los componentes del estudio Viceversa: en la práctica y al margen de la versión oficial existen otro tipo de relaciones personales y por tanto otras formas de convivencia distintas del modelo familiar universal. Incluso está presente un gran número de contradicciones en el uso de la vivienda al entrar en conflicto sus protagonistas con algunos aspectos de la estructura matrimonial y familiar.

En definitiva, quizás estos grupos son los únicos conscientes de sus necesidades, por cuanto se plantean realmente su posición en el sistema social existente.

Es a partir de estas posiciones reales y como superación de etapas anteriores con las que el profesional del urbanismo y la arquitectura pueden empezar a trabajar con el usuario para la consecución de lo que debiera ser el auténtico interés del poder económico: la creación de un entorno válido para la vida del hombre. Esta identificación es el punto de partida necesario que como profesionales necesitamos y que como hombres hemos de contribuir a lograr.

Equipo TEMA
(Miquel CALVET/Eduard MOLAS/
Enric RELLO/Josep Maria ROVIRA)

Para nadie es un secreto que la profesión arquitectónica está en crisis, que se debate en toda una serie de contradicciones, cuyas perspectivas, a corto y largo plazo, no acaban de perfilarse. Si la profesión está en crisis, la dotación de una base teórica, o sea la enseñanza, todavía lo estará más, pues a la complejidad existente en el ejercicio práctico deberá añadirse la que ya de por sí lleva la enseñanza. Para centrarnos en una directriz que impida la libre elucubración entenderemos por enseñanza la dotación de conocimientos teórico-prácticos que hacen posible el ejercicio de una profesión.

Partiendo de esta base empezaremos preguntándonos lo que representa un arquitecto en el contexto social actual. Desde su aparición como entidad profesional, encontramos diversas y jugosas afirmaciones sobre su carácter: *homo sapiens* todopoderoso que ordena los espacios presentes y futuros, ente subdividido, mitad artista, mitad técnico, universal, pues su vasta cultura debe llevarle a resolver todos los problemas que se le planteen, etc., etc.

A resaltar también la afinidad histórica del arquitecto con la clase dominante, que encontramos frecuentemente en biografías de cualquier creador de espacios. Más modernamente, el arquitecto representa, mejor, pretende representar, una fracción llamémosle *progresista* (no confundirlo con el sentido estricto de la palabra), inquieta, que, a copia de preguntarse y contradecirse ve cómo la herencia de casta recibida resulta cada día más frágil, menos convincente. Este fenómeno se da en los elementos más conscientes y paralelamente en los mejor dotados, haciendo hincapié en que la simple puesta en evidencia de esta situación real difícilmente se traduce en hechos operativos a corto o largo plazo quizás (considérese si se desea como hipótesis especulativa) porque el replanteo profesional-científico implicaría la inmediata pérdida de privilegios, la cual no dudamos que no sería aceptada bajo ningún concepto por el resto de profesionales no incluidos en los párrafos anteriores.

Así pues, la pregunta inicial de qué es un arquitecto sigue sin respuesta: ¿un asalariado al servicio de los intereses de las constructoras como portavoces de los *trusts* de capital? ¿un investigador pseudo-aristócrata que tiene la solución en la mente, no en el papel, del problema de la vivienda? ¿un *divino* que maldice las ordenanzas municipales en un chalet de vacaciones? ¿un *firmón* municipal, con una oficina de probada eficacia y una sala de recibir visitas confortable, que desconoce el número de obras que lleva? ¿un recién graduado que recurre al Colegio de Arquitectos en busca de un salario fijo que le permita llegar a final de mes? ¿un elucubrador metafísico que duda entre la obra vista o el *Granulite* para recubrir la planta irregular de un chalet en cualquier urbanización costera? ¿O un individuo acotado por los planes parciales, los planes ordenadores, el porcentaje de edificación permitido, las necesidades especulativas de la constructora, el gusto de la mujer del cliente sobre chimeneas de cobre o las trampas destinadas a encubrir una fachada con materiales de dudosa calidad?

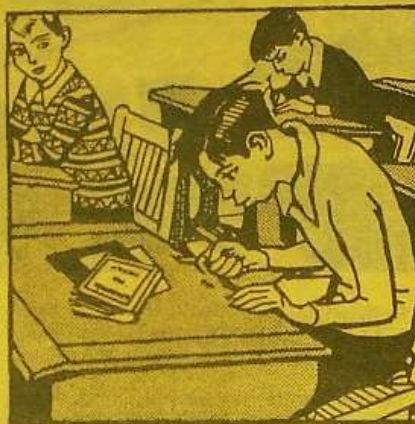
Puede que todo esto no sea más que una exposición grotesca y en cierto punto poco rigurosa de las presiones a que se encuentra sometido un profesional. Pero si éstos se



LEGA siempre atrasado porque es perezoso y sale muy tarde de casa. ♦♦♦♦♦



SU pupitre es una leonera en donde guarda muchas cosas que no debiera tener. ♦♦♦♦♦



DA muestras de instintos perversos destrozando y manchando de tinta las mesas.



GASTA bromas pesadas por gusto de molestar a sus compañeros de clase. ♦♦

debaten en este campo, puede intuirse fácilmente las acotaciones en el campo de los estudiantes, pues si la meta de nuestras aspiraciones discurre entre tantas contradicciones, ¿qué ocurrirá con la enseñanza?

Una perspectiva sobre el futuro de ésta peca, creemos, de gratuito, con lo que saber o plantearse que ocurrirá se reduce a un análisis forzoso de lo que ha ocurrido hasta la fecha en las Escuelas de Arquitectura del país.

Partiendo de que el planteo científico-profesional está en base de gestación en cuanto a operatividad se refiere, se comprenderá fácilmente que las escuelas, cuyas directrices burocrato-administrativas se remontan al siglo pasado, pretendan ignorar la situación actual, llamémosle crítica. La estructura de funcionamiento de las escuelas es de forma claramente piramidal: director, subdirector y claustro de catedráticos. Obsérvese ya que las partes numéricamente más destacadas, profesores no numerarios y alumnos no están representadas en él. La figura del cátedro, viva estampa de la más gloriosa tradición, tan zarandeada en su tiempo e incomprensiblemente olvidada ahora, su

fuerza semi-princesca en la enseñanza que imparte, la infalibilidad que su trono le concede, representan la triste imagen de un lastre no superado hasta ahora ni con posibilidades inmediatas de hacerlo. A pesar de todo, el Claustro de catedráticos es oficialmente el órgano ejecutivo de la escuela, así como del resto de facultades universitarias en España.

Dejando al margen esta consideración, el proceso seguido en los últimos años en las escuelas de arquitectura, la gestación y posterior fracaso del Plan 64, que intentaremos esbozar a continuación, no son fruto del trabajo, las inquietudes y propuestas por parte del Claustro sino por parte del alumnado y una reducida fracción de profesores no numerarios. El Plan 64 nació como un apéndice económico al II Plan de Desarrollo: se necesitaban más técnicos (de cara al Mercado Común) superiores (como ahora se piden medios) y se debía titular a un número determinado en un plazo de tiempo lo más breve posible. Los ocho años del Plan 57 pasaron a reducirse a cinco, con escasas sustituciones en su programa (obsérvese con detalle una concesión a mediana escala a la improvisación, la picaresca

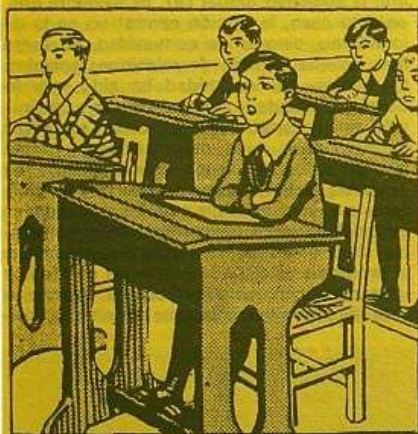
EN EL COLEGIO. — EL NIÑO BIEN EDUCADO



AL entrar en clase saluda atenta y respetuosamente al señor profesor. ♦♦♦♦♦



ES un gusto ver su pupitre siempre muy limpio y arreglado con mucho orden. ♦♦



GUARDA atención y com- postura para no estorbar ni distraer a los compañeros. ♦



ES servicial siempre que pue- de y que lo permite el re- glamento del colegio. ♦♦♦♦♦

y el acientifismo del que tan acostumbrados estamos). Ninguna innovación, sino la viva estampa del carño más reaccionario por la tradición a las buenas costumbres de la enseñanza. A pesar de las múltiples acotaciones de la estructura pedagógica vigente, diversas personas, a las que calificaremos entre responsables y competentes además de jóvenes, decidieron el asalto a la cátedra para así intentar que la fosilización de las enseñanzas no fuese tan descarada y proponer, en su día, aquello tan peligroso (como demostraremos después) de la *revolución desde arriba*. Estos elementos incorporados al claustro impidieron la inmunidad de diversas acciones, con lo que la imagen cara fuera podría ser fácilmente confundida como una estructura neo-liberalizante, acentuando de esta forma la semi-autonomía soñada por la entidad docente.

Es lógico afirmar que los primeros en darse cuenta de la situación no demasiado clara de la escuela fueron sus propios miembros, los estudiantes; como no era posible un análisis crítico global de la profesión y menos aún de la enseñanza, se abordaron problemas más inmediatos: la gente se pasaba de 4 a 5 años entre 1.º y 2.º cursos y una

vez pasados a 3.º se contemplaba atónitamente como la *realidad arquitectónica* seguía brillando por su ausencia. El Sindicato aglutinó por bastante tiempo las reivindicaciones más elementales: expulsión de individuos no competentes, reducción de programas y horarios, visitas de obras (la actual promoción de 4.º curso ha efectuado 5 en lo que va de carrera), abolición de matemáticas y física como elementos selectivos, exámenes evaluativos en lugar de los finales, etc., lista de reivindicaciones, insistentes, elemental e inmediata en todo proceso productivo.

Más tarde, se producen dos hechos: sale la 1.ª promoción del plan 64 (unos 20 sobre 800 que empezaron) y muere el Sindicato a consecuencia de la falta de apoyo por parte de los propios interesados. Se constatan entonces 2 realidades: los post-graduados no han aprendido nada en la escuela (las anteriores promociones dudamos que lo hicieran) y además no encuentran trabajo. Algunos de estos profesionales se incorporan como profesores en busca del soñado sueldo fijo.

Los alumnos, por su parte, son persuadidos

de la operatividad del diálogo (en aquel entonces aun se creía en él) por lo que se forman unas *comisiones mixtas* destinadas a reformar a fondo la escuela. Profesores bienintencionados, catedráticos progresistas y alumnos se reúnen una y otra vez, elaboran escritos que pasan a ser archivados en Madrid. Como los resultados de estas gestiones no llegan, se recurre a otro camino: la Asamblea de escuela pasa a convertirse oficiosamente en el órgano ejecutivo y único representante de los intereses de todos los afectados en la crisis planteada. Esta nueva situación de hecho manifiesta el descrédito y la poca confianza en los órganos ejecutivos oficiales.

Fue entonces cuando se abrió definitivamente la toma de postura entre dos clases antagónicas: los estudiantes y el claustro. La postura de los profesores no numerarios, excepto una pequeña fracción, no se pronuncia ni por unos ni por otros.

En el pasado curso, la descomposición se hace aun más aguda: las reivindicaciones estudiantiles no dejan paso a las propuestas reformistas de su último director. Su estrategia consiste en dotar de *prestigio* a la escuela, y por ello recurre a llenar las cátedras de Composición de 2.º, 3.º y 4.º curso, vacías entonces. Analizar este proceso sería tema de otro artículo, debido a la multiplicidad de factores que posee. El prestigio soñado se materializa en los nombres de Correa, Rubert y Bohigas y se basa en la integración de toda una corriente nueva, innovadora y hasta cierto punto, atractiva. El recurso al culturalismo suele ocurrir cuando no es posible abordar ni siquiera plantear la base técnico-científica.

Del análisis de los hechos podemos constatar dos cosas: el papel vital del estudiante y la ausencia de alternativas por parte de los responsables tradicionales.

Como hemos dicho antes, la ausencia de directrices concretas en el campo profesional dan la mezcla más incoherente de metodología de estudio encaminado a integrarse de un modo válido al proceso social existente. La escuela (nos referimos a la de Barcelona) forma parte de una isla semi-autónoma, semi-autosuficiente, sectoria hasta la médula de los huesos como sectoria es la profesión en la medida en que la toman algunos de sus elementos. Las últimas promociones han sido, son, la vanguardia de este nuevo proceso, quizás los primeros en preguntarse si el vocablo de *profesión liberal* no está ya superado y si en realidad el tema de la vivienda y la construcción en general está resuelto. No conviene a casi nadie seguir potenciando los restos de artesanía catalana y olvidarse de que existe un proceso industrial, o hacer ventanas cuadradas en viviendas de comunidad de propietarios progresistas o limitarse a estudiar *n* años para diseñar una cerámica *mona*. Se reclama un puesto, un lugar en el proceso laboral del país, la aplicación de la tecnología en la construcción, la destrucción de la imagen del príncipe-arquitecto-autosuficiente-todo-poderoso que tanto influye, guste o no, a un cierto sectarismo profesional. La tecnología implica una base científica que la escuela no da, ni aproximadamente. El folklórico reaccionario, la picaresca, la improvisación, el acientifismo, *han servido* hasta ahora. La ausencia de elementos para reemplazar tan elevados valores nos preocupa. Pero los alumnos no somos, debido a las actuales circunstancias, quiénes para proponerlos.

Jordi ROMEU



Urbanismo
Director de sección: F. CAIVANO

LA SOCIOLOGÍA Y LA CUESTIÓN URBANA

(Artículo original de Manuel CASTELLS aparecido en L'ARCHITECTURE D'AUJOURD'HUI).

Por su indudable interés, rigor teórico y contenido polémico, publicamos en esta sección el artículo de Manuel Castells aparecido en L'Architecture d'aujourd'hui, número 157 (agosto-septiembre 1971), bajo el título general de La sociologie et la question urbaine.

Por razones de espacio nos hemos visto obligados a fraccionar el texto en cuatro grandes partes, que corresponden a los epígrafes titulados:

I/.—Las desventajas de una pionera: de la asistencia social a la tecnocracia.

II/.—La sociología urbana no tiene objeto teórico específico.

III/.—La sociología urbana no tiene objeto real específico.

IV/.—Las condiciones de una práctica teórica sobre la cuestión urbana.

En la presente sección publicaremos el epígrafe I. En sucesivos números aparecerán los tres restantes.

(Traducido y publicado con autorización del autor.)

I/.—Las desventajas de una pionera: de la asistencia social a la tecnocracia

En primer lugar recordemos rápidamente los rasgos característicos de nuestro personaje, tal como ha existido históricamente.

Si los análisis de la industrialización, de Marx a Durkheim y a Weber, han considerado el hecho urbano y han insistido sobre el papel de las ciudades (especialmente Weber en *Economía y Sociedad*), la afirmación de una teoría sociológica específica de la ciudad cobra fuerza con la escuela de Chicago, especialmente tras la publicación de la obra de Park, Burgess y McKenzie, *The City*, en 1905 (1). Todos los posteriores desarrollos de nuestra disciplina han sido esbozados en los tres primeros capítulos de este libro (2).

Robert E. Park ve en la ciudad la nueva sociedad, el laboratorio que ofrece al sociólogo toda la gama de los nuevos fenómenos sociales, y en particular los problemas ligados a la integración y a la cohesión de una

formación social sometida a un enorme ritmo de cambio; prefigura el tema de la cultura urbana que, recogido y desarrollado por Wirth, será uno de los pilares de la sociología urbana y el plato preferido de los discursos acerca del cambio social.

Ernest W. Burgess establece las relaciones entre el desarrollo económico, las transformaciones sociales y la organización del espacio, elaborando su famosa teoría del crecimiento urbano por zonas concéntricas, teoría dirigida no a una generalización empírica inocente, sino a una afirmación de la dependencia del espacio, y por lo tanto de la ciudad, respecto a una estructura social determinada (3). La ciudad como producto de la sociedad es una orientación que está en la base de toda la corriente historicista en la sociología urbana de los Estados Unidos, con Mumford, Sjöberg, Firey, Form, etc., y que ha ejercido una particular atracción sobre los sociólogos europeos, franceses sobre todo (Chevalier, Lefebvre) (4).

R. D. MacKenzie trata la ciudad como un sistema ecológico e intenta establecer las condiciones de su funcionamiento en tanto que organismo, en un movimiento intelectual paralelo al de Malinowski, en la base del funcionalismo. Prolongando a MacKenzie, Hawley sistematizará las bases de esa perspectiva que supera la relación con el espacio y considera la sociedad como una articulación progresiva de las comunidades humanas espacialmente definidas (5). Posteriormente Duncan elabora la noción de complejo ecológico (6) que también es, de hecho, una teoría de la regulación y del cambio del sistema social de la comunidad a partir de la interacción de los cuatro elementos que la componen: *environnement*, población, tecnología y organización social. Sistema cultural específico, productor de normas y valores nuevos, característicos de las sociedades modernas; espacio conformado por la transformación de la estructura socio-

económica; organismo ecológico que se autoequilibra para responder a las nuevas necesidades suscitadas en su interior o inducidas desde el exterior, tales son los ejes de definición teórica sobre los que se ha constituido la sociología urbana. Otros análisis recaen sobre objetos reales teorizados en una perspectiva que reenvía a uno u otro de los tres enfoques enunciados. Por ejemplo, el análisis de la desorganización social urbana, y en particular de la patología personal y de la marginalidad, se integra en la tradición de la sociología urbana en la medida en que se acepta la existencia de una cultura urbana, suscitada por la densidad y la heterogeneidad de la población, lo que determina la pérdida de la solidaridad mecánica o la desaparición de la comunidad y, como consecuencia, una elevada tasa de desorganización social (7).

Por otra parte, los estudios de comunidades (community studies), a menudo confundidos con la sociología urbana, han sabido afirmar su independencia, ya sea recordando su conexión con una tradición antropológica (el estudio de conjunto de un microcosmos social) (8); ya sea especializándose cada vez más en los canales de poder y de influencia presentes en la gestión del sistema local, mucho más cómodamente observable que la sociedad global (9). Es evidente que, en este caso, la noción central no es la de lo urbano, sino la de comunidad, en tanto que sistema cerrado de relaciones sociales. La noción de comunidad ha sido, por lo demás, aplicada a conjuntos cuya definición no es espacial (10), ya sean empresas industriales o bien organizaciones (como una profesión o una institución social). Sin embargo, existen comunidades cuyas fronteras parecen coincidir con las de unidades espaciales, o más concretamente residenciales, determinadas. Planteado de este modo, el problema es el de la existencia de medios urbanos socialmente específicos, barrios o *suburbs* según los casos, que permitan funda-

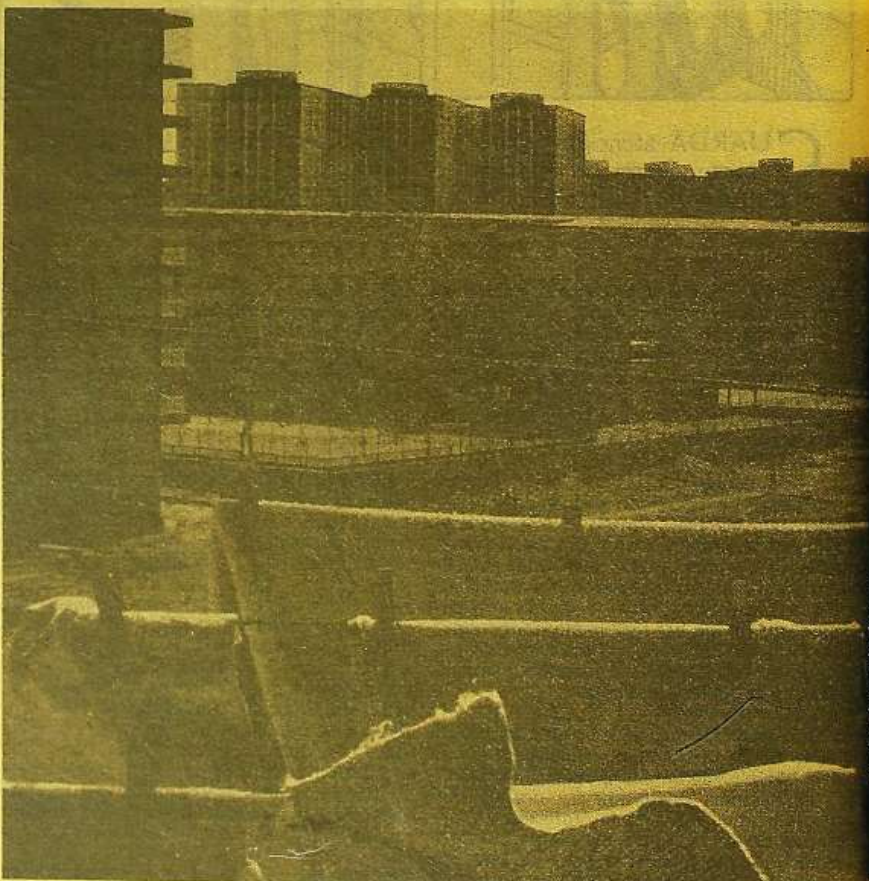


Foto: G. SERRA

mentar una autonomía teórica centrada sobre su análisis (11).

Institucionalmente, la sociología urbana ha tenido dos épocas doradas en los Estados Unidos:

a) entre las dos guerras mundiales; con el estudio (dirigido por la escuela de Chicago) de los mecanismos de integración y de desorganización social en las grandes ciudades de crecimiento acelerado;

b) el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial: con el estudio (dirigido por la escuela de Michigan, pero continuado en Chicago por Bogue) de los fenómenos de difusión urbana y de constitución de regiones metropolitanas interdependientes y jerarquizadas.

Por el contrario, durante los años 60, se observa una disminución de la producción específica de esta disciplina. No es que los problemas urbanos se hayan hecho menos importantes; al contrario, son centrales. Justamente por esa razón se observa una separación entre la sociología y el tratamiento de los problemas urbanos. Esto merece ser precisado ya que es esencial como síntoma del papel social ejercido por esta disciplina.

Por una parte, al transformarse las sociedades industriales en casi totalmente *urbanas* (12), la sociología urbana se transforma en una sociología general aplicada al estudio de la trama de formaciones sociales determinadas (13). Los manuales de sociología urbana publicados recientemente son muy numerosos: de hecho, son cursos de organización social con un marcado etnocentrismo (americano) a pesar (y quizás por esa misma razón) de sus referencias a las sociedades tradicionales.

Por otra parte, los problemas urbanos a tratar ya no son problemas de integración,

sino de gestión en el conjunto del sistema: organización de interdependencias espaciales de un medio tecnológico complejo, acción del sector público para organizar el consumo de bienes colectivos, intentos de gestión de las tensiones sociales producidas por la expresión espacial de los procesos de segregación étnica y social. Es más bien a un conjunto de disciplinas y, concretamente, a urbanistas por un lado y a politólogos por otro a quienes se recurre (14). De la reforma social se ha pasado a la planificación urbana. Del *social worker* se desmbo en el tecnócrata. Al mismo tiempo, la ciencia política se beneficia del reconocimiento del problema como político.

¿Y Europa? De hecho, la sociología urbana es fundamentalmente americana. Las razones de ello son sencillas: ciertamente existe la superioridad de la máquina de producir informaciones de las universidades americanas en correspondencia con la dominación tecnológica, económica y política de este país; pero se debe sobre todo al hecho de que la existencia de la sociología urbana arranca de una división intelectual que surge de una perspectiva epistemológica empirista, base de la sociología en los Estados Unidos, pero menos dominante en Europa y, en particular, en Francia.

Sin embargo, allí donde la sociología urbana se ha desarrollado como tal, especialmente en Inglaterra y Escandinavia, ha seguido una evolución paralela a la que acabamos de señalar. Incluso en Francia el pionero de la sociología urbana, Chombart de Lauwe, ha atravesado en veinte años, junto con su equipo, las mismas bases de esa evolución.

Lo que caracteriza a la sociología urbana en Francia es que la demanda social, que es sobre todo efecto de la tecnocracia de Estado, se formula en nuevos términos; se habla de racionalidad técnica y de problema político, y la respuesta de los sociólogos

está atrasada o adelantada frente a esa posición: se hallan detenidos por la sociología urbana producida, que siempre es tributaria de la escuela de Chicago y, por lo tanto, de la problemática de la integración, o bien se hallan proyectados hacia la constitución de una ciencia social y, en consecuencia, rechazan la división que les proponen. De ahí la manipulación o el enfrentamiento entre Administración y sociólogos, siendo mucho más frecuente la primera actitud que la segunda (15).

No se trata aquí de exponer una historia de las ideas sino de situar una producción intelectual en un campo teórico y dentro de una estructura social. De ahí que fuera preciso empezar delimitando el objeto de nuestro análisis. Ahora podemos examinar punto por punto los fundamentos aparentes y reales de una tal práctica teórica.

Manuel CASTELLS

En el próximo número: II/ La sociología urbana no tiene objeto teórico específico.

1) Cf. Don Martindale, *Prefatory Remarks: The Theory of the City*, introducción Max Weber, The City, Nueva York, Free Press, 1966, p. 9-62.

2) Robert E. Park, *The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*; Ernest W. Burgess, *The Growth of the City*; R. D. McKenzie, *The Ecological Approach to the Study of Human Community*, en Park, Burgess y McKenzie, *The City*, Chicago, The University of Chicago Press, 1967.

3) Sobre este tema ver la discusión por Schnore de la teoría de las zonas concéntricas: Léo F. Schnore, *On the Spatial Structure of Cities in the Two Americas*, en Philip M. Hauser y Léo F. Schnore (edit.), *The Study of Urbanization*, Nueva York, John Wiley, 1966, p. 347-399.

4) En particular, Lewis Mumford, *The City in History*, Nueva York, Harcourt, Brace and World Inc., 1961; Gideon Sjoberg, *The Pre-Industrial City*, Past and Present, Nueva York, Free Press, 1960; Walter Firey, *Land Use in Central Boston*, Boston, Harvard University Press, 1947; William H. Form, *The Place of Social Structure in the Determination of Land Use*, *Social Forces*, n.º 32, mayo 1954; Henri Lefebvre, *Le Droit à la ville*, París, Ediciones Anthropos, 1968.

5) Amos H. Hawley, *Human Ecology*, Nueva York, The Ronald Press Co., 1950.

6) Otis Dudley Duncan, *Human Ecology and Population Studies*, en Ph. M. Hauser y O. D. Duncan (edit.), *The Study of Population*, Chicago, The University of Chicago Press, 1959, p. 681-684.

7) Cf. Marshall B. Clinard, *The Relation of Urbanization and Urbanism to Criminal Behavior*, en E. W. Burgess y D. J. Bogue (edit.), *Contributions to Urban Sociology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964, p. 541-559.

8) Cf. J. Bensman, M. Stein y A. Vidich, *Reflections on Community Studies*, Nueva York, John Wiley, 1964.

9) Cf. en particular la excelente síntesis de Nelson W. Polsky, *Community Power and Political Theory*, New Haven, Yale University Press, 1963.

10) Cf. Maurice R. Stein, *The Eclipse of Community. An Interpretation of American Studies*, Nueva York, Harper and Row, 1964.

11) Ver la fructífera discusión de este problema por Albert J. Reiss en *The Sociological Study of Communities*, *Rural Sociology*, vol. 24, junio 1959.

12) Cf. Dennis McElrath, *Introductory: The New Urbanization* en S. Greer, D. L. McElrath, D. W. Minar y P. Orleans (edit.), *The New Urbanization*, Nueva York, St. Martin's Press, 1968, p. 3-12.

13) Cf. Alvin Boskoff, *The Sociology of Urban Regions*, Nueva York, Appleton Century Crofts, 1962.

14) Es interesante, en este sentido, resaltar la especificidad de los dos mejores readings de sociología urbana publicados recientemente en los Estados Unidos: el ya citado de S. Greer y otros, y el editado por Léo F. Schnore, *Social Science and the City*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1968. Contienen dos aspectos fundamentales: la interdisciplinariedad y la preferencia dada a los análisis políticos.

15) El reciente coloquio *Urbanismo y Sociología*, celebrado en Royumont en 1968 aporta una clara prueba de esa división.



TRANSPORTES

Los miles de trabajadores que en el año 1972 continuaban llegando del campo —o de otro suburbio— a las degradadas viviendas locales, se encuentran con un problema diario: encontrar ese medio de transporte que les permita rápidamente colocarse en su puesto, allí donde cada madrugada tienen que rendir su fuerza de trabajo. Es evidente, sin embargo, que en la misma medida en que topan con ese diario subir al coche y pagar, están planteando la mecánica misma del transporte, entendido no sólo como medio de desplazamiento, común a todos, sino como correa de transmisión de los polos vivienda-trabajo y del proceso productivo en general.

Hay toda una sensibilidad pública sobre este tema, puesto periódicamente se manifiesta sobre la base de constantes conflictos y opciones. La cuestión de los aumentos de tarifas se revela ya como primario foco de contradicción en el que, en la lucha entre el precio público y el precio político, se decide quién cargará —proporcionada o desproporcionadamente— con los costes. El precio político supone que el sector público se hace consciente de sus responsabilidades.

Los hechos, sin embargo, muestran unos servicios insuficientes, ahogados además por el creciente aliento dado al automóvil privado (este predominio limita las velocidades de circulación del transporte público, transforma su frecuencia y hace aumentar los gastos. En esta línea se incluye la concesión de aparcamientos privados y las grandes redes favorables sobre todo al turismo). La constancia de esta política hace dudar de la honradez de cualquier intento de mejorar los transportes públicos. Además, en el caso de los concesionarios privados que cubren gran parte de las líneas de la periferia de las grandes ciudades, los beneficios obtenidos acostumbran a dar mayor libertad de acción y, en el fondo, mayor arbitrariedad cuando convenga. La poca decidida política fiscal en los transportes municipalizados, con continuas pérdidas, en nada resuelve la cuestión.

Pero todas estas disquisiciones sobran. Los inmigrantes venidos de muchos caminos y ahora apretados en sucesivas y grises colmenas saben mejor que nadie, cómo son los trayectos de ida y de vuelta, cómo van y vienen las mujeres al ambulatorio y cómo hay que correr para que luego le preñen a uno en la lata con ruedas. La realidad es esta, y el caso que a continuación se expone no es sino una acotación, un ejemplo, del panorama dominante.

Hospitalet es una de esas ciudades-fenómeno cuyo salto demográfico ha sido espectacular. En 1920, las riadas de inmigrantes andaluces, castellanos y extremeños empezaron a dar a la ciudad ese aspecto de colmena habitada, prolongación de la gran Barcelona. Santa Eulalia, Collblanc, La Torrassa, fueron núcleos de población que se añadieron al del Centro a fines del siglo pasado.

Ya en éste, los barrios de la Florida, Pubilla Casas, Sanfeliu, etc. han supuesto para la ciudad, desde los años cuarenta hasta 1965, un incremento de 90.000 habitantes. En 1965 Hospitalet tenía 180.000 habitantes, y hoy se aproxima a los 300.000.

Sin duda esta proliferación humana ha tenido consecuencias para la vida de la ciudad, en varios aspectos: la planificación urbanística, la enseñanza, las zonas verdes, los servicios públicos, etc. Pero como ninguna de estas cosas puede ser juzgada en abstracto, voy a referirme concretamente a un servicio público, como es el transporte urbano, para tratar de mostrar ese típico crecimiento anárquico que muchas veces se da en ciudades de rápido desarrollo y con problemas de inmigración. Pero hay más. Si pienso hablar de unos hechos sucedidos en torno a unas líneas de autobuses —Autos Florida— es porque intentará que aparezca claro que lo más importante para una ciudad no es seguramente el número de habitantes que tiene, ni la altura de sus casas, ni la anchura de sus calles, sino más bien el modo de vida de la población, el tipo de actuaciones que definen a la administración, la estructura social real, etc. En el caso que voy a exponer se hallan implicados problemas tales como la interrelación entre el sector público y el sector privado, la administración local, la habilitación de servicios públicos efectivos... En concreto, el problema de Autos Florida es el de una empresa privada que explota un servicio de carácter público. Ello da lugar a más de una complicación.

Autos Florida S. A., empresa no municipal, efectúa en exclusiva el servicio de transporte urbano dentro del término de Hospitalet, uniendo los barrios de Pubilla Casas, La Florida, Collblanc, La Torrassa y las dos estaciones terminales del metro de Barcelona, así como los distritos del Centro y Bellvitge. Haciendo un poco de historia, hay que decir que el servicio se inauguró hace más de diez años, con 4 coches que hacían el recorrido entre Santa Eulalia y Pubilla Casas. En 1966 la empresa tuvo una expansión apreciable, aumentando el número de coches hasta los 40 de que hoy dispone, además de algunos de reserva. Mantiene 8 líneas en funcionamiento y tiene

solicitadas otras 7, todas en el término municipal.

El caso de Autos Florida ha sido objeto de numerosos comentarios de la población, debido a las importantes deficiencias en el servicio. En el pleno municipal del 21 de abril de 1971 figuró en el orden del día una petición de la empresa para que se le concediera permiso para aumentar las tarifas.

Este hecho, que contrasta con la situación actual del servicio, provocó una reacción en el vecindario, del que salió la declaración que transcribo. Creo que es una buena aproximación a la situación planteada: *Los abajo firmantes, vecinos de la ciudad de Hospitalet, queremos expresar públicamente nuestro descontento por un hecho que nos afecta en gran manera, que es la posible subida de tarifas en los autobuses de Autos Florida. Esta empresa, que cubre en exclusiva el servicio de transporte interno de la ciudad, elevó ya las tarifas en 0'50 y 1 peseta, lo que ha supuesto en los últimos años un aumento de recaudación calculado en un 30 por ciento. Pero no por eso hemos visto unas mejoras en los servicios sino, al contrario, unas deficiencias cada vez mayores que repercuten en muchas molestias para la población. Estas deficiencias son, sobre todo, la falta de seguridad en los coches, que en las horas punta y por la deficiente organización del servicio se ven obligados a cargar hasta casi 200 personas, con la consiguiente molestia y peligro, sobre todo para las señoras y niños (este defecto se agrava por el hecho de que precisamente a esas horas se retiran varios coches de la circulación para atender al traslado de personal de otra empresa con la que tiene acuerdo Autos Florida). Queremos además llamar la atención sobre la anomalía que supone la doble función de conductor y cobrador en una misma persona, de lo cual se resiente la rapidez y comodidad y por otra parte va contra lo autorizado, pues ello sólo está permitido para los microbuses de 30 plazas limitadas. Finalmente, reclamamos —ya en general— para todo el transporte urbano en Hospitalet, la solución administrativa más adecuada para un servicio de tipo público.*

Esta última alusión se refiere, algo veladamente, a lo que constituye uno de los aspectos básicos de la cuestión: la explotación de un servicio público por una empresa privada no municipal. La gente, escaldada en cuanto oye que viene otra subida de precios, se preguntaba por qué Autos Florida quería subir las tarifas: ¿era realmente porque tenía muchos gastos? ¿era porque tenía que subir el sueldo a sus empleados para paliar las dificultades en la firma del convenio? Y, si realmente los mayores gastos sociales po-



nían en aprieto a la empresa a la hora de hacer el balance, ¿por qué —decía la gente— tenía que pagar eso el usuario? Los mismos empleados de *Autos Florida*, que están en desacuerdo con la dirección por motivos laborales desde principios de 1971, dirigieron el 22 de febrero una carta a la Delegación de Trabajo, firmada por la mayoría, en la que señalaban la posibilidad de municipalización de la empresa y del servicio público. Decían en ella: *No podemos aceptar los argumentos de la empresa sobre la imposibilidad de subir los salarios. Los trabajadores conocemos los beneficios obtenidos y las inversiones realizadas. Consideramos, por otra parte, que una empresa privada que monopoliza un servicio público que no pueda garantizar salarios dignos y mejores condiciones de trabajo a sus empleados debe ser motivo de preocupación para las autoridades municipales, que deben pensar decididamente en su municipalización.*

En esta carta, aunque sólo se menciona el problema laboral relacionándolo con el carácter privado de la empresa, parece aportarse un motivo válido para que se emplee otra fórmula en el capítulo del transporte urbano: en lo que toca a un servicio público, la población —usuarios y empleados, cada uno con sus motivos— no debe depender del vaivén o de la dinámica concreta de la empresa que explota el servicio. Posteriormente a la carta citada, la empresa accedió al aumento de sueldo, con la contrapartida antes señalada de una solicitud de aumento de tarifas. De momento, y en tanto el Ayuntamiento ha aprobado la subida de tarifas, que entrará en vigencia cuando la refrende el Gobierno Civil, la gente sigue preguntándose: ¿debe costear el público los mayores gastos sociales de la empresa? Y si paga mayores tarifas, ¿quién puede decir que es eso lo que costea, y no un mejor porvenir económico para la empresa o la expansión de ésta?

¿Hay que pronunciarse sobre esta posibilidad de municipalización de la empresa? Es difícil apostar por algo en concreto, pues aunque existen datos muy claros, hay todavía una ambigüedad fundamental: están por ver posibles cambios en el nuevo Ayuntamiento acerca de la cuestión, la audiencia que puedan tener en él los sectores empresariales de la ciudad, los criterios que se adopten sobre el modo de gestión del servicio...

El caso de *Autos Florida* no está cerrado todavía. Sin embargo, constituye un dato para escribir la historia reciente de nuestras ciudades, de sus hombres públicos y de su gente.

Josep Maria PUIG DE LA BELLACASA





Diseño
Director de Sección: J. LORES

EL DISEÑO ESPAÑOL EN LA ENCRUCIJADA

Octubre

La península tranquila, tras el desembarco de los Hijos de Ibiza, precalentados en el Gran Ceremonial del I.C.S.I.D. Una ocasión perdida: nadie proclamó a Raimundo Lulio, Santo Patrón del Design. El mundillo intranquilo, como si alguien hubiera tomado alguna ibizenca Bastilla: nadie es quien era antes, y viceversa: terremoto de valores, símbolos, contra valores y contrasímbolos en el movimiento diseñil. Pero los objetos, la profesión, todo, continúa como antes, ¿El insular 12 de octubre de 1971 ha sido una fecha histórica, en el interior del gremio y el antigramio, algo tan impresionante como si Gaudí se reencarnara en el alma de un bedel de la Escuela de Arquitectura apareciéndose al unísono a Carvajal y Rubert? Una fecha que nadie manipula para convertirla en acontecimiento de la Historia en mayúscula. Y no por falta de ganas de hacer — y pasar a — la Historia. Parece que el Congreso, tan grande, haya desbordado las capacidades de reacción del diseño nuestro, tan pequeño. Los acontecimientos, en resumen, manipulan a sus víctimas o protagonistas: aquel ex-ciudadano de Ibiza que agarra complejo de profesor expulsado de Uim a causa de su excesiva inteligencia, y etcéteras numerosos. La T.V., en definitiva, lo manipula todo con su habilidad tradicional: imágenes de la Ciudad Instantánea se suman a viejos fragmentos de película sobre Rafael Leoz y el módulo L, el módulo sin Rafael Leoz, el Centro de Cálculo de Madrid, Fisac de perfil y de frente, para crear fondos visuales en programas destinados a convencernos y enorgullecernos ante nuestra llegada a la *polución*, y a otros signos de nivel europeo. La T.V., muestra cada día la mejor exposición permanente del anti-diseño español, a través de los *spots* publicitarios, catálogo de la denotación y la connotación de cada objeto.



Octubre

Otra fecha histórica, por decreto legal. El diseñador propone y el B.O.E. dispone. Dura lex, sed lex. Definitivamente el diseñador no nace, se hace. ¿Dónde? Cursando la especialidad Diseño Industrial, en la sección *Diseño, Calco, Trazado, y Delineación artística* en las escuelas de *Artes Aplicadas y Oficios Artísticos*. La profesión —no los estudios— es todavía underground o burocráticamente imparida. El inspector del timbre puede cobrar la tasa de plus publicitaria a quien se atreva a imprimir *diseñador* en sus papeles comerciales. Pero el Sindicato, el Colegio Profesional, están al caer. Interpretación, descartable del hecho: cierta defensa peninsular frente al desembarco de las islas: la Historia del *Rei Don Jaume* al revés. La realidad, más prosaica, simple coincidencia en la cronología, que hace coincidir la historia del diseño puro con la del *otro diseño*, de desconocida pureza. Sinistra pesadilla: D. Antoni de Moragas i Gallissá, sudando al examinarse, en pro del título, rodeado de chicos de 18 años, para poder diseñar legalmente un nuevo molinillo de café. Liberador sueño utópico: Don Florentino Pérez Embid, buen amigo del Arte, buen amigo de Cataluña, nombrando a D. Antoni de Moragas i Gallissá Comisario para el Diseño, como nombró al aperturista y abierto Federico Sopena Comisario para la Música. Sueño idílico: la Dirección General de Bellas Artes, en un gesto romántico, propio a su nominación, reconvierte al ADIFAD en *Sociedad de Defensa y Protección del Design*. Pesadilla complementaria: los nuevos aprendices de diseñador dan formal función y connotación al *Tocador de la Señorita Pepis* con las computadoras del Centro de Cálculo. Sin sueños, ya, adiós el diseño a nivel universitario. Cierta consuelo sin embargo: ¡esta Universidad que repudia el Diseño acepta la Publicidad! ¿Por qué debe ir el sagrado desing a una Universidad que cree más importante la publicidad de los objetos que los objetos a palo seco? Gozo personal e intransferible ante las caras largas de algunos contestatarios que ya se creían profesores universitarios vía diseño, mostrando como muchas vocaciones universitarias son análogas a las episcopales y que, en este país, contrariamente al aforismo secular, aún colea el mito *quod natura non dat, Autónoma prestat*.



Octubre

Los periodistas *in* diseñan los hechos de Ibiza convirtiéndolos en *noticia*. La hermenéutica de sus papeles muestra este dilema: ¿qué es anterior, en el ser y en el tiempo, el diseño o la contestación? Los periodistas, miopes o lúcidos, no ven diseños por ninguna parte, ven diseñadores. La noticia, pues, son los autores, prescindiendo de las obras, o, tal vez, autores sin obras. El tema del huevo y la gallina adquiere versiones renovadas. ¿El diseño es una forma de contestación a la sociedad o la contestación a un diseño, casi invisible, una forma de diseñar? ¿La dogmática de la heterodoxia imaginativa cubre la ausencia de una previa — y necesaria — ortodoxia racional? ¿La contracultura súbita del diseñador es su única forma de llegar a la cultura? ¿Se contestan las lámparas de Milá en nombre de las de Blanch; las de Blanch en nombre de las de Fumadó; las de Fumadó en nombre de la vela y la palmaria; la vela y la palmaria en nombre de una futura lámpara que lleva en la cabeza, como idea innata, un diseñador contestatario y que, es un subconsciente plagio sexuado de la lámpara de pie de Milá; o el plagio sexuado es contestado en nombre del diseño del estar a oscuras, en una noche cerrada y sin luna. ¿Se contesta a Cirici Pellicer para ensalzar el espíritu revolucionario de Dani-Giral-Miracle-el Rouge? Los periodistas *in*, acostumbrados a los pleitos de ciertos colegios profesionales, reducibles en última instancia a tortas en el reparto del pastel, pierden una carta de navegar ante las tortas sin pastel por repartir; tortas entre pasteleros en una pastelería, casi vacía, para ponerse el delante y el cucurucho del *mecachis* qué *revolucionario soy*.

¿POR QUÉ SE REPITEN
LAS ESCENAS DEL PASADO?
¿ALGUIEN DEBIÓ PLANEAR
TODO ESTO.



Noviembre

Demasiados vivos a Cartagena, con los ojos deliberadamente cerrados, ante la unidimensional legalización del diseño a través de *Artes y Oficios*, apelando a demagogias paternalista-populistas. ¿Que diseño quien quiera, sepa, pueda! De acuerdo. Pero ¿qué cultura acerca del diseño respalda la operación *Artes y Oficios*? La callada por respuesta. La responsabilidad de los contenidos de la necesaria democratización recae sobre los diseñadores puros y el localizado y lúdico movimiento diseño. Todo es imposible en España, pero aún es posible que una fuerza ideológica y cultural pese en el mundo de la enseñanza. Parece un chiste, pero el ADI/FAD, la seta solitaria, pesa, de golpe y porrazo de institución, que podía ser acusada de camarilla a institución que debe convertirse en autoexigente, de centro de criticable hiperpureza a lugar de conservación y defensa de la mítica pureza. El ADI/FAD no puede salvar o redimir nada —como nadie—, pero si no existiera, en este momento, habría que inventarlo. En el irresponsable país, donde nada se ha hecho oficialmente en pro del diseño, podría pedir responsabilidades a los *amigos y conocidos*, ultraprivados, si dimitieran, o se lavaran las manos, en el instante de la democratización diseñil: la cultura del diseño puede no estar en ninguna parte pero, analizando los hechos, debería estar en el ADI/FAD, el antiADI/FAD o sus alledaños. El palo debe aguantar su vela—continuar—o recomenzar—una tarea cultural sin la poética universitaria, con la prosa del artículo, el libro, los canales más grises de la cultura. Y con el peligro del paternalismo, del selectismo, de recibir el sambenito de *Escuela de Barcelona* y otros apéndices.

Noviembre

El Stand hogar-hotelerero del FAD, después del gran Culto de Ibiza, tiene el hálito de Octava de Corpus. El cronista de CAU purga pretéritos pecados de *crítica negativa* ensuciándose las manos —para lavárselas, después, como Pilatos— en el Comité de Selección de Deltas (este año no llevan premio); cierto Juicio Final sin canonizaciones en Oro y Plata: *¡Vete al infierno de los cacharros, réprobo cenicero, por tus errores semánticos!* *¡Entra en la Historia Sagrada del Diseño, cenicero bendito, por tus cualidades formales!*. Pero la Gloria Eterna de la *Selección Delta* significa —el cronista de CAU es *positivo*, esta vez— una vía del gremio para la promoción del diseño: juzgar los productos de los diseñadores legítimos y sentarlos a la misma mesa que objeto-fruto de diseñadores de padros desconocidos o de reducida Industria con intenciones de diseño —o con resultados, sin intenciones quizás. Un esfuerzo de asesoramiento, de defensa de los intereses diseñantes de los proyectos sumergidos en la entelequia *equipo técnico*, y otros etcéteras. Continúa la historia autónoma de las lámparas, los ceniceros con respecto a la historia de los restantes objetos: el sustrato económico del diseño puro es, aún, artesanal. El esfuerzo adifático sigue siendo una gota de agua en un océano, un grito con el altavoz —o el ruido parásito— de un escenario de Juegos Florales de esta imaginación siempre mal desreprimida.

Diciembre

Significativo y terrible programa en T.V. (Formas Nuevas) sobre el diseño. Alusiones al Diseño en los programas de sobremesa. ¿Están por fin las cartas boca arriba? El contenido de los *audios* es una mezcla de ortodoxia funcionalista y consumista, de ortodoxia contracultura y stiling. Los textos leídos parecen ser obra de un *enterado*. TV no hace las cosas porque sí, aunque a veces las haga porque no. Independientemente de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y de la Dirección General de Bellas Artes está en marcha una súbita *Operación Diseño*. Diseño comercial, claro, no industrial. Debe convencerse a los españoles —a la hora de la sopa o el cocido— de que consuman más objetos, consumiendo diseños, formas nuevas: un refuerzo pseudo-cultural a los *spots*. Pronto aparecerá un nuevo *contamos contigo* en forma de *consume diseño*. Pero ¿qué diseño? Los *spots* lo indicarán al españolito obediente. Cierta cargo público afirmó, en otro instante de TV, que ya era hora de que los españoles lanzaran por la ventana sus muebles viejos y adoptaran las nuevas líneas. Todo parece ser intento de reactivación del mercado interior en el sector del mueble y del electrodoméstico y derivados. Y a la vez cierto diseñismo, paralelo al desarrollismo, al educacionismo legislativo, al polucionismo, a las estadísticas de accidentes y de cancerosos. El españolito, para sentirse europeo, quizá se avergüence de la alacena de su abuelita, pero ¿con qué pecunio comprará una *forma nueva*? Queda el remedio de los *plazos*. La apropiación de la cultura del diseño por la cultura del comercio produce hechos escalofriantes. Llegó el diseño, al fin, y sin embargo ¿cuál? Los diseñistas de antes de este plan de desarrollo de la alcachofa podrán musitar el orteguiano *no es esto, no es esto*. Pero quizá la alcachofa venerada mesiánicamente sea *esto*, en este país y sobre la marcha.



Diciembre

Las contradicciones de los adifáticos y contrafáticos deben llegar al límite. Cuando su historia particular les conduce a ser heterodoxos respecto al diseño clásico, la historia general les exige la construcción de una ortodoxia como elemento para evitar que las formas nuevas no sean una tomadura de pelo integral. Ortodoxia, en defensa del consumidor; funcionalismo a ultranza contra falsas funciones; clásicas formas-diseño contra stilismo; racionalidad contra imaginación manipulada. Sólo puede detenerse el salto del estilo *bonito comedor* al estilo *prixuníc a la española* a dosis altas de estilo *diseño clásico*. El españolito nunca ha sido funcionalista y, por tanto, está absolutamente indefenso. ¿Qué le enseñarán al niño, criado por la nodriza Educación General Básica cuando, en el segundo ciclo, y en el área de expresión plástica tenga clase de apreciación y valoración estética de productos industriales o deba realizar diseños de objetos sencillos, y en la colateral Formación pretecnológica deba Examinar objetos y estudiar sus posibles funciones con vistas al proyecto que se realice o realizar algún objeto artístico (sic). Sin un manual del diseño ortodoxo y puritano que le proteja a él y a todos, recibirá una educación viva, práctica, y pedagógicamente novedosa para ser un perfecto consumidor.

Pero, a la vez, el diseño *sin adjetivos*, la heterodoxia, la historia privada de sus diseños no deben interrumpirse. Si el *diseño a la española* triunfa, según la línea que se husmea, el diseñador puro pasará de vocacional a profesional y cargará con todas las contradicciones de las profesiones liberales. ¡Bonito panorama! Y el esfuerzo cultural que debería realizar el ADI-FAD es, a la vez, más caro que diseñar un cenicero! Dudo que los Bancos, en sus ansias de relaciones públicas, monten *servicios de estudios de diseño ortodoxo*, para tener un rostro simpático. Es más fácil comprar un diseño *in* para el despacho del Jefe de la Sección de Cuentas Corrientes. Ante las soluciones desesperadas siempre cabe la posibilidad de crear *ersatz* de Mayos parisinos, intramuros; pero las barricadas —obras de artesanía— merecen respeto y se levantan en la calle, no como sustitutivos de happenings.



Fig. 184.—Máquina automática

Diciembre

Cierto estupor ante el elogio quizá desbordado en Serra d'Or sobre la benemérita Escuela de Diseño Textil y la tarea única de Ramón Folch. Sobre todo por el retintín que encierra con respecto al diseño no textil. La situación de la Industria Textil es muy diversa a la situación de las Industrias que son soporte de los objetos. El problema económico de la investigación a nivel de diseño textil está semirresuelto en comparación con el de ciertos humildes estudios sobre diseño no textil. Quizá la única solución para el Diseño Industrial consista en convertir al desing ortodoxo a D. Eduardo Tarragona. El concepto de *moda* que sirve, en el dossier Serra d'Or, para justificar la unión industria-diseño puede ser válido, con miles de interrogantes, para el vestido, pero ¿es válido para los objetos en la prosaica sociedad española a no ser que en ella exista, más allá de los atuendos, una *nueva sociedad* y una *nueva cultura*? Demasiados españolitos, al echar las cuentas de la economía doméstica, no se dan por enterados de esta novedad en que deberían vivir: los desgraciados deben estar, por lo visto, absolutamente reprimidos e integrados, ser pequeños burgueses irredimibles, obreros que no han realizado el mito, burgués, del obrero redentor en revolución, permanente.

Jaume LORES



Comunicación visual
Director de sección: E. SATUE

APRENDA A LEER ANUNCIOS EN
9 LECCIONES

Sobre lo asocial de la civilización de la imagen

En el momento de abordar un comentario crítico sobre cultura visual y aunque existen diversas formas de afrontar los fenómenos producidos por este medio de comunicación, se nos hace difícil disociar a la civilización de la imagen de la omnipresencia y omnipotencia del medio. Si no podemos acotar espacial y objetivamente los ámbitos de nuestro comentario, intentaremos por lo menos precisar desde qué punto de vista enfocamos la sección.

Uno de los métodos de aproximación podría ser tratar de analizar únicamente el proceso ideológico-comunicativo del mensaje comercial, soportado por imágenes y textos, con sus dos sistemas discursivos paralelos e independientes aunque evidentemente interrelacionados.

¿Cómo se carga a la imagen de todos aquellos significantes que se encuentran ya en la parte literaria del mensaje? La civilización de la imagen se llama así porque está basada prioritariamente en la comunicación óptica, mediante estímulos visuales, mediante imágenes. Está perfectamente claro que entre una simbiosis texto-imagen, quien de los dos soporta el verdadero poder comunicativo, el primer poder de atracción y de posterior fijación de esta atención es la imagen; muchas veces los textos que acompañan los comunicados comerciales no son más que pistas para situar, apoyar o insistir en los comunicados propiciados a través de la imagen.

Al referir nuestro análisis al campo exclusivo de la persuasión comercial es porque consideramos apriorísticamente que es en este ámbito donde la civilización de la imagen es más regresiva, más desculturizadora, y a nivel de análisis, más primaria.

Y a su vez es uno de los arquetipos más característicos de cómo esta civilización de la imagen actúa, invariablemente dirigida desde *arriba* contra *abajo* en una de las ejemplificaciones más fácilmente desenmascarables de los mecanismos usados para comunicar propósitos conducentes a mantener una supremacía de clase. La peligrosidad asocial de este nuevo medio de persuasión masiva que implica toda comunicación transmitida a través de imágenes no radica evidentemente en el medio, sino en su novedad y en el objetivo absolutamente mediatizador que se propone.

Hemos leído una apreciación de Ken Russell sobre el poder absoluto de la imagen (acrítico) sobre la palabra (crítica) que nos parece útil como conclusión de este comentario: Se pregunta si podría rodar un asunto de Huxley sobre los posibles efectos de una bomba atómica, *«pues, si la gente puede leer las cosas más atroces, en cambio carece de reflejos defensivos cuando se les muestran. Se sentiría terriblemente ofendida; la imagen va muy de prisa. No olvidemos que Russell proviene de la televisión donde pasó diez años»*.

El engaño sistematizado

Sin embargo, tendemos a considerar a estos medios más fuertes de lo que en realidad son. Si bien la manipulación es imposible de eludir por su potencia, sutileza, y su planificación científica, un análisis más profundo nos llevaría a considerar, que aquí y ahora no es ni mucho menos así: lo simplista de los modelos utilizados sistemáticamente para conseguir esta mediatización hacen pensar en su real vulnerabilidad.

Siguiendo el esquema primario de dividir la sociedad en poseedores y desposeídos, en dirigentes y dirigidos, la persuasión comercial se basa en una ideal *sociedad sin clases* comunicando a la masa dirigida una ideología basada en la posibilidad de acceso de ésta a la clase dirigente, que si no se ha dado ya es quizá por falta de preparación, de esfuerzo personal, de espíritu de escalada o simplemente por falta de suerte. Pero es posible. Esta ideología encierra un engaño social típico, evidente: trata de persuadir individualmente a la sociedad, persona por persona —y la sociedad está compuesta por una suma de personas, de individuos— de la inexistencia de la colectividad, describiendo lo bien que se está *arriba*, la posibilidad de que para *tí* sí es posible la *ascensión social con argumentos verificables* en algunos casos (quinielas, lotería) tendientes a crear una clase intermedia que impida o por lo menos retrase la desesperación de los desposeídos, actuando como ejemplo edificante y de estímulo.

Esta es una de las claves del consumo, la de carácter ideológico, que cumple un doble objetivo: por una parte fomenta la necesidad de parecerse a un modelo inalcanzable y superior, al que llegan sin embargo unos pocos, y por otra parte consumen así unos productos, los que fabrica la propia clase dirigente.

Los recursos para estimular el consumo son clásicos: *sexo, mimetismo social, sensación de poder, lujo y el erotismo como premio*. Esto no es nuevo; con mayor o menor intensidad, el ejercicio de la constante presión persuasora a que se ve sometido el público consumidor para sentirse obligado a comprar productos, empieza ya con la primera sociedad organizada de la historia: Grecia. La cita viene simplemente a destacar que en la actualidad, en la era de exhaustiva planificación científico-técnica de la política del consumo no deja de ser paradójica la miseria conceptual de los recursos utilizados. La evolución ha alcanzado a la forma pero en absoluto al contenido.

¿Qué hacer?

La falta de defensas frente al masivo y constante ataque lanzado desde la civilización de la imagen, aun siendo con tan pobres argumentos, es un hecho inalienable. Pero también es cierto que sentimos, todos, a unos niveles absolutamente biológicos, una urgente necesidad casi histórica de oponer cualquier tipo de resistencia a este rápido

proceso traumatizante producido por la imagen. El problema reside en *cómo y cuándo* esa resistencia puede resultar operativa, posibilitista o simplemente desenmascarante.

Toda persona interesada en este tipo de lenguaje, sea o no profesional entiende que todo fenómeno histórico es irreversible, y por tanto la postura sin duda más viable es la de intentar aprovecharse de sus reales posibilidades como vehículo de transmisión, contribuyendo al perfeccionamiento de la cultura social, y entendiendo la cultura no sólo como erudición o como una serie de conocimientos más o menos ordenados, sino también como una actitud frente a la realidad tendente a *comprender* los acontecimientos que se producen continuamente en nuestro determinado entorno; esta comprensión de la realidad genera posturas frente a los acontecimientos y esta es también cultura.

Nuestra contribución como profesionales y miembros de una agrupación precisamente preocupada por abordar concretamente esta problemática de una forma activa, desde una óptica técnica como profesionales de la comunicación visual (y por tanto directísimamente vinculados a la producción de mensajes para el consumo), sólo puede ser una: explicar qué métodos, qué recursos, qué motivaciones, qué ideología, qué engaños utiliza el sistema productivo para someter la voluntad crítica del consumidor. A este respecto la teoría psicoanalítica aduce la posibilidad, bastante probable además, de perder el engaño todo su objeto una vez conocido su proceso de elaboración.

Por supuesto, lo más probable es que no se termine así con la determinante influencia ejercida desde el imperio de los medios de comunicación de masas a través de la imagen; es demasiado concluyente, todavía, para seguir manteniendo el poder absoluto durante mucho tiempo. Ahora bien, si enfrente tuviera una masa receptora consciente de los engaños con que pretende manipularla, si cada uno de los millones de receptores de imágenes fuera capaz de detectar, detrás de cada uno de los comunicados, los presupuestos ideológicos que los motivan y los engaños que comportan, perdería buena parte de su actual fuerza.

Y esta posibilidad planteada a nivel profesional debe ser asumida poniendo nuestros conocimientos técnicos, ni pocos ni muchos, como contribución al desenmascaramiento no sólo de aquello que hay *detrás de la publicidad* sino también de lo que hay debajo de la publicidad.

Iniciamos hoy la publicación de una serie de ejemplos visuales, gráficos, con sus más elementales motivaciones conceptuales y culturales, comentadas con una intencionalidad absolutamente desmitificadora. Se trata de anuncios aparecidos en publicaciones extranjeras, pero verán que la fórmula es perfectamente aplicable a nuestras producciones de cada día. Este es el espíritu que nos anima al proponerles este juego, cuyas reglas (lo sentimos de veras) nos obliga a pesar de su intención terapéutica a excusarnos por facilitar este mensaje a través de un sistema de signos conocido ya en todo el mundo con el nombre de civilización o cultura de la imagen.

Ferran CARTES/Enric SATUE



¿Le gustaría visitar los Mares del Sur?... Claro, pero no le alcanzan los ahorros. Bueno, en este caso escuche atentamente: durante quince días, a la salida del taller u oficina, lléguese al rompeolas, tome la Golondrina y aguarde la puesta de sol. En este preciso instante, ni antes ni después, encienda uno de los exóticos cigarrillos que suelen fumar los nativos y por un precio ridículo se permitirá el lujo de hacer exactamente lo mismo que hacen los hombres del sur. La verdad, no hay mucho más que hacer allí.

La propuesta se presenta en forma de secuencias. Una, dos y tres. La primera es para estómagos fuertes: una larga cola de señoras dispuestas a formar su harén, a pesar de lo poco atractivo que resulta un hombre con esas horribles americanas de cuadros.

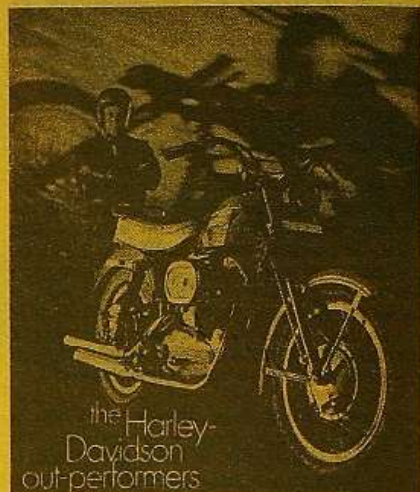
El atractivo, como se esfuerza por aclarar la segunda escena, no reside en usted sino en el automóvil (¿qué se creía?) y las señoras se pirran por él y no por usted. Aunque a usted le soportarán por feo que sea. En la tercera secuencia la cosa se pone seria. El lobo de mar, el hombre puro, no contaminado, que surge desde el fondo del mar, simboliza la calidad del producto, la perfecta simbiosis entre forma (imán irresistible para atraer señoras) y el fondo (garantía de calidad para hombres exigentes).

Si a pesar de todas las ventajas usted no consigue ligar, le aconsejamos que lo olvide todo y hágase marino.

2

3

Joven iracundo, joven rebelde, sea campeón! El éxito no depende de la habilidad del hombre, del conductor, sino de las virtudes de la máquina. Cualquiera que se suba encima puede conseguirlo. De a conocer su mala leche y hágase miembro del mobylette-power...



Say "bye-bye" to boredom! Answer the call of the Mustang! There are three new ways: hardtop, convertible or fastback. Standard features include: bucket seats; floor-mounted shift, full carpeting; 200 cu. in. Six and more. But Mustang is designed to be designed by you, so



you can choose V-8s up to 390 cu. in., front power disc brakes, Stereo Tape, vinyl-covered roof, Select-Shift automatic transmission that also works manually, air conditioning, the works! Chart the course you like. Now smile. After all, you're driving a beautiful bargain!

'67 MUSTANG
Bred first... to be first



"We'll have a Hennessy Very Superior Old Pale Reserve Cognac, thank you."



Fijese, fijese como le miran a usted de arriba abajo. Vaya... ¿por qué? ¿Por el traje gris rata, por su cara blanca de topo urbano, por su cuerpo derrumbado que no practica deporte caro?... No se aflija que la clave está en la bebida.

Alterne la copa con la mirada desde arriba. Alguien le puede confundir con gente importante, y si algún día consigue un bronceador quizás lleguen incluso a contar con usted.

4

5

Usted lógicamente envidia el misterioso encanto, la voluptuosidad deontológica y la equilibrada perversión que hacen del gato común símbolo de un sex-appel si bien doméstico, no por ello menos excitante por su absoluta dependencia a la llamada de la selva. Para las esposas-gato. Si ya dispone de una pequeña «joroba de bisonte», olvídelo, créame.



La joya nos propone un apasionante recorrido: está situada al principio de un camino cuesta arriba, pero francamente agradable de recorrer, que lleva a la plaza del Sofá donde la acogedora mano nos dará la bienvenida que merecemos. Por si existen dificultades de lectura, el símbolo freudiano de la ventana abierta revela el objeto de este paseito...

La joya nos propone un apasionante recorrido: está situada al principio de un camino cuesta arriba, pero francamente agradable de recorrer, que lleva a la plaza del Sofá donde la acogedora mano nos dará la bienvenida que merecemos. Por si existen dificultades de lectura, el símbolo freudiano de la ventana abierta revela el objeto de este paseito...

La joya nos propone un apasionante recorrido: está situada al principio de un camino cuesta arriba, pero francamente agradable de recorrer, que lleva a la plaza del Sofá donde la acogedora mano nos dará la bienvenida que merecemos. Por si existen dificultades de lectura, el símbolo freudiano de la ventana abierta revela el objeto de este paseito...

6

Este es un perfume para mujeres más decididas, más progresistas, tal vez para las feministas militantes. Aquí la mujer deja, ¡al fin!, de ser objeto pasivo y pasa al ataque. No propone la controlada nota de salvajismo que existe «chez le chat», sino la del felino que «mata» por el único placer de «matar». Irresistible!... ¿quién teme el salto del tigre?...



Loved, admired, desired. Beautiful. Incredible, puzzling, delightful, mysterious, quixotic. Glowing, sparkling, gleaming. And so is she.



'LINDE' STAR'

...the most complete of French perfumes, offering a unique blend of exotic and modern scents. Available in 100ml and 200ml bottles. Price: 100ml - 10,000 Francs; 200ml - 18,000 Francs.

La diferencia de clases entre «gente del hampa» sigue la estructura vertical que define a la sociedad capitalista. El ladrón de «clases» es respetado, y si no fuera pecado, admirado. De cualquier forma es un hombre de refinado gusto, astuto, audaz... Este calcetín que a primera vista no tiene nada de particular es tan codiciado que justifica el delito de poseerlo indebidamente. Es auténtica riqueza. Vamos, hombre, por poco dinero puede vestir como el mismísimo Al Capone!



Si es usted un ejecutivo dinámico, su prisa merece un descanso; si no es más que un ejecutivo apático necesita usted reposar y meditar escrupulosamente sus cotidianos fracasos. Le proponemos un letargo regresivo: vuelva al acogedor claustro materno, introdúzcase confiado en el cálido útero amarillo y olvide la soledad y el frío exteriores. Sólo dos gestos: pescar indolentemente y succionar, de vez en cuando, nuestra maravillosa placenta con sabor a whisky.

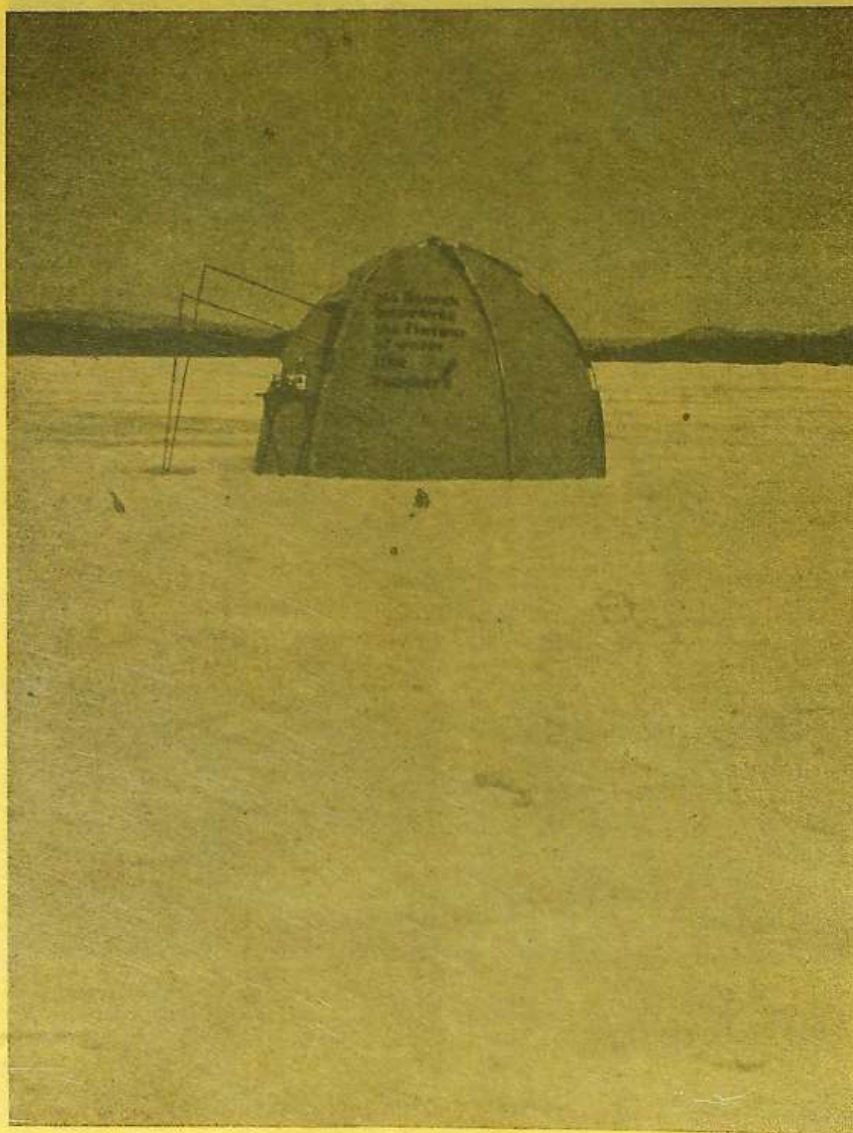


EL DEPORTE O LA CULTURA DE DESPERDICIOS

1972 va a ser un año deportivo. Con la celebración de los Juegos Olímpicos de Munich gran parte de la atención de los *mass media* se centrará sobre los preparativos y acontecimientos de los juegos. Lo cual no impedirá que 1973 sea otro año deportivo y no digamos ya de 1974, año de los campeonatos mundiales de Fútbol. Si esperaban una tregua deportiva para 1975, se equivocaban. 1975 será un año deportivo por los preparativos de las Olimpiadas de 1976. Y no digamos ya de 1976.

Los años deportivos están asegurados. Desde los niveles más locales a los más universales, la atención de las masas está hipotecada por la fascinación deportiva. El hecho es relativamente reciente. No cuenta ni siquiera con un siglo de edad. A fines del siglo XIX higienistas, políticos, filósofos y filántropos descubrieron la panacea deportiva y la instrumentalizaron con distintos fines. Los unos querían que aumentara la talla media, los otros querían una religión deportivo-internacionalista y los políticos querían distraer a las masas. La relación entre política y deporte es casi inmediata. Aún no funcionaba el Tour de Francia y ya en España se concedía a Don José Echegaray (ministro del Fomento) el título de Ciclista Nacional Número Uno. Aún la natación era un deporte para veinte o treinta barbudos ateridos y fríos, cuando ya Alfonso XIII bautizaba trofeos y los entregaba con magnánima majestad. Y el príncipe de Gales se dedicaba a la hípica y las regatas. Y el de Mónaco al alpinismo y al automovilismo. Y el sanguinario Theodore Roosevelt bautizaba trofeos para carreras ciclistas. Estos interesados patronazgos escapaban al candor de filántropos como Coubertin más confiado en el papel pacificador del espíritu olímpico que lo que podían tener Jaures o Kautsky sobre el papel pacificador de la Segunda Internacional.

Fue en el período de entreguerras cuando el deporte enseñó casi todas las cartas de su baraja negativa: profesionalismo, comercialización, control de masas, politización de la victoria. El mundo se quedó atónito cuando vio a Primo Carnera vestido de *camisa nera* y saludando a lo fascista. Y prosiguió su sorpresa cuando los campeonatos del mundo de fútbol celebrados en Italia en 1934 se transformaron en un trampolín imperial para la selección italiana de fútbol. Y la sorpresa se convirtió en colapso cuando Hitler escenificó en la Olimpiada de 1936 la segunda edición del nacimiento cromosómico de la raza aria.



Hoy el deporte, al nivel que sea, es un instrumento más de la estrategia política. Las victorias deportivas son signos-símbolos con los que se adornan sistemas políticos y económicos. Un triunfador deportivo es un embajador nacional. Los políticos se anexionan los triunfos deportivos de sus súbditos con mayor fruición que la saboreada en el pasado para anexionarse territorios. Porque la anexión del triunfo, y sobre todo del triunfo incruento, es publicitariamente muy rentable. Los presupuestos destinados por USA y URSS a la formación de sus deportistas tienen una importancia cuantitativa y cualitativa proporcionalmente comparable a los presupuestos que destinan a la carrera espacial. Dentro del bloque socialista europeo, la República Democrática Alemana ha esmerado hasta tal punto su escaparate propagandístico deportivo que hoy día sus relaciones públicas internacionales se basan en las medallas de oro que obtienen sus nadadores y sus atletas.

No se ha hecho seriamente el análisis de la importancia sociológica alcanzada por el deporte. Ha habido un mero acercamiento lírico o pseudosociológico a la cuestión. Y eso en el mejor de los casos. En el peor, los legisladores de cultura se han distanciado hasta dar la espalda a este molesto asunto o lo han aceptado con una sonrisa de debilidad autoasumida. Y sin embargo hoy día el talante de centenares de millones de seres es incomprensible sin saber qué cantan, qué espectáculos deportivos les apasionan y qué programas de televisión ven. Para la inmensa mayoría de la población actual de la tierra esta comprensión sería más importante que saber qué han aprendido durante su escolaridad o qué código de sabiduría convencional han heredado.

Si la expansión del deporte nació del voluntarismo de pedagogos y políticos, también nació de la existencia de una serie de condiciones objetivas que la hicieron posible: las comunidades urbanas las fundamentales. El malestar por la vida encajonada fue tierra propicia para la alerta de los higienistas hacia la práctica deportiva que permitiera al hombre recuperar movimientos vedados por la ciudad y la especialización del trabajo. Ese mismo marco urbano hizo posible la aparición de los grandes coliseos y de las grandes clientelas. Lentamente, la imposibilidad objetiva del sistema para fomentar el desarrollo del deportista-participante, condicionó la progresiva partenogénesis del deportista-espectador, del deportista pasivo. El deportista-participante fue cada vez más adquiriendo características de ídolo y mito y fetiche y por lo tanto de medium entre el espectador y las metas alcanzables mediante la representación-deportiva: la victoria, la fama, el poder magnético de la gloria.

Ese deportista-medium cumplirá un papel sacerdotal en la sociedad industrial contemporánea. Acercará o alejará a sus adoradores de la contemplación y participación en la belleza del ejercicio bien hecho y en el producto de victoria. La victoria se convierte así en una mercancía espiritual, como una dosis de cultura positiva, enervante, que ayuda a sobrevivir, que compensa del medio tono vital condicionado por una determinada relación entre el hombre y el mundo. El hombre no posee los mecanismos de su práctica habitual, no posee los resortes de la política, no posee los resortes de la clarificación del mundo y la historia, pero tiene un *medium* por el que apuesta todas las semanas, o en especiales ocasiones. Ese *medium* a veces le consigue una droga maravillosa que le compensa de todas sus frustraciones y cuando fracasa le permite el desfogue del enfado y la repulsa y el goce de una reconciliación, de una nueva espe-

NIETO Y CONCHITA PUIG SUPERCAMPEONES 1971

Un parido de 38 miembros, formado por personalidades de todas las ramas deportivas y presidido por el dirigente nacional de Educación Física y Deportes, don Juan Glick Reich de Conde, alzóse en la noche del lunes las primeras instancias por el MEDIO DEPORTIVO a los mejores deportistas españoles 1971. La suspensión de 19 años, Conchita Puig y el otro mundial de nadadoras Angel Nieto, de 24 años, fueron los gobernadores en las relaciones de los 1.300 comunicados que existieron a lo largo de la noche del deporte, más, como ya es tradicional, alcanzó un alto nivel.



El Mundo Deportivo
fundado en 1905
Año LXVI - Número 1507
Sección: Deportes. 21 de febrero de 1972

5 PTAS.
Por conductión según se incrementa el precio de cada ejemplo en 1 peseta en Baleares, Canarias, Madrid, Benicarlón, San Sebastián, Málaga, Valladolid, El Ferrol, Almería, Santander, Valencia, Gijón, Oviedo, Granada, Salamanca y Zaragoza



Olympische Spiele München 1972



ranza, de una nueva tensión, de una posible victoria.

El análisis del deporte como droga de masas está por hacer. Como está por hacer hasta qué punto ese papel es radicalmente insustituible en el actual grado de desarrollo de la conciencia humana. Todo parece indicar que el papel del *medium* sigue siendo necesario. Incluso las actitudes de mayor lucidez histórico-política siguen cargadas de una cierta religiosidad, de una necesidad de depositar parte de la responsabilidad personal o de grupo en un *medium* de confianza que nos relaciona con la verdad o con la victoria. De Gaulle o Kennedy han cumplido ese papel de *mediums* en el seno de la burguesía de Francia o Estados Unidos. Es innegable el papel de *medium* que cumple Mao y en su día cumplió Stalin con respecto a las masas de China o la URSS. Incluso en el seno de culturas progresivamente cínicas como puedan serlo la del progresismo occidental, el encantamiento religioso por determinado *medium* reparador parece cumplir una función indispensable para la comunión ideológica.

Si esto se plantea a estos niveles ¿qué no va a ocurrir en el seno de masas culturalmente subdesarrolladas y controladas social, política y económicamente? Por parte del poder, el encantamiento deportivo ha sido programado y fomentado en un intento de despolitizar a las masas. Ese intento se ha visto auxiliado por todos los *mass media* condicionantes de la cultura informatizada hoy día hegemónica sobre las masas. De ese encantamiento deportivo, por ahora, no han prescindido ni siquiera aquellos países que han iniciado la marcha hacia el socialismo. El deporte en la URSS sirve como medio de *public relations* exterior y como medio aglutinante interior. Si bien los deportistas en el campo socialista no están tan desproporcionadamente encumbrados como en el capitalista, no hay duda de que tienen mejores oportunidades de todo tipo que el resto de sus conciudadanos.

¿Por qué?

Ni al más optimista se le escapa que en la relación deportiva han ido a parar una serie de valores-desperdicio de la cultura humana en relación con unas determinadas necesidades de satisfacción épica al alcance de las masas. El campo capitalista se ha limitado a engordar el monstruo híbrido y cargarle con sus signos y sus símbolos más caros. El campo socialista ha intentado instrumentalizar esos valores-desperdicio como apoyatura exterior e interior de un nuevo orden.

Pero tal vez para que el deporte asuma su verdadera función de elemento de formación física y espiritual de cada ciudadano todavía haya condiciones objetivas y subjetivas inadecuadas y universales. En cualquier caso esta nueva relación deportiva no puede derivarse de la evolución propia del Deporte, sino de una profunda conmoción total, radical y universal que deje paso al verdadero papel histórico del hombre responsable único de sus propias relaciones con el éxito y el fracaso.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

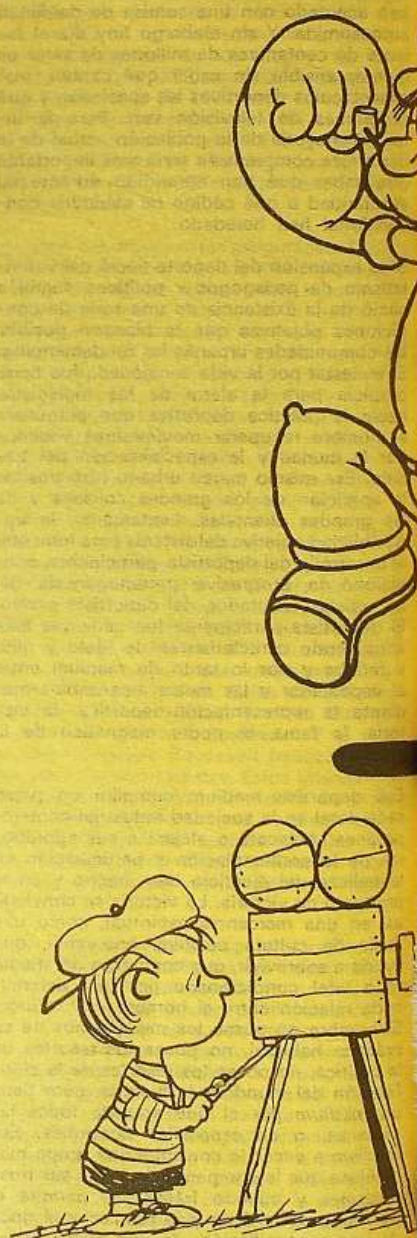


Cine

DIBUJOS ANIMADOS Y CINEGRAFISMO

El cine de dibujos animados nació antes que el cine a secas, si por cine entendemos las imágenes animadas que se proyectan sobre una pantalla, tal como hacía Emile Reynaud con las *Pantomimes lumineuses* que exhibió en el Museo Grévin desde 1892, es decir, tres años antes de que Lumière consiguiese desarrollar su famosa cámara tomavistas. Esto fue así porque los dibujos animados se basan en una artesanía que, si bien muy paciente y laboriosa, encierra una menor complejidad tecnológica que el análisis y síntesis fotocinéticos de la realidad. El hecho fue que, desde el momento en que Lumière puso a punto su invento, el cine se canalizó arrolladoramente hacia la captación fotográfica de la realidad, en razón de su mayor coeficiente de realismo y de novedad, traducido en mayor interés despertado entre el público. Ello se reflejó, en términos prácticos, en un descuido del arte de los dibujos animados, que a pesar de ser cultivados esporádicamente por James Stuart Blackton, por Georges Méliés y por el aragonés Segundo de Chomón (un cineasta olvidado que algún día habrá de redescubrir), no nace de verdad y en serio hasta que el francés Emile Cohl se convirtió, desde 1908, en su primer especialista.

No es cosa de trazar aquí la voluminosa historia de los dibujos animados desde 1908 hasta 1971, sino de señalar algunos rasgos interesantes de su evolución estética. En primer lugar, los pioneros del dibujo animado se enfrentaron con unos problemas de precariedad tecnológica y de insuficiente desarrollo de los sistemas productivos, lo que explica: a) que sus trabajos se desarrollasen con un grafismo muy elemental y *naïf* (por ejemplo, en las primeras películas de Cohl los muñecos son bidimensionales y sin un *background* o decorado tras ellos) y b) que sus primeros esfuerzos tendiesen hacia un estricto perfeccionamiento de la técnica más que hacia la investigación estética o poética. En 1915 se produjo un progreso importante, al introducir el norteamericano Earl Hurd las hojas transparentes de celuloide (*cells*), para dibujar en ellas las imágenes, permitiendo superponer a un fondo fijo las partes en movimiento (*action*). Este método de trabajo fue perfeccionado por Raoul Barré y por Bill Nollan, que introdujo el movimiento de panorámica en los fondos. De este modo, la evolución de los grandes primitivos —Pat Sullivan, autor del *gato Félix* (1917) y Max y Dave Fleischer, autores de *Betty Boop* (1930) y de *Popeye* (1930)— fue una evolución a la búsqueda de un creciente *naturalismo* de sus personajes y de sus movimientos, entendiendo aquí *naturalismo* en su ámbito estilizado y muy ima-





ginativo propio de la caricatura. La comparación cronológica de los *cartoons* de aquellos personajes evidencia que la lucha de sus creadores fue sobre todo una lucha por la perfección del grafismo y el enriquecimiento técnico, lo que no hizo descuidar su dimensión imaginativa, que en algunos casos es verdaderamente ejemplar y demostró bien tempranamente que el cine de dibujos animados posee unas virtualidades que jamás le podrá arrebatar el cine de imagen real, entre ellas la creación de universos fantásticos y dislocados, en los que *todo* es posible, porque es fabricado por el pincel del dibujante.

La maduración técnica del género fue debida, como es bien sabido, a Walt Disney, responsable de por lo menos dos avances técnicos sumamente decisivos; a saber: la incorporación del color tricolor (Technicolor) a partir de *Arboles y flores* (*Flowers and trees*, 1932), y de la *truca multiplana*, que permite componer la imagen con varios términos independientes y obtener así una impresión de profundidad y de relieve, a partir de *El viejo molino* (*The old mill*, 1937). Con Disney el dibujo animado rebasó la etapa artesanal y semi-industrial para convertirse en gigantesca industria, con un elevado nivel de división del trabajo. Su primer largometraje *Blancanieves y los siete enanitos* (*Snow White and the seven dwarfs*, 1937) exigió dos años de trabajo, comportó cerca de 400.000 dibujos y costó 1.700.000 dólares. Con sus beneficios pudo construir Disney sus grandes estudios de Burbank, en el que se empleaban 1.500 personas.

Disney supuso la culminación del *naturalismo* al que hemos hecho referencia y, por muy odiosos que nos resulten hoy ciertos aspectos de su obra, no es posible arrebatarle la decisiva importancia de su aportación técnica. Su *tour de force* de nuevo rico fue *Fantasia* (1940), experimento audiovisual en donde por vez primera empleó el *sonido estereofónico* y combinó imagen real y dibujos animados. Para realizar este impresionante monumento al mal gusto, Disney contó con un equipo de 23 dibujantes para el desarrollo de la historia, 25 para los fondos, 71 para la animación de las figuras y 4 para los efectos especiales. *Fantasia* pertenece al dibujo animado de *vanguardia*, especialidad que venía siendo cultivada en Europa desde comienzos de los años veinte en Berlín, pero cuyas investigaciones avanzaban en sentido exactamente opuesto al de Disney, por el terreno de la no-figuración. El alemán Oskar Fischinger, por ejemplo, discípulo de Walter Ruttmann, realizó desde 1925 dibujos animados abstractos para la publicidad de los cigarrillos Muratti y otros productos. Y el neozelandés Len Lye, establecido en Inglaterra, inició en los años treinta la técnica de dibujar directamente sobre la película, con un fino pincel, técnica que sería también utilizada por su discípulo Norman McLaren.

Obedeció a una perfecta lógica histórica que la perfección técnico-naturalista de Disney, agotada en sí misma, engendrara dialécticamente su propia destrucción e hiciera nacer concepciones gráficas rebeldes a aquel *acabado* industrial impuesto por el mago de Burbank. McLaren sería, así, el más completo y prestigioso anti-Disney, dibujando hasta el sonido de sus películas (*sonido sintético*) y utilizando el efecto de estereoscopia no para dar lógica corporeidad a brujas o enanitos, sino para obtener una sinfonía abstracta y osciloscópica en *Around is around* (1951) y *Now is the time* (1951). Pero, al margen de las investigaciones estrictamente experimentales, quien más duramente golpeó a la industria de Disney fue su ex-empleado Stephen Bosustow, despedido en 1941 por Disney a causa de una huelga, y fundador en 1943 de la U.P.A. (*United Productions of America*), que con dibujantes de la talla de John Hubley, Pete Burness, Robert Cannon, Art Babbitt, etc., introdujo una auténtica revolución técnica y estética en el género. Al *acabado* de Disney opuso este grupo un esquematismo gráfico y una revalorización *fauve* del color, simplificando también el *background*, siempre guiado por una esencialidad y un funcionalismo expresivo, que revalorizaba la esencia pura del *gag*, despojado de inútiles ornamentaciones. Sus hallazgos, que resulta difícil dissociar de ciertas abstracciones de Paul Klee, supuso, de algún modo, un retorno sabio y maduro a la simplicidad primitiva de Emile Cohl, e introdujo en la industria ciertas técnicas, como la *animación limitada* (animación de sólo algunas partes del muñeco), que además suponían una economía en el proceso productivo. La U.P.A. impuso sus felices personajes, como *Gerald McBoeing Boeing* de Robert Cannon y el cegato *Mr. Magoo* de Pete Burness, lo que provocó cierta reacción de Disney y le llevó a modernizar su grafismo en *Zim-Zim Bum-Bum* (*Toot, Whistle, Plunk and Boom*, 1953), historia de la música instrumental en un estilo que es réplica del de la U.P.A.

En estos años los dibujos animados comenzaron a ser solicitados cada vez más intensamente hacia nuevos terrenos, tales como la publicidad (el ingenio de la U.P.A. se llegó a plegar ante los dólares de *Coca-Cola Inc.*) y las portadas de películas. En esta última vertiente, convertida en Hollywood en una auténtica *especialidad* autónoma cultivada por ciertos *designers*, ha impuesto su nombre y su talento el prestigioso Saul Bass, promocionado sobre todo por los *généricos* de los films de Otto Preminger: *Carmen Jones* (1954), *El hombre del brazo de oro* (*The man in the golden arm*, 1955), *Saint Joan* (1957), *Bonjour tristesse* (1957), *Anatomía de un asesinato* (*Anatomy of a murder*, 1959), *Exodus* (1961), *Tempestad sobre Washington* (*Advise and consent*, 1962) y *El rapto de Bunny Lake* (*Bunny Lake is missing*, 1965). Otras creaciones notables cuyas han sido las portadas de *The big knife* (1955) de Robert Aldrich, *La tentación vive arriba* (*The seven year itch*, 1955) de Billy Wilder, *La vuelta al mundo en 80 días* (*Around the world in 80 days*, 1956) de Michael Anderson, *Horizontes de grandeza* (*The big country*, 1958) de William Wyler, *Vértigo* (1958) y *Psicosis* (*Psycho*, 1960) de Alfred Hitchcock, *West Side Story* (1961) de Robert Wise, *Spartacus* (1961) de Stanley Kubrick y *La gata negra* (*Walk on the wild side*, 1962) de Edward Dmytryk. Y así, mientras las formas tradicionales de un género vivían un acusado declive, Saul Bass le ha abierto nuevos y estimulantes derroteros de vanguardia.

Roman GUBERN





Técnicos y profesionales

SOBRE EL DESEMPLEO-SUBEMPLEO DE LOS TÉCNICOS Y PROFESIONALES

Una alarma generalizada

De pocos temas, dentro del mundo de las profesiones legalmente establecidas, se ha escrito y hablado tanto, y en tonos tan dramáticos, como de la amenaza de una saturación de titulados que va a condenar o está condenando ya a muchos profesionales al desempleo o al subempleo. La alarma comienza a afirmarse desde el momento mismo en que se inicia en el país el proceso desarrollista; desde entonces la imagen de una sobrecapacidad de las profesiones no ha cesado de hacerse cada vez más insistente y cada vez más generalizada.

Surgida al principio fundamentalmente en relación con las llamadas profesiones técnicas entre las que, como es sabido, las reformas del 57 y del 64 dieron origen a una pintoresca y aún no concluida guerra de las atribuciones y privilegios profesionales —entre ingenieros y peritos y entre aparejadores y arquitectos sobre todo— pronto el espectro del desempleo-subempleo se extendió también a casi todos los demás miembros de la familia universitario-profesional: abogados, economistas, profesores, etcétera.

A plazos intermitentes, el lector de periódicos y revistas se ha visto informado de la gravedad del problema; gravedad no sólo para el desafortunado profesional afectado por estos males sino, lo que es mucho más importante, para los intereses generales del país, en la medida en que este desempleo-subempleo adquiere la versión de un improductivo e inútil derroche de nuestros precarios recursos económicos. Las últimas medidas estableciendo pruebas de selección para el ingreso en la Universidad —pruebas que sus autores se han esforzado sin demasiado éxito en no hacer confundir con un disimulado y encubierto establecimiento del *numerus clausus*— no ha hecho más que reforzar esta psicosis colectiva de alarma frente a la saturación de los títulos profesionales.

Complejidad del problema

¿Cuáles son las dimensiones, los factores, los significados que dan un contenido problemático a esta real o supuesta saturación de las profesiones universitarias?

Lo primero que llama la atención es la prácticamente total falta de datos que encuadren y localicen el problema con un mini-

mo de rigor y un mínimo de sistematicidad; la saturación profesional aparece por todas partes pero se convierte en algo absolutamente inaprehensible y escurridizo desde el momento que se intenta encontrar su traducción en referencias empíricas concretas.

No creo que exista hoy en el país ninguna profesión capaz de ofrecer datos, aunque sean aproximados, del número de sus miembros afectados por el desempleo o el subempleo. Claro es que esta carencia informativa podría deberse simplemente a que se trata de un fenómeno todavía no estudiado; pero ¿cómo se explicaría entonces que un problema cuyas dimensiones reales son desconocidas no sólo haya provocado tanto revuelo y tanto ruido sino que incluso haya sido esgrimido frecuentemente como un argumento ineludible para pedir medidas trascendentales de política universitaria y profesional?

Pero no sólo no existen datos e información fiables a este respecto. Tampoco ha sido hecho nunca, entre los grupos profesionales que avalan una imagen de sobrecapacidad de sus miembros, ningún esfuerzo por definir con algún rigor, ni en términos teóricos ni en términos operativos, las nociones de desempleo y subempleo profesional. Y sin embargo se trata de fenómenos nada evidentes.

El significado de la relación empleo-desempleo-subempleo está determinado no por una simple mecánica de oferta-demanda sino por normas y valores sociales cuyo contenido y cuya vigencia traducen las tensiones inherentes a cada tipo de organización social. Este supuesto primordial, eludido en tantas alarmas emitidas por las corporaciones profesionales y amplificadas a través de los medios de comunicación, convierte las nociones de desempleo y subempleo profesionales en fenómenos sumamente complejos y difíciles de concretar.

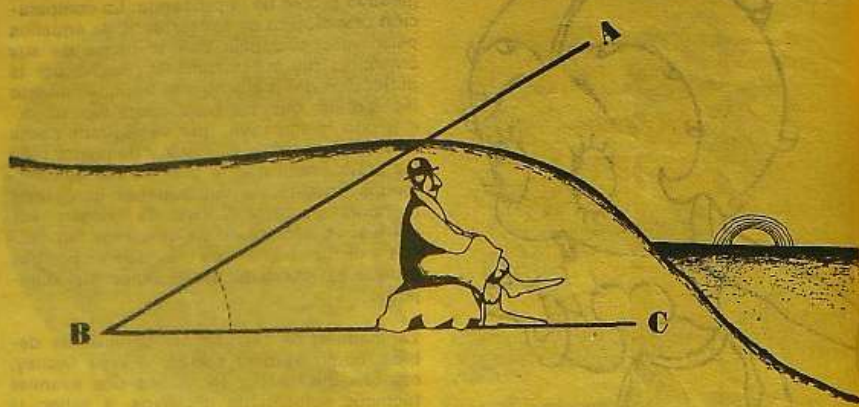
En realidad el desempleo propiamente dicho —ausencia de cualquier tipo de ocupación remunerada— es sumamente improbable entre los que poseen un título universitario. Hay que recordar a este propósito que siempre y en todas partes las dificultades para encontrar trabajo están en proporción inversa al nivel educacional y no al contrario. Cuando los grupos profesionales hablan de saturación, de desempleo o subempleo entre sus miembros —el caso más flagrante puede encontrarse en el conocido informe del Dr. Matut que profetizaba que siete u ocho mil ingenieros superiores tendrían que emplearse como técnicos medios, emigrar o ir a un superdesempleo— suelen centrar el problema sobre todo en la forzada elección entre dos términos: o el desempleo estricto

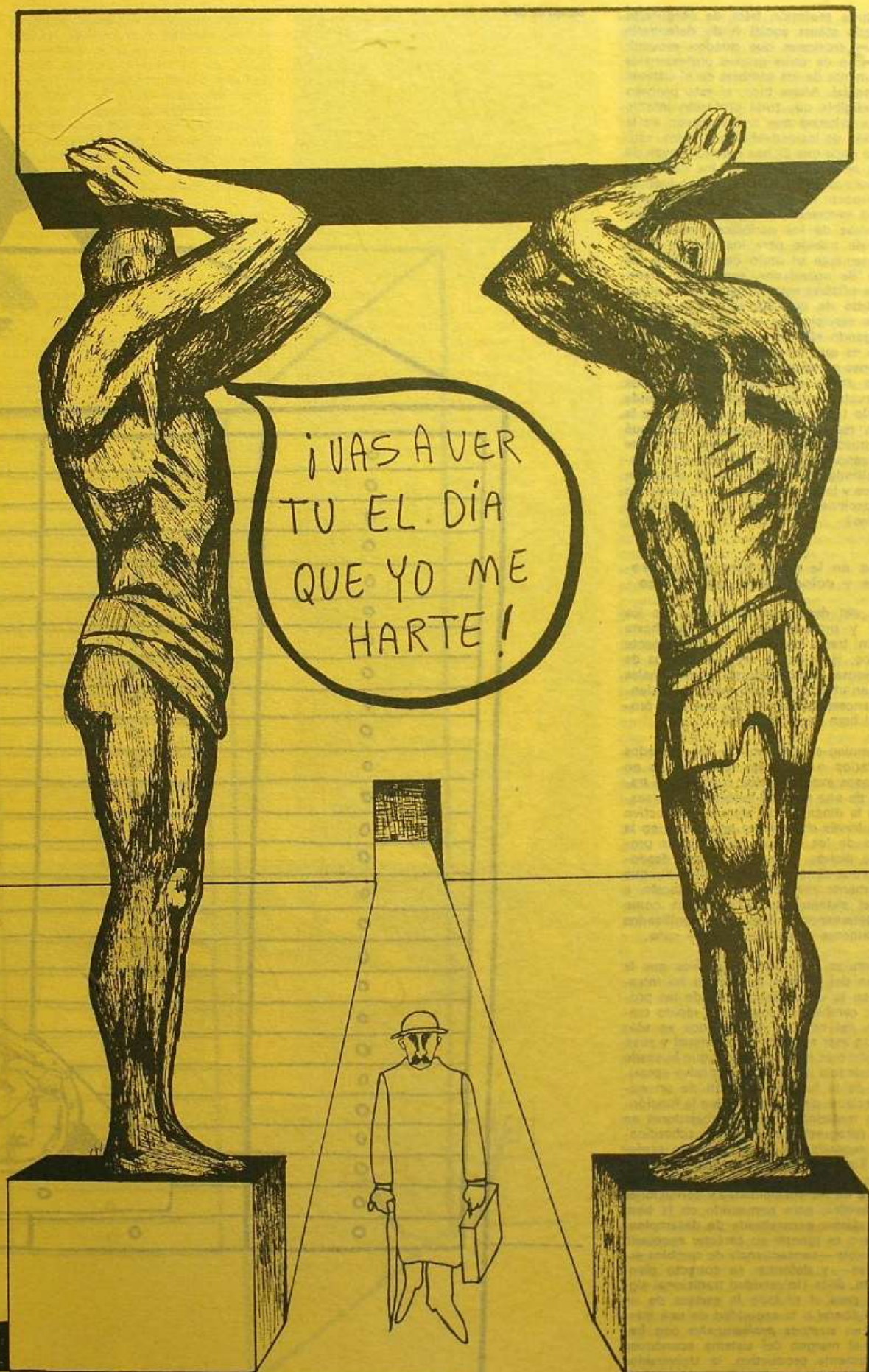
o la necesidad de aceptar ocupaciones de categoría inferior a las expectativas inherentes al respectivo título académico. Es claro que la amenaza de un desempleo no tiene en estos casos otro significado que el de dramatizar aún más el otro término de la alternativa: el verse obligados a aceptar trabajos que se consideran *impropios* de la categoría correspondiente a cada título profesional.

El punto de apoyo de este tipo de razonamientos está, pues, constituido por la idea de que existe un campo de actividades propio de los títulos superiores y otro, diferente al menos en cuanto a su localización funcional y estructural, propio de los títulos medios y de que entre ambos campos es posible trazar una línea relativamente clara de diferenciación. (Naturalmente el problema no queda limitado a esta relación entre los títulos superiores y los medios; más radicalmente subyacen otras dicotomías de las que la oposición titulados superiores-medios no es más que un aspecto: universidad-no universidad, trabajo intelectual-trabajo manual, titulados-no titulados, etc. Aunque no podemos abordar ahora este problema, sí ha de quedar claro que sólo en el contexto de los fenómenos que encierran estas dicotomías puede plantearse correctamente el tema de los técnicos y profesionales en todas sus implicaciones y también en la que se refiere a su eventual subempleo).

Esta idea, que traduce una visión estática e intemporal de las profesiones, no sólo es muy difícilmente verificable a nivel operativo sino que se convierte en uno de los principales obstáculos para un análisis de los verdaderos problemas que están detrás de esta imagen tan extendida de la saturación profesional. La dificultad de trazar una frontera exacta, una delimitación precisa que autorice a calificar una determinada ocupación como subempleo se debe fundamentalmente a que la definición del campo de actividades y funciones de una profesión es siempre el resultado de un proceso social y, por lo mismo, cambia constantemente en la medida en que cambia también la estructura del sistema productivo en que la profesión se inserta. Es sabido, a este propósito, que una de las características del proceso de división del trabajo —particularmente a nivel del sistema técnico— es la de provocar un incesante desdoblamiento y una constante transformación de las ocupaciones preexistentes y la creación de nuevos tipos de ocupaciones.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el intento de acotar un campo específico de actividades forma parte del proceso por





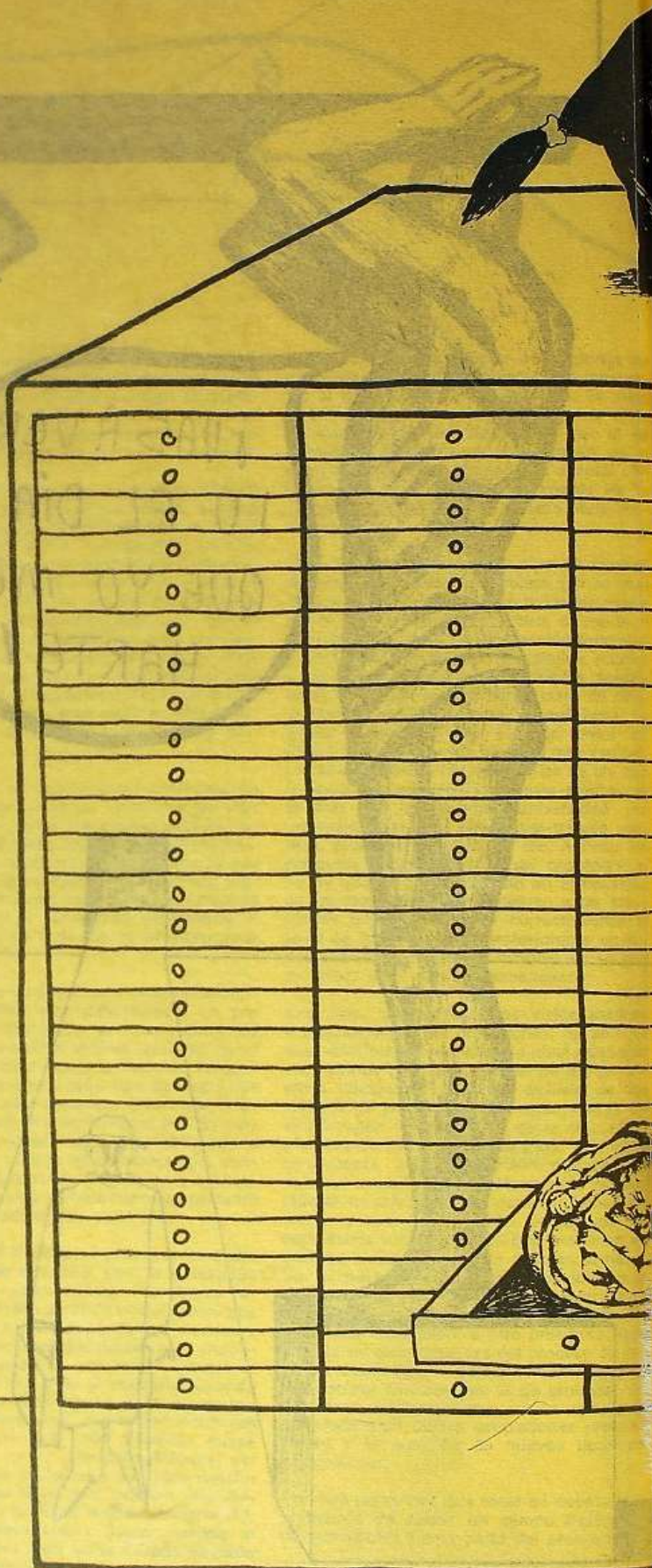
el que toda profesión trata de asegurarse un elevado status social o de defenderle contra las erosiones que pueden provenir de la acción de otros grupos profesionales o simplemente de los cambios en el sistema técnico-social. Ahora bien, si este proceso hace inteligible que toda profesión intente fijar unos criterios que la favorezcan en la distribución de las actividades sociales, esto no quiere decir que dichos criterios hayan de coincidir necesariamente con los derivados de la dinámica real del sistema productivo; a este respecto es significativa, por ejemplo, la relativa frecuencia con que en la sección de anuncios de los periódicos se ofrecen puestos de trabajo para los que se exige indistintamente el título de ingeniero, de perito o de aparejador, según los casos. ¿Puede explicarse esto exclusivamente sobre el supuesto de que las empresas quieren tener los servicios de un técnico superior pero pagando sólo el precio de un técnico medio o es que la diferenciación entre las definiciones correspondientes a estos títulos, tan clara desde los supuestos corporativos de la estructura educativo-profesional, tiende a no serlo tanto desde los supuestos de la dinámica real de las empresas? ¿en qué medida puede decirse que existe realmente una correspondencia entre la estructura institucionalizada de los sistemas de titulación académica y la estructura real de la demanda de ocupaciones generada por el sistema productivo?

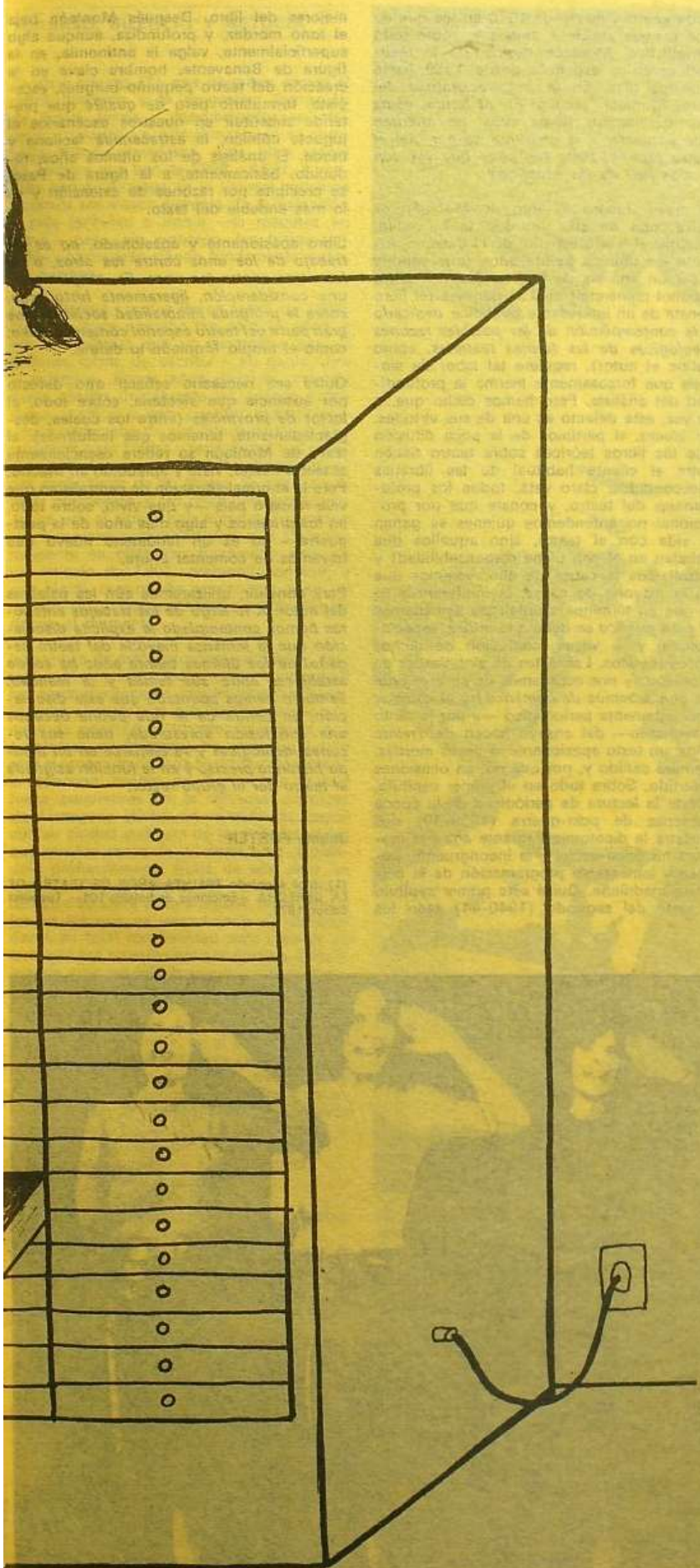
Cambios en la estructura de las profesiones y colonialismo tecnológico

El tema del desempleo-subempleo de los técnicos y profesionales ha tenido hasta ahora un tratamiento casi exclusivamente ideológico. Ha sido un arma en manos de las poderosas corporaciones profesionales que la han utilizado mucho más para defender sus ancestrales privilegios que para promover el bien de la sociedad.

El desempleo-subempleo de los titulados universitarios o no existe realmente, a no ser en casos excepcionales, o es sólo la traducción de una serie de fenómenos a transcribir en la dinámica del sistema productivo y sólo a través del sistema productivo en la dinámica de los grupos profesionales propiamente dichos. Este tema puede desdoblar en dos dimensiones diferentes, aunque estrechamente relacionadas; en relación a ambas el sistema productivo actúa como factor determinante pero con significados completamente diferentes en cada caso.

La primera se refiere a los cambios que la evolución del sistema productivo ha introducido en la estructura misma de las profesiones; cambios de los que el rápido crecimiento del número de titulados es sólo el aspecto más aparente y superficial y cuyo significado más importante hay que buscarlo en la tendencia hacia una progresiva aproximación de la función-posición de un número creciente de profesionales a la función-posición tradicional de los trabajadores en general (progresiva salarización, subordinación y dependencia en el ejercicio profesional). Todo esto puede provocar, en determinados casos, una cierta precariedad e inseguridad en las posibilidades y condiciones ocupacionales; pero convertirlo en la base de una alarma generalizada de desempleo-subempleo es ignorar su carácter necesario e irreversible —consecuencia de cambios estructurales— y deformar su correcto planteamiento. Si la Universidad tradicional significaba para el titulado la certeza de un ejercicio *liberal* o la seguridad de una integración en *cuerpos profesionales* con frecuencia al margen del sistema económico y directamente productivo, la Universidad de masas —que en España, no conviene





olvidarlo, se encuentra todavía en los comienzos de su formación y desarrollo— significa la conversión de los titulados en fuerza de trabajo técnico-intelectual y, excepto para pequeñas minorías, su *encuadramiento*, es decir, su integración como cuadros medios asalariados en organizaciones complejas a través de un proceso en el que ha desaparecido en gran medida toda correspondencia entre *atribuciones* del título —en sentido tradicional— y *prerrogativas* del puesto de trabajo.

La segunda se refiere a las características que definen la estructura del sistema productivo tal como se concreta en el actual momento histórico. Desde este punto de vista la saturación profesional y los problemas con que se encuentran los titulados adquieren una significación que nada tiene que ver con tantas nostalgias de los viejos *cuerpos*, de los viejos modelos corporativos o de las viejas, reducidas, élites profesionales. *En realidad los problemas reales encubiertos tras la imagen del desempleo-subempleo han de buscarse más en las contradicciones y carencias del sistema productivo que en el rápido crecimiento de los titulados.*

Podemos referirnos brevemente a dos fenómenos; el primero es el estado endémico de subcontratación en que viven los profesionales de la enseñanza; esclavos de un sistema que exalta con todos los salidos líricos su papel trascendental en la sociedad y que, quizá para compensar tamaño excelsitud, les condena inexorablemente a la más cochina precariedad profesional, se ven fatalmente abocados a cobijarse en todas las picarescas posibles del pluriempleo y, por lo mismo, a vivir perpetuamente con la frustración de no poderse entregar plenamente a su trabajo; ¿cómo puede pedirse una eficacia en la realización del papel profesional en estas circunstancias? El segundo es el colonialismo tecnológico; se trata de un fenómeno cuyas desastrosas consecuencias económicas y sociales han sido ya abundantemente subrayadas pero cuya incidencia en la dinámica de los grupos profesionales más directamente afectados no ha recibido la atención que podría esperarse.

En esta situación de colonización tecnológica, la cualificación que se pide al técnico—seguir emperrándose, en estas circunstancias, en una puritana diferenciación entre técnicos *superiores* y *medios* no es más que una muestra de masoquismo colectivo— puede quedar reducida, al límite, a una capacidad para leer correctamente el inglés o el alemán para poder así seguir fielmente las instrucciones que vienen ya dadas desde fuera incluso en relación con los detalles más banales de realización de un proyecto.

Degradación de las funciones de los técnicos en general y alteración substancial del proceso de generación de demanda de profesionales verdaderamente cualificados de parte del sistema productivo: he aquí las verdaderas raíces de los problemas de saturación en las profesiones técnicas.

No podemos menos de concluir estas breves observaciones con una pregunta: ¿cómo se explica entonces que las profesiones técnicas, los colegios y asociaciones profesionales correspondientes, hayan forzado con tanta frecuencia soluciones maltusianas—barreras para limitar el número de titulados— sin que, al mismo tiempo, hayan mostrado un celo equivalente en forzar los cambios estructurales que hubieran podido romper el círculo vicioso de la dependencia tecnológica que genera cada vez mayor dependencia tecnológica?



Fahrenheit 72
Director de Sección: F. PAGES

EL TEATRO ESPAÑOL Y LA VIDA REAL: JOSE MONLEON ACUSA

Todo aquel que se ha sentido más o menos interesado por los fenómenos teatrales, desde una perspectiva joven, desmitificadora y sincera, conoce el nombre de José Monleón. Fundador de la revista *Primer Acto* (que junto con *Yorick* es la única publicación periódica española a nivel europeo, íntegramente dedicada al quehacer teatral), crítico desde 1955 del semanario *Triunfo*, hombre de teatro por los cuatro costados que desde su posición de teórico ha influido de manera decisiva en este resurgimiento extraño y hasta cierto punto marginado, pero real al fin y al cabo, que vive —malvive— la escena española en la actualidad, contra viento y marea, José Monleón, valenciano de cuarenta y cuatro años, acusa, en uno de estos raros estudios, serios y fundamentados que de vez en cuando aparecen en el mercado editorial, a las viejas estructuras que desde hace treinta años convierten a diario en una estúpida farsa el levantar de telones de nuestro teatro comercial. *Treinta años de teatro de la derecha* (1) es un conjunto de artículos aparecidos en la revista *Triunfo*

entre enero y marzo de 1970 en los que de una manera sucinta, amena y, sobre todo periodística, Monleón desmenuza la realidad escénica española desde 1939 hasta nuestros días. En la *Nota aclaratoria* del libro, Monleón escribe: *En el fondo, estos y otros muchos folios míos, no intentan sino contestar a la pregunta de por qué el teatro español tiene tan poco que ver con la vida real de los españoles.*

El mayor reparo al libro de Monleón es quizá, una de sus virtudes: la brevedad. Analizar el teatro español de la derecha durante los últimos treinta años (que vendría a ser un análisis de la totalidad del teatro español comercial) en 134 páginas (el libro consta de un interesante apéndice dedicado a la contemplación de las posibles razones ideológicas de las formas teatrales, como define el autor), requiere tal labor de síntesis que forzosamente merma la profundidad del análisis. Pero hemos dicho que, a su vez, este defecto es una de sus virtudes. En efecto, si partimos de la poca difusión que los libros teóricos sobre teatro tienen entre el cliente habitual de las librerías (descontados, claro está, todos los profesionales del teatro, y conste que por profesional no entendemos quienes se ganan la vida con el teatro, sino aquellos que trabajan en él con plena responsabilidad) y estudiamos la causa de ello, veremos que en la mayoría de casos, la indiferencia de lo que en términos triunfalistas llamaríamos el gran público se debe a la aridez, especialización y, a veces, confusión de dichos textos teóricos. Las dotes de sintetizador de Monleón (y nos acordamos de su excelente *Lo que sabemos de flamenco*) y el carácter eminentemente periodístico —y por lo tanto mayoritario— del ensayo hacen de *Treinta años*, un texto apasionante, a veces mordaz, siempre ceñido y, por qué no, en ocasiones divertido. Sobre todo en el primer capítulo, donde la lectura de periódicos de la época primeriza de post-guerra (1939-40) nos muestra la dicotomía flagrante entre la realidad histórico-social y la incongruente, penosa y lamentable programación de la cartelera madrileña. Quizá este primer capítulo y parte del segundo (1940-44) sean los

mejores del libro. Después Monleón baja el tono mordaz, y profundiza, aunque algo superficialmente, valga la antinomia, en la figura de Benavente, hombre clave en la creación del teatro pequeño-burgués, escapistista, formulario pero de *qualité* que pretende substituir en nuestros escenarios el juguete cómico, la *astracanada* facilona y burda. El análisis de los últimos años, reducido, básicamente, a la figura de Paso, se precipita por razones de extensión y es lo más endeble del texto.

Libro apasionante y apasionado, *no es un trabajo de los unos contra los otros, o de los otros contra los unos. Es, simplemente, una consideración, ligeramente historizada, sobre la profunda inmundicia social de una gran parte del teatro español contemporáneo*, como el propio Monleón lo define.

Quizá sea necesario señalar otro defecto por ausencia que afectaría, sobre todo, al lector de provincias (entre los cuales, desgraciadamente, tenemos que incluirnos): el texto de Monleón se refiere esencialmente al teatro hecho, visto y aplaudido en Madrid. Pero la anormal situación de centralismo que vive nuestro país —y que vivió, sobre todo, en los primeros y algo más años de la post-guerra— no es un fenómeno nuevo que hayamos de comentar ahora.

Para concluir, utilizaremos aún las palabras del autor: *A lo largo de los trabajos anteriores hemos contemplado la explícita disociación que la inmensa mayoría del teatro español de los últimos treinta años ha solido establecer entre sus temas y la realidad. También hemos apuntado que esta disociación, en contra de lo que podría decirnos una conclusión apresurada, tiene sus razones ideológicas y se enmarca en un tiempo histórico preciso y en la función asignada al teatro por el grupo rector.*

Jaume FUSTER

(1) José Monleón TREINTA AÑOS DE TEATRO DE LA DERECHA —Ediciones de bolsillo 101— Tusquets Editor, 1971.



Escritos críticos (1) nos permiten seguir el difícil itinerario y la progresiva formación de James Joyce, ir descubriendo sus intereses y obsesiones, que alimentarán su complejo mundo novelesco. Esta obra recoge 56 escritos que van de 1898 a 1937. A medida que avanzamos en el tiempo podemos observar un mayor dominio de la expresión y más facilidad e ironía —la madurez en suma— pero, sin embargo, los temas tratados continuarán siendo fundamentalmente los mismos.

Los primeros escritos llevan fecha de 1898, cuando Joyce contaba tan sólo 14 años, y era un colegial que ya destacaba por su brillante forma de escribir y su genio vivo y polémico. Pocos años después, cuando había escrito únicamente un ensayo sobre Ibsen y cinco o seis poemas anacrónicos, Joyce reclamaba de sus conciudadanos una admiración sin límites y representaba el papel del genio incompreso. Por aquel entonces decía Yeats de él: *Nunca he encontrado tanta presunción, y tan poco para justificarla*. Joyce era el único que entonces presentaba sus inmensas posibilidades, y que creía firmemente en ellas, tan firmemente que en un artículo de 1901, premonitoriamente y con lúcida presunción se anuncia como *el tercer maestro que no faltará a la cita cuando llegue el momento*.

Los temas de estos escritos —artículos, cartas, conferencias— indican muy claramente las preocupaciones e inquietudes de Joyce. El tema capital, y al que dedica mayor número de artículos es Irlanda: su historia, sus problemas, su literatura, no en vano Dublín será el escenario de toda su producción desde la concreta capital de *Gentes de Dublín* hasta convertirse en la inmensa nebulosa de *Finnegans Wake*. La relación de Joyce con su ciudad será una de las más fecundas que pueden darse, la de amor/odio. Odiándola profundamente huirá de ella pero no logrará nunca olvidarla. En *Escritos críticos* dedica a su tierra once artículos, once artículos en los que va remachando su *dormitar Senil*, su total incapacidad para resurgir ya que está tan muerta como el *Antiguo Egipto*, Irlanda, país misérrimo, que ha dado al mundo millones de emigrantes, Irlanda, que desprecia olímpicamente el arte, Irlanda, país en el que ninguna revolución ha podido cuajar porque siempre, en el último momento, aparece un traidor (Joyce recordaba muy claramente el caso de Parnell, tracionado y abandonado por todos), unos versos amargos resumen la actitud de Irlanda, Joyce se lamenta:

esta hermosa tierra que siempre envió a sus escritores y artistas al exilio y con irlandés sentido del humor traicionó a sus propios líderes, uno tras otro.

Irlanda que sólo ha servido a un señor: la Iglesia, y que se aferra a su catolicismo que es un desafío constante para Inglaterra, que la invadió la hundiéndose y nunca la ha comprendido. En un artículo titulado *Irlanda frente a los tribunales*, Joyce expresa magistralmente el problema de Irlanda frente a Inglaterra al concentrarlo en un anciano irlandés sentenciado por un tribunal al que ni tan solo entiende porque le habla una lengua, la inglesa, que no es la suya y que desconoce totalmente. El candente problema de Irlanda está vivo y lleno de actualidad en estas páginas de Joyce.

Si Joyce topó tan duramente con su ciudad de origen, Dublín, fue sobre todo porque, como señala en *Irlanda, isla de santos y de mártires*, las circunstancias económicas e



intelectuales dominantes en Irlanda no permiten el desarrollo de la propia individualidad, y si hay algo fundamental para Joyce es sobre y ante todo la libertad. Libertad que reclama a voces para todo: para la vida, para el arte... Con el consiguiente escándalo para una ciudad que rezuma puritanismo huirá a Europa con una mujer, que será durante largos años su compañera, sin haber pasado por la vicaría. Esta misma libertad que reclama para su vida, la reclama para el arte, arte que no debe depender de nada, ni de la moral, ni de cualquier tipo de condicionamiento ideológico o político. En Irlanda había, en tiempos de Joyce, un fuerte movimiento nacionalista Sinn Féin (sólo nosotros), y aunque Joyce esencialmente estaba de acuerdo con sus postulados, no quiso ligarse a él por el temor de que su arte se viese, de alguna forma, condicionado y pudiese pecar de un excesivo pro-

vincianismo, al centrarse básicamente en los valores locales. Para huir de este peligro volvió los ojos hacia el continente, en busca de modelos que pudieran dar universalidad a su obra. Flaubert fue su maestro, no podía ser de otro modo ya que es este escritor el creador de la moderna novela, al razonar lúcidamente que la obra literaria tiene que gozar de una autonomía total y que para lograrlo el novelista no debe estar dentro de ella, sino convenientemente distanciado. Ibsen fue otro de sus maestros y Joyce le dedicó varios artículos a lo largo de su vida, el primero data de 1900 y se titula *El nuevo drama de Ibsen*, y trata en él de analizar el reciente éxito de dicho autor, *Cuando despertamos los muertos*. A Joyce le atrae de Ibsen su alto sentido de la libertad —cabe recordar que Ibsen fue un gran defensor del feminismo, esencialmente en su drama *Casa de muñecas*— y el problema que plantea en *Cuando despertamos los muertos*, el eterno dilema del artista frente al mundo que le rodea y en el que debe vivir, renunciando a la vida para vivir otro tipo de vida distinta, la de la absorbente creación literaria, obsesiva, dura y devoradora. La actual —gracias a su adaptación cinematográfica— *Muerte en Venecia* de Mann presenta, en cierto sentido, el problema del artista ajeno al macizo mundo real a la vida. Joyce debió sentirse atraído por este problema que vivió en carne propia. Permanente exilado (Trieste, Zurich, París...) se dedicó obsesivamente a su trabajo, perenneciendo incluso al margen de la guerra mundial, su actitud pacifista —que adoptarán también los protagonistas de sus ficciones, *Exilados*, *Ulises*, *El retrato de un artista adolescente*—, le hará apreciar las suaves filosofías orientales y dedicarle un par de elogiosos artículos. La actitud de Joyce hará que prefiera la Metafísica y Estética de Aristóteles a sus consideraciones del hombre como animal político, en un artículo titulado *La educación según Aristóteles*. En otro artículo —Un poeta irlandés— dirá: *lo principal es la palabra escrita, no importa el compromiso político*, el lema de su vida queda resumido en tres palabras: WORK, SILENCE AND CUNNING (silencio, trabajo y astucia).

A través de estos escritos podemos ver en Joyce la actitud de un perfecto profesional de las letras —actitud que puede parecer a veces ofensiva— huyendo constantemente de todo lo que pueda entorpecerlo, incluso mínimamente, bien sea la facilidad: *Si un artista busca el favor de la multitud, inevitablemente se contagiará de sus halagos*, dice Joyce en *El fervor del populacho*, bien sea cualquier posible traba a su libertad. Para evitar todo tipo de condicionamiento, Joyce será durante toda su vida un exilado perpetuo, dedicado a la laboriosa creación de un mundo o contra-mundo, en silencio y soledad completas y totales. Trabajo titánico el de Joyce, expresado parcialmente en una frase de *Ulises*: *Parto por millonésima vez, para buscar la realidad de la experiencia y moldear en la fragua de mi alma la conciencia increada de mi raza*. (El próximo libro de Moix, que aún no ha aparecido, lleva precisamente la bastardilla como título, ¿Pseudo-Ulises catalán a la vista?)

Escritos críticos recoge una serie de artículos siempre interesantes, algunos plenamente actuales, y el conjunto imprescindible para el conocimiento de un autor de la talla de Joyce, el estilo, conciso y ágil, alcanza en los escritos de 1907-1912 su mayor perfección y amenidad gracias a la ironía que contienen.

Carmen ARNAU

(1) 7 *Escritos críticos*. Editorial Lumen. Barcelona, 1971.



ACERCAMIENTO AL INSOLITO QUE HACER CINEMATOGRAFICO: CONVERSACIONES CON JOSEPH LOSEY

Este libro editado por Editorial Anagrama en su colección Cinemateca nos introduce en un diálogo que su autor, Tom Milne, ha sostenido con Losey sobre su ya considerable obra cinematográfica y aún primera labor crítica y teatral. Nos enteramos, en múltiples ocasiones con exhaustiva aportación de detalles que nos imaginamos harán feliz al buen aficionado, de cada una de sus realizaciones desde el mismo inicio de su carrera cinematográfica hasta el mismo momento presente, pues incluye un juicio sobre *The Go-Between*, como se sabe su última obra, precisamente presentada al festival de Cannes de este año y ganadora de la *Palma de Oro* del mismo.

A través de casi doscientas páginas y gracias al discreto segundo plano que el entrevistador ha sabido mantener, nos es dado contemplar el enjuiciamiento de la obra de Losey llevado a cabo por el mismo Losey. Enriquecido todo ello por cantidad de aportaciones marginales pero complementarias y determinantes de su propia y particular personalidad creadora, como puedan ser su relación con el teatro y Brecht, con la afamada *caza de brujas* y *Los Diez de Hollywood*, con el guionista Dalton Trumbo (uno de los *Diez*), su propio exilio y su re-creación europea, etc. Cuando acabamos el libro, y esa creemos debió ser la idea de Tom Milne, queda clara la obra de Losey y el proceso creacional de la que es resultado. O por lo menos clarificada en gran medida. No es ello, sin embargo, lo más importante a nuestro entender, sino el conmovedor testimonio, que a lo largo de la conversación es dable captar, de lo doloroso que fatalmente viene a resultar el fenómeno creacional, singularizado en este caso por un hombre excepcionalmente representativo de una época contradictoria de la que todos en una u otra medida hemos venido a ser víctimas. A ello hay que añadir el medio expresivo escogido, en este caso el cine, para hacer todavía más dolorosa la experiencia. El que un día se dio en llamar *séptimo arte*, no es solamente arte como todo el mundo sabe, sino también industria de envergadura y como tal sometida a presiones, tensiones y servidumbres insólitas que un hombre independiente como Losey acusa a través de este libro que comentamos.

Joseph Losey, nacido en USA en 1902, de familia de origen burgués y puritano, se dio sin embargo en su juventud al marxismo. Fue *maldito* en su país y perseguido en la *razzias* maccarthianas. Exiliado en Europa y tal vez algo tardamente reconocido su talento, se le considera crítico revulsivo de la sociedad burguesa en la que él mismo se aposenta. En sus próximos planes incluye un film sobre Trotsky...

Joaquín MONRAS

STURMTHAL, Adolf
CONSEJOS OBREROS
Editorial Fontanella, col. Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1971, 334 págs.



Debemos acoger con satisfacción la traducción de esta obra de Sturmthal, cuyo título original es *Worker Councils* y cuya primera edición remonta a 1964, pero cuya actualidad sigue siendo tangible.

En el complejo mundo de la empresa, uno de los aspectos más dialécticos es el de la posibilidad por parte de los trabajadores de participar en la gestión directiva de la misma, y debemos confesar paladinamente que, al menos por lo que se refiere al mundo capitalista, su plasmación práctica es muy limitada, no obstante las declaraciones formales que a menudo se formulan en sentido contrario.

Partamos del principio de que en la empresa actual, en especial en la de tamaño grande y aun en la mediana, los conceptos y funciones de propiedad y poder suelen estar claramente delimitadas y no siempre coinciden. Asistimos al fenómeno cada vez más acusado de que el poder real en la empresa es asumido, en cuanto a su desarrollo funcional se refiere, por su equipo directivo profesionalizado, y, en especial, por su director general, aunque la política empresarial que aplique haya sido previamente aprobada por el consejo de administración. En las llamadas empresas familiares, por contra, los conceptos poder y propiedad aun siguen sin deslindar, en un importante porcentaje.

El autor, que es un decidido partidario del sistema económico liberal norteamericano, efectúa un análisis de la institución laboral consejos obreros, a la luz de dos economías diferentes en cada uno de los sistemas económicos en que divide nuestro planeta. Así, respecto al capitalismo, estudia el problema en la República Federal Alemana y en Francia, y en cuanto al socialismo, lo hace en sus aplicaciones polaca y yugoslava.

De la lectura de este interesante libro se desprende que nos hallamos ante un concepto ambiguo que, como en todas los fenómenos socioeconómicos, está ampliamente condicionado por el contexto sociológico en el que se insertan los consejos obreros, aparte, claro está, del respectivo ordenamiento jurídico-político. En otro aspecto, se comprueba fácilmente, como hace notar el traductor, Jesús Salvador, en el prefacio a la edición española, que tanto en el sistema capitalista como en el socialista, se originan una serie de condicionantes que impiden que el acceso del trabajador a la dirección de la empresa sea auténtico, por razones distintas en cada caso.

Nuestra visión de este problema es más bien pesimista, ya que creemos que en la concepción de la empresa como una organización burocrática, tal como se define cada vez con trazos más precisos en las sociedades económicamente avanzadas, sea cual fuere su sistema ideológico, la labor de los consejos obreros, aun allí donde tienen una posibilidad real de acción concreta, será más formal que práctica en los problemas esenciales de dirección, con la salvedad, muchos casos, de su incidencia en la relación laboral empresa-trabajador.

En todo caso, queremos expresar nuestro gozo de que se haya publicado esta obra, puesto que nuestra bibliografía en este terreno no brilla precisamente ni por la calidad ni por la cantidad. Digamos, por último, para información del lector, que Sturmthal es autor de la obra *White Collar Unionism in Seven Countries*, que, como indica el título, está consagrada al estudio comparativo del sindicalismo de los empleados en una serie de países.

Manuel PARES I MAICAS



Viviendas colonia agrícola en Gimenells (Lérida)

ARQUITECTOS:
Doménech/Puig/Sabater
APAREJADOR:
Miguel González
CONSTRUCTOR:
Construcciones Calvo (Lérida)
PROMOTOR: Obra Tutelar
Agraria del Tribunal de
Menores
LUGAR: Gimenells (Lérida)
AÑO PROYECTO: 1965
AÑO REALIZACIÓN: 1966
(1.ª fase)
FINALIDAD DE LA OBRA:
Viviendas para empleados de
una explotación agrícola



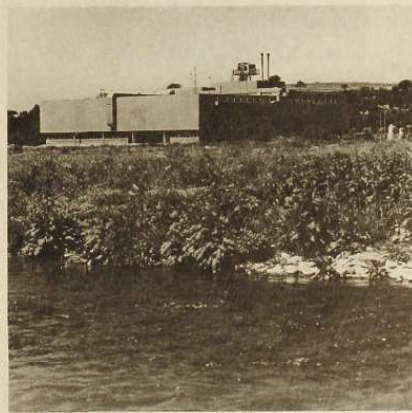
Ampliación edificio religioso

ARQUITECTOS:
Eduardo M.ª Molas Rifa
José M.ª Rovira Gimeno
APAREJADOR:
Miguel Calvet Gallart
COLABORADOR:
Salvatore Lucchetti
CONSTRUCTOR: Ribas
LUGAR: Roda de Ter
(Barcelona)
AÑO PROYECTO: 1970
AÑO REALIZACIÓN: 1970-71
FINALIDAD DE LA OBRA:
Ampliación edificio religioso



Vivienda unifamiliar en Tartera (Cerdanya)

ARQUITECTOS:
J. Sanmartí/J. Mañá
APAREJADORES:
Jaume Teixidor
Gustau Roca
LUGAR: Tartera
(Cerdanya), Gerona
AÑO PROYECTO: 1970
AÑO REALIZACIÓN: 1971
FINALIDAD DE LA OBRA:
Vivienda unifamiliar

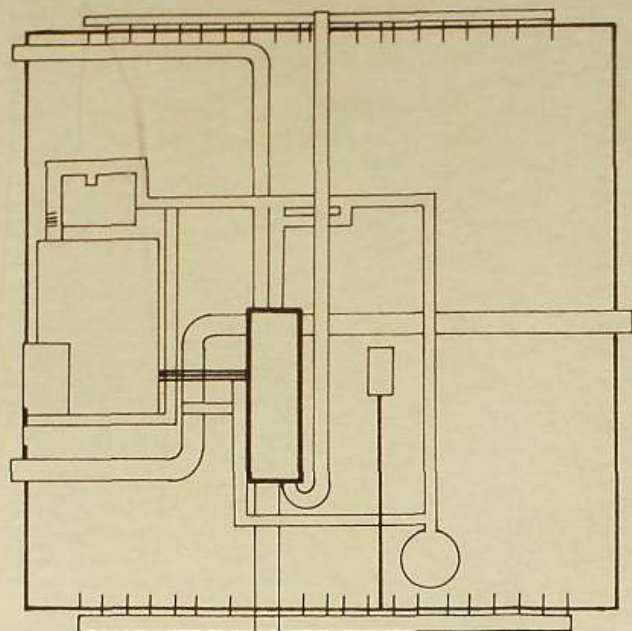


Fábrica PIHER en Granollers

ARQUITECTOS:
Martorell/Bohigas/Mackay
APAREJADOR:
R. Panadés
CONSTRUCTOR:
Farnadas, S. A.
PROMOTOR: Piher, S. A.
LUGAR: Granollers
(Barcelona)
AÑO PROYECTO: 1968
AÑO REALIZACIÓN: 1969
FINALIDAD DE LA OBRA:
Fábrica de semiconductores

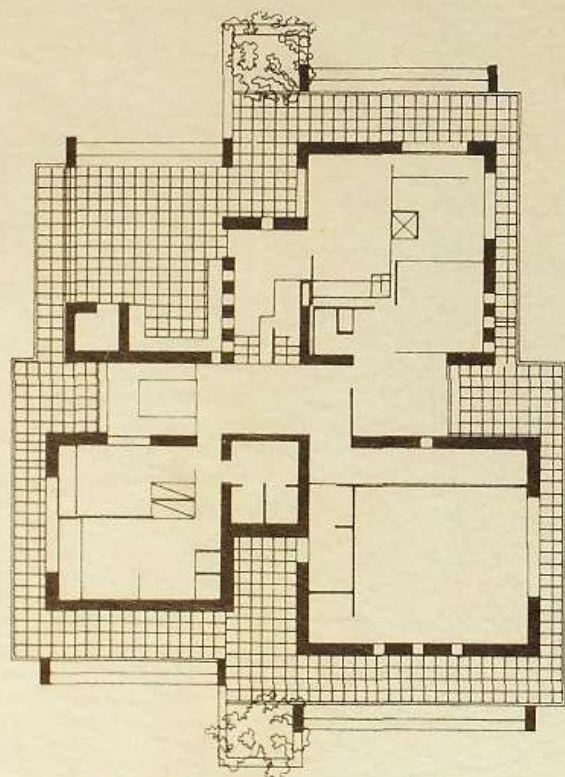
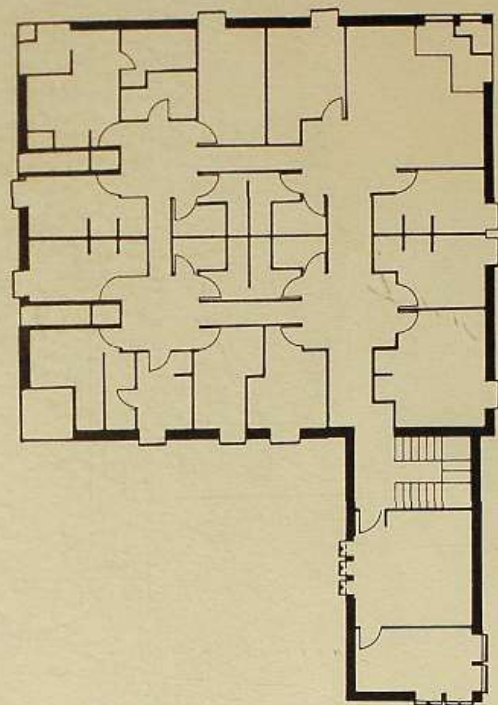
CNU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO



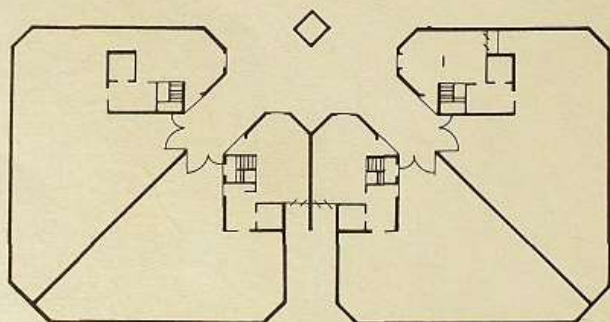
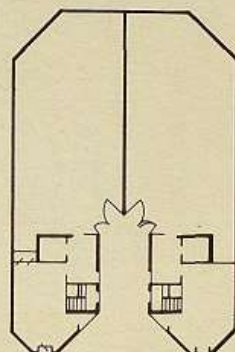
CNU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO



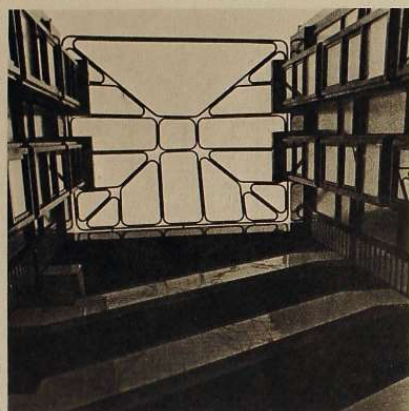
CNU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO



CNU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO



Edificio de viviendas

ARQUITECTOS:
Ricardo PÉRDIGO/Tomás
Rodríguez Coll
APAREJADOR:
Juan García-Borés Sánchez
CONSTRUCTOR:
Hijo de Antonio Parellada, S. L.
PROMOTOR:
Caja de Pensiones para la
Vejez y de Ahorros
LUGAR: San Andrés de la
Barca, Barcelona
AÑO PROYECTO: 1967
AÑO REALIZACIÓN: 1971
FINALIDAD DE LA OBRA:
Edificio de viviendas



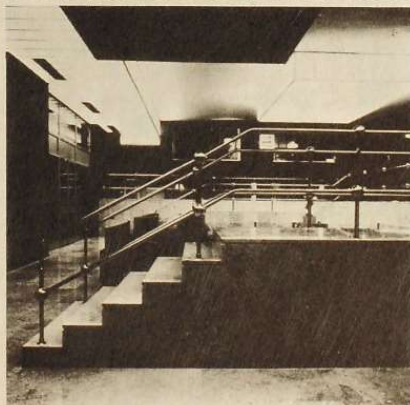
Vivienda unifamiliar

ARQUITECTO:
Miguel Álvarez Trincado
APAREJADOR:
Juan Vidal
CONSTRUCTOR:
Construcciones Gual
PROMOTOR:
Familia Castro
LUGAR: Urbanización
«Costa de la Calma», Calvia
(Mallorca)
AÑO PROYECTO: 1965/66
AÑO REALIZACIÓN: 1966/67
FINALIDAD DE LA OBRA:
Vivienda unifamiliar



Edificio Juzgados en Vic

ARQUITECTOS:
Pedro Llimona Torras y
Xavier Ruiz Vallès
APAREJADORES:
Salvador Pujalté Andreu,
Rafael Cercós Ibáñez y
Juan Ginebra Torra
CONSTRUCTOR:
Colomina G. Serrano
PROMOTOR:
Ministerio de Justicia
LUGAR: Vic (Barcelona)
AÑO PROYECTO: 1966
AÑO REALIZACIÓN: 1967
FINALIDAD DE LA OBRA:
Edificio público

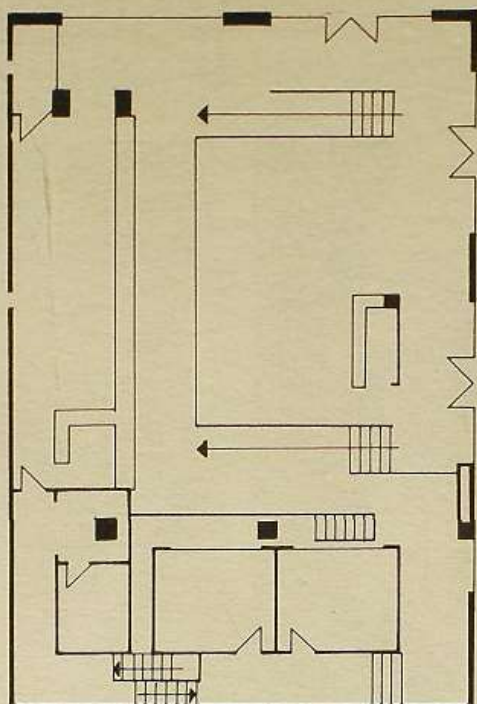


**Oficinas Caja de Ahorros
del Panadés**

ARQUITECTOS:
Jordi Garcés Brusés y
Enric Soria Badia
APAREJADOR:
Francesc Costa Badia
LUGAR: Vilafranca del Penedés
(Barcelona)
AÑO PROYECTO: 1971
AÑO REALIZACIÓN: 1971
FINALIDAD DE LA OBRA:
Agencia Urbana

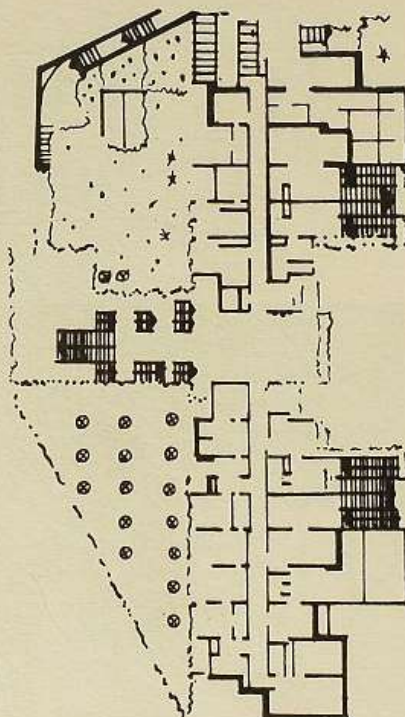
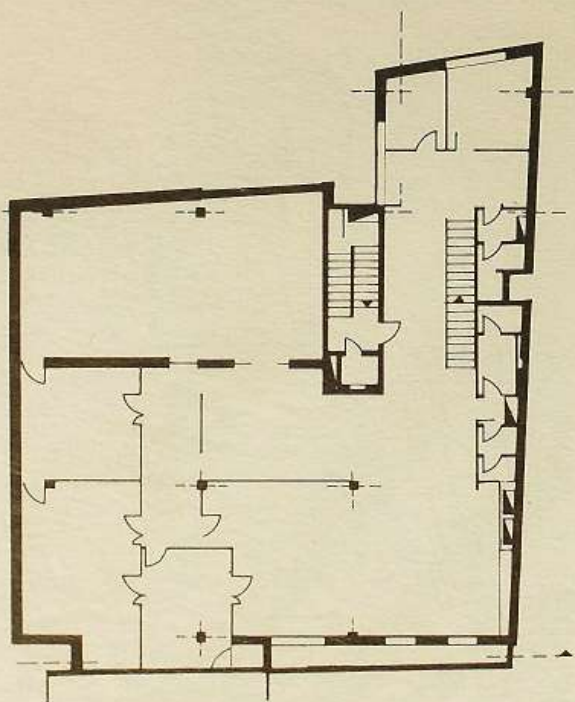
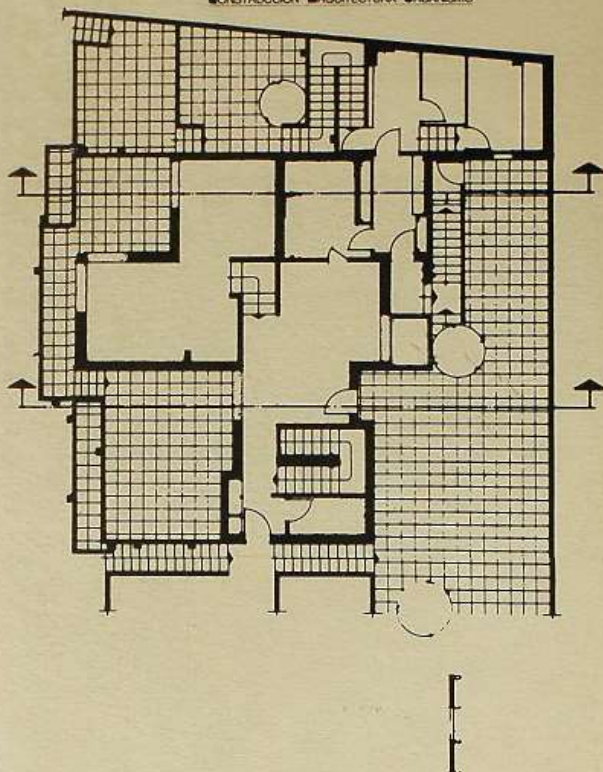
CNU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO



CNU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

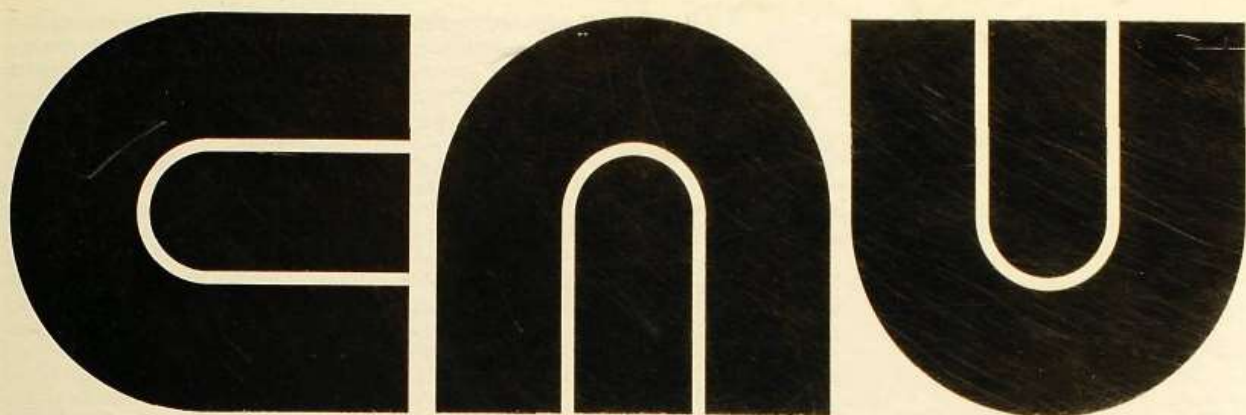


CNU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

CNU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO



12

La emigración



1

Andalucía punto de partida

J. Botella

La emigración masiva, el impresionante éxodo del pueblo andaluz hacia otras latitudes, es quizá la página de historia social más relevante de los últimos treinta años: este éxodo está modificando no sólo a su tierra de origen sino a otras tierras peninsulares. La frase es de Alfonso C. Comín y sintetiza claramente la trascendencia que ha tenido para el país la emigración andaluza. Ha sido tal el éxodo, que hoy en día habría que buscar a Andalucía fuera de ella. Pero Andalucía queda y sus hombres siguen sufriendo todavía muchas de las causas que obligaron a la emigración.

La obra de Alfonso C. Comín es un valioso material de estudio de esta tierra y de sus hombres. Para mí ha sido básica a la hora de confeccionar este artículo. Posteriormente he sometido el trabajo a su consideración, y de su consejo personal y directo este es el resultado final.

La Andalucía de la emigración es una tierra incapaz de mantener a sus pobladores, con un volumen económico reducido, y una rígida estructura agraria que condiciona una muy desigual distribución de la riqueza.

Tradicionalmente ha sido el latifundio y el régimen de cultivo extensivo, cuando no el ocio de las tierras, lo que ha imposibilitado el desarrollo de la riqueza agrícola. El problema arranca de los señoríos medievales y de los repartimientos de tierras a la nobleza. Luego, con el régimen latifundista-ganadero impuesto por los Reyes Católicos, se aumenta el número de cultivos en régimen extensivo particularmente de olivos. La desertión de la nobleza mercantil andaluza del campo, y su dedicación a las fáciles ganancias del comercio americano, acentúan el abandono de las explotaciones agrícolas. Así, desde los primeros tiempos, la depresión del campo arrastra épocas de hambre que constituyen las más terribles plagas que se ciernen sobre el campesinado andaluz. Entretanto, la nobleza andaluza vive épocas de esplendor y su vida discurre a espaldas de la tierra entre los lujos de Sevilla.

En la actualidad, el latifundio continúa representando un tanto por ciento muy elevado del campo andaluz. Según el *Primer censo agrario de España* de 1962, el 63,2 por cien de la superficie de Andalucía está ocupada por explotaciones entre 100 y más de 500 Ha., mientras que para el total de España estas explotaciones representan el 50 por ciento. Por otro lado existen 182 latifundios de más de 1000 Ha. que permanecen sin cultivar, y representan más de la mitad del total de tierras ociosas de Andalucía. Este tipo de explotación de la tierra ha significado casi siempre el malquehacer de las tierras y la explotación social. Su permanencia ha traído consigo consecuencias sociales tan graves como la eventualidad con periodos muy amplios de paro estacional, el analfabetismo, el atraso cultural y frecuentes movimientos de reivindicación, tal como indica Ramón Tamames en su *Estructura económica de España*. También presenta grandes problemas a la hora de su modernización, sobre todo por la endeblez capitalista del campo, además de la tradicional mentalidad de sus propietarios consignada en ese viejo problema del absentismo. Sin embargo, la entrada en el desarrollo capitalista del campo español es la tendencia predominante en la hora presente. De hecho, hay un nuevo tipo de empresario que está imponiendo un sistema de explotación en este sentido, huyendo del tradicional cultivo extensivo hacia otro que resulte más rentable. Por otro lado tenemos el minifundio, aquejado de una evidente falta de rentabilidad, a no ser que se realice su explotación tras la concentración parcelaria. A ello se opone el feroz individualismo del campesino, a pesar de que esas tierras no han dado más que malvivir, sin perspectivas de mejora.

Retornando a la Andalucía de la emigración, trataré de trazar un pequeño cuadro en el que se refleje el peculiar modo de vivir en la Andalucía de los años 50. La muestra es un pedazo de tierra en el límite de las provincias de Córdoba, Sevilla y Málaga con cultivos de olivo y cereales según el modo tradicional, aunque dada la calidad de sus tierras se practicaba en algunas de ellas un barbecho cultivable de habas, garbanzos, avena... Coexisten también la pequeña, mediana y gran propiedad.

Los grandes propietarios estaban alejados de la gestión de sus propiedades que tenían encomendada a un administrador. A menudo poseían una casa en el pueblo a la que iban de vez en cuando, y hacían la vida en la capital de la provincia ocupados en otros asuntos. Otros establecían su centro en el pueblo, aunque realizaban frecuentes viajes a la ciudad. Tenían un número fijo de empleados: administrador, manijero, aperador, pastor, porquero, apensador, cochero, criadas, y un elevado número de jornaleros, braceros y gañanes, que contrataba

exclusivamente en los tiempos de recolección, siega y labranza. Las labores que exigían más personal eran las de la recolección de la aceituna y la siega, que se hacían en invierno y verano respectivamente. La contrata del personal se realizaba en la plaza del pueblo, donde los manijeros elegían a los que consideraban mejores entre todos los jornaleros. La contrata de los gañanes era diferente puesto que constituían un grupo más especializado y mejor pagado. Estaban bajo el mando del aperador y su oficio era manejar una yunta de mulas. El aperador estaba a cargo del apero formado por 10 ó 12 yuntas. Los salarios se ajustaban en el momento de la contrata, a tanto el kilo, a tanto la fanega o bien por jornada trabajada. Apenas despuntaba el sol se iniciaba la marcha al lugar de trabajo y no se volvía hasta la entrada de la noche. Si hacía mal tiempo no se salía al campo y se estaba todo el día mano sobre mano. La vida del asalariado del campo estaba a merced de todos los contratiempos: no sólo tenía la preocupación del tiempo y la cosecha, sino que ignoraba si al día siguiente podría comer al faltarle el trabajo. En las épocas en que no había faena suficiente se establecían turnos para trabajar. Así se daba una combinación de paro estacional y subempleo que les obligaba a vivir parte del año de fiado, si no se encontraba faena en otro sitio. Por aquel entonces la artesanía del esparto ocupaba un buen número de brazos, particularmente personal femenino. La holganza continua del señorito era el trabajo de los demás. El poseía las rentas más saneadas, producto de los arriendos de sus propiedades a otros, además de molinos de aceite y cereales. Para las grandes fincas alejadas de la población había edificado un cortijo en donde permanecían los trabajadores hasta el término de las labores. A su frente estaba el casero y su familia que cuidaban de él todo el año.

La clase de los campesinos pobres estaba también muy castigada. Ellos eran los *labrantines*, con menos de 5 Ha. y una mula o a veces una yunta, que no lograban nunca salir de su estado. En algunos pueblos se les llamaba *rabiantines*, siguiendo un tono trágico-burlesco, porque siempre estaban rabiando sin poder levantar cabeza. Situados en un nivel de pura subsistencia no resultará extraño que sean ellos, junto con los jornaleros, los primeros en abandonar las tierras ante el ataque de los nuevos tiempos. Las dos son las escalas más numerosas y miserables de la sociedad española.

El campesino medio practicaba un tipo de economía familiar. No llegaba a poseer nunca más de 25 Ha. y menos de un par de yuntas. Tenía una labor saneada y tierras en arriendo al señorito, que cultivaba la familia en exclusiva. Dado que muchas veces las tierras no eran suficientes para ocupar a todos los familiares, alquilaban sus yuntas, o entraban a trabajar en otras explotaciones. Poseía animales de corral. Las cosechas de aceituna y el grano lo vendían por adelantado a los grandes propietarios poseedores de molinos o bien a las compañías que habían establecido representantes en la zona. Cuando el tiempo iba mal y se malograban las cosechas, sufrían graves quebrantos al tener que pagar la renta de las tierras arrendadas.

En las épocas de trabajo no se holgaba ni un solo día. Eran pocas las fiestas que se celebraban al cabo del año. Las fijas eran las de Corpus, el Viernes Santo, el Domingo de Resurrección y la feria del pueblo. También tuvieron mucha importancia los festejos de Carnaval muy reducidos por la prohibición, tras de la guerra, de las comparsas (murgas) y las máscaras. Hacia los años 60 desaparecieron prácticamente. Las cofradías, en su mayoría formadas por las capas populares, se agrupaban alrededor de un paso, y el día de su salida



T. VIDAL

era más motivo de orgullo y regocijo pertenecer a él, que ninguna otra cosa. Aunque la gente rica también tenía sus pasos, el pueblo hacía suyas algunas imágenes y marcaba el signo característico de las procesiones. La rigidez de las clases, que procura un desarrollo del individuo únicamente dentro del grupo considerado, sin mezcla alguna, tenía una de sus expresiones en el diferente comportamiento a la hora de la práctica religiosa. El pueblo rara vez acudía a los actos de culto, a no ser al bautizo de los hijos o el casamiento de algún pariente o amigo. Por el contrario, el capellán y las órdenes religiosas tenían frecuente contacto con los señoritos o los caciquillos del lugar. Más de una matanza y sacos de alimentos iban a parar al convento o a la casa del cura. El clero mostraba una actitud distante hacia el pueblo, en sus sermones predominaban los temas del dogma, y si alguna vez se suscitaba un problema colectivo sus juicios morales eran parte de la moral de la resignación. Se ocupaba de la caridad. Cuando alguien caía enfermo o estaba necesitado acudía a ella. Pero si la necesidad era mucha, algún familiar o amigo pasaba el *canastillo de Jesús* pidiendo limosna. La alimentación era muy deficiente. Sus platos

básicos: la porra al mediodía, y el cocido por la noche. La porra a base de pan, aceite, tomate y ajo; y el cocido de garbanzos, tocino y algo de hortalizas y patatas. A este cocido que casi nunca llevaba carne se le llamaba burlescamente *olla capona*. Cuando la familia salía a ganarse el jornal, se guisaba la noche anterior. En el cortijo la casera se encargaba de guisar. A veces en el salario se incluía una cantidad de dinero y el gasto (garbanzos, aceite y pan). Las casas eran un exponente más de la desigualdad reinante. Frente a las casas de los señoritos con servicios y agua corriente, todas las demás carecían de ellos, excepto las de algunos labradores de tipo medio que tenían un pozo en el patio. El agua se transportaba en cántaros desde la fuente.

El índice de analfabetismo era muy elevado. Tan sólo tenían acceso a la enseñanza unos pocos. Obligados a trabajar desde niños en el cuidado de animales, en la rebusca, la recolección y la busca de hierba y leña, los hijos de los jornaleros no cursaban ningún tipo de enseñanza, además de que las escuelas estatales eran escasísimas. En los hijos de los campesinos de tipo medio se daba también su no asistencia a clase o su asistencia esporádica. Se consideraba todavía en algunos núcleos que ello no era muy necesario. A la enseñanza accedía sobre todo la clase alta. Iban a colegios de curas y algunas veces pasaban a la Universidad. Sin embargo, a las hijas no les daban estudios, simplemente las preparaban para casarse con uno de su clase, no se consideraba necesario ninguna formación de otro tipo. La *mili* significaba una ampliación de perspectivas: para algunos la ocasión propicia de abandonar el campo. Corriendo el tiempo, aquellos que tenían oportunidad de coger una beca del seminario, mandaban allí a sus hijos hasta cursar el bachillerato.

La estructura agraria no ha sufrido aún grandes variaciones y ello sigue condicionando una estructura social considerablemente rígida. El predominio del latifundismo sigue siendo evidente y han entrado en crisis la pequeña y mediana propiedad. La falta de capital y lo reducido del cultivo exigen de estos dos últimos tipos de explotación, una concentración en parcelas de mayor tamaño y la implantación del régimen cooperativo para lograr una labor más rentable, a base de introducir maquinaria. Sin embargo, ni siquiera la concentración parcelaria ha adquirido un nivel de generalidad aceptable y con respecto al régimen cooperativo existen algunas resistencias por parte del individualismo del campesino. La necesidad de aumentar el rendimiento de las tierras a fin de hacerlas más rentables y, en consecuencia, llevar a cabo un cambio en los modos tradicionales de cultivo se ha impuesto como una realidad evidente. Ante el acoso de la nueva situación, muchos grandes propietarios, llevados de su tradicional inercia, se han visto desbordados. La mejora de las explotaciones es todavía escasa e incipiente la mecanización, con niveles por debajo de la media nacional, excepción hecha de Sevilla. De otra parte, las tendencias imperantes en la economía española llevan al campo a un futuro de claro signo capitalista. Ello no haría necesario introducir cambios fundamentales en el régimen de propiedad de la tierra, por cuanto los latifundios podrían explotarse en régimen de sociedad anónima. A pesar de todo, tal como señala Comín, *sin un proceso dinámico de transformación de la propiedad y de aprovechamiento de sus posibilidades potenciales para regadío, no se vislumbra un progreso económico acelerado.*

En el momento presente y tras el libro de José Manuel Naredo, *La evolución de la agricultura en España*, se nos hacen bien patentes los cambios

producidos en la tradicional estructura agraria del campo español, y como estamos entrando de lleno en un tipo de relaciones de producción capitalistas. Un dato muy significativo para comprender el cambio que se está produciendo nos lo indica su cambio de relación con los otros sectores de la economía: de ser un sector principal, con fuerte trasvase de rentas, está viendo como su proceso de desarrollo se está financiando a cargo de otros sectores. La emigración ha sido uno de los factores que más importancia han tenido a la hora de la crisis. El éxodo masivo de la población: 1.300.000 andaluces entre enero de 1951 y enero de 1965, es consecuencia de la mala situación del campo, pero a la vez, ha originado importantes cambios en su tierra y en las zonas industriales que le han servido de destino. Fundamentalmente ha sido una emigración interior hacia las zonas industriales que ofrecían abundante trabajo de escasa calificación. A partir sobre todo del año 59, el andaluz se dirige hacia Europa; Francia, Alemania, y Suiza son los países preferidos. En menos de diez años llegan a representar casi el 35 por cien de la emigración española a Europa. También el andaluz participa en la emigración de temporada hacia las zonas agrícolas europeas. Su número, según cálculos de Georges Tapinos, es también importante. Representan el 29 por cien del total de emigrantes.

La eventualidad, el paro y el subempleo continúa siendo, hoy en día, una constante en la vida del trabajador andaluz. Aunque se haya producido una pérdida de importancia del sector primario en cuanto a la composición de la producción, a favor sobre todo de la inflación del sector servicios y el desarrollo del sector industrial, los salarios percibidos continúan siendo de los más bajos del país. Un tercio de las familias andaluzas viven en condiciones de miseria, con unos ingresos menores de 3.000 pesetas mensuales, y más de los dos tercios no llegan a las 5.000, según se deduce de los datos elaborados por el I.N.E. para la encuesta de presupuestos familiares en el período 1964-65. Y todo ello, a pesar de la disminución de la mano de obra por emigración, que llevó en consecuencia un aumento de los salarios. La existencia de bajos salarios en el campo condiciona sensiblemente el nivel de los percibidos en otros sectores. Los niveles de equipamiento e instrucción son inferiores a los del resto del país, y los déficits acumulados se cargan sobre las categorías socioeconómicas inferiores.

En cuanto la composición de las clases, la sociedad andaluza se caracteriza por la exigüedad de sus clases medias. Los obreros, con predominio de los especializados, exceptuando a Jaén, constituyen el sector más numeroso. La clase alta es muy reducida. Según Francisco Murillo, en *Estructura social de Andalucía*, el conjunto de la sociedad andaluza forma parte de un tipo de sociedades que, *abandonadas a su propia dialéctica... envuelven a su escasa clase alta en un círculo virtuoso de riqueza, y a su inmensa clase baja en un círculo vicioso de pobreza*. La entrada en la vía capitalista está originando un cambio en la estrategia de la lucha obrera en el campo. Se produce una utilización de las mismas tácticas de los obreros industriales. De otra parte el campesino andaluz, que posee en su historia una tradición de luchas sociales, no se limita a ser un sujeto pasivo del proceso económico. Cuando emigra, esta tradición va consigo y se despierta cuando la situación es favorable. No hay duda que el emigrante andaluz, incorporado a la sociedad industrial, toma parte decisiva en las reivindicaciones obreras.

J. BOTELLA



1. La burguesía europea busca el sol del Sur. El proletariado español busca el sol del Norte.

o la marginación social, ya que ofrecen rasgos y características más llamativos. No negamos que éstos comporten serias repercusiones en la vida global tanto del inmigrante como de la sociedad receptora. Pero no olvidemos que el origen último de la emigración se encuentra en el trabajo, en la búsqueda de un nuevo trabajo, y todo lo demás es consecuencia de este hecho. El trabajo ha sido en la mayoría de los casos, por no decir en la casi totalidad de ellos, lo que motivó la partida de los sitios de origen y lo que, en definitiva, centra la preocupación cotidiana y constante del trabajador inmigrante. Es este un problema que lo vive a solas y que muchas veces ni siquiera lo comparte con su familia. No salta a la vista, como puede ser el problema de la vivienda o de la cultura o de la marginación. Queda encerrado en la fábrica, en el sitio de trabajo, y no es fácil observarlo en toda su complejidad. Sin embargo es el que marca más profundamente a la personalidad del trabajador inmigrante adulto, sobre todo cuando éste es de origen rural.

En un primer intento de aproximación señalamos aquellos aspectos que creemos más significativos y que pueden conducir a estudios posteriores más amplios para conocer lo que supone el *trauma del trabajo*.

Cuando se habla del problema del trabajo, sobre todo referido al trabajador inmigrante, existen dos vertientes, o dos facetas diversas, aunque en el fondo están íntimamente ligadas: una se refiere a la *adaptación del trabajador de origen rural al trabajo industrial*, y la otra se refiere a la incorporación o *integración en la condición obrera*.

El primer aspecto ostenta características más bien de tipo personal que influyen y pesan fuertemente sobre el trabajador y su personalidad: realización personal, adecuación de sus aptitudes a las necesidades y exigencias del nuevo trabajo, etc. El segundo tiene unas dimensiones de carácter colectivo y puede llegar a constituir un fuerte contrapeso a la realidad nueva de masificación, frustración y anonimato en que se ve envuelto el inmigrante en su nuevo ambiente. Si bien todo trabajador pasa, con todas las dificultades que ello pueda suponer, a través del proceso de adaptación al nuevo trabajo, no todos, ni mucho menos, llegan a integrarse en la condición obrera, y permanecen marginados de los elementos más dinámicos e innovadores dentro de la sociedad receptora.

El encuentro con el trabajo

Veamos cuál es la trayectoria del trabajador inmigrante.

Algunos de los datos que vamos a aportar son parte de una encuesta que acabamos de realizar a trabajadores inmigrantes de origen rural. La muestra que se ha utilizado (por razones de brevedad no entramos en detalles) es suficientemente representativa para poder generalizar los resultados a la problemática laboral de los inmigrantes de origen rural, por lo menos en la zona industrial del Bajo Llobregat (Barcelona) concretamente en Cornellá, instalados en ella durante los diez últimos años.

¿Qué experiencia de trabajo tenían? Esta es una pregunta importante, por cuanto de ella podremos inferir las dificultades de adaptación al nuevo trabajo. De todos los encuestados, como era de esperar, la mayoría (70 %) sólo tenía una experiencia de trabajo agrícola, minas, pastoreo y, en algún caso, construcción. El resto trabajaba en carpintería o en oficios artesanales del pueblo. Es decir, que el

2

Trauma del trabajo. El trabajador inmigrante y su problema laboral

Juan M.^a García Nieto

El trabajador inmigrante y su problema laboral

La emigración —no hay porqué insistir en ello— es un hecho social muy complejo, sobre el que convergen diversos aspectos: desarrollo económico, problemas de orden familiar, vivienda, urbanismo, cultura, integración, adaptación a nuevas formas de consumo, etc., cada uno de los cuales merece un análisis detenido, y todos juntos constituyen uno de los fenómenos sociales más importantes de nuestro tiempo: el drama humano-social del inmigrante por un lado, y su contribución al desarrollo económico de las sociedades receptoras por otro. Hay sin embargo, un aspecto de la emigración que es clave y es la base de todos los problemas mencionados: *el problema del trabajo, el trauma del trabajo*.

Igual, pues, que se habla del *trauma cultural* experimentado por el inmigrante en su nuevo ambiente, con igual o mayor razón debemos hablar de este *trauma del trabajo*. Posiblemente se ha estudiado y se ha escrito más sobre los problemas que plantea la integración cultural, o la vivienda,

trabajador que abandona el campo o la zona rural no aporta ninguna cualificación profesional y viene con escasa instrucción: lógicamente su trabajo de peonaje le soluciona muy precariamente sus nuevas necesidades. Las empresas en donde comienza a trabajar no tienen ninguna política de formación y no sienten la necesidad de invertir en la formación de personal. Disponen de una mano de obra barata, dispuesta a hacer horas extraordinarias, y esto les basta. El inmigrante en su primer encuentro con el trabajo se acoge a lo primero que sale. Pero el trabajo continúa siendo la única forma de salir adelante. Constituye el centro de las preocupaciones del inmigrante igual que constituyó, en definitiva, el motivo principal para abandonar su sitio de origen. De nuestros encuestados, el 38 % había experimentado situaciones de paro relativamente frecuentes. Otros, el 48 %, no veían ninguna perspectiva posible de supervivencia ni para ellos, ni para su familia. Sólo en contados casos el motivo de emigrar se refiere a ansias de aventura (4 %), o porque familiares y amigos les llamaron (9 %).

El problema del trabajo envuelve y condiciona toda la aventura de la emigración. Lo demás serán consecuencias necesarias, pero para entenderlas hay que saber primero lo que supone el buscar trabajo, el aceptar lo primero que sale, la falta de preparación profesional, la dureza de un trabajo de fábrica, en un medio ambiente distinto, la incertidumbre de encontrar trabajo y un trabajo seguro. Es significativo poder constatar que el 70 % de los trabajadores encuestados, cuando vinieron a Cataluña no sabían qué trabajo iban a realizar, ni en dónde, ni bajo qué condiciones. Para este 70 % su primer puesto de trabajo fue de peonaje, en fábricas, o en la construcción, y no siempre ha sido fácil el encontrarlo, a pesar de que la casi totalidad de los encuestados emigraron en período de euforia desarrollista: los años 62 al 67. Un 42 % encontró trabajo al llegar. El resto tardó desde quince días a medio año (40 %), y un 4 % más de un año. Pero el encontrar trabajo al llegar, o al poco tiempo de haberse instalado, no supuso un trabajo fijo: contratos eventuales, falta de adaptación, expedientes de crisis, enfermedades, han sido las causas más frecuentes de volverse a encontrar parados, durante períodos relativamente largos. Un 17 % de los trabajadores inmigrados han experimentado el paro: a veces ha sido durante uno o dos meses el tiempo sin trabajo (36 %), y a veces hasta más de un año (4 %).

No es de extrañar que en el ánimo del inmigrante lo que más pese es la falta de seguridad por un lado, y la falta de perspectivas de progresar y abrirse camino. Normalmente, el trabajador adulto que ha inmigrado pierde en seguida las esperanzas de promocionarse en el trabajo, y encuentra en él una barrera infranqueable que le encadena ya para siempre. Por lo menos ésta es la sensación que tiene y que lógicamente crea una mentalidad o una actitud de pasividad y de resignación, especialmente en la primera generación de inmigrantes directos, y que irá disminuyendo en las nuevas generaciones: los *otros catalanes* hijos de inmigrantes. Pero lo que ahora analizamos es el trauma del trabajo que experimenta el inmigrante directo. Son muy pocos los que ven perspectivas de ascenso o promoción, tanto en su actual sitio de trabajo, como en otros posibles. Un 66 % está convencido de que en su trabajo actual no podrá prosperar, bien porque le falta preparación (30 %), bien por las dificultades y falta de oportunidades que encuentra en la empresa (28 %).

No es de extrañar que estos trabajadores no piensen ya tanto en sí cuanto en las oportunidades que podrán tener sus hijos, y lo que para estos desean.



T. VIDAL

Así vemos que sólo un 6 % desea que sus hijos tengan un trabajo manual, mientras que el 59 % desearía para sus hijos un trabajo administrativo o una profesión liberal.

¿Es el inmigrante un hombre acabado? Profesionalmente sí, en su inmensa mayoría. Consideramos que éste es el hecho más importante y que configura el drama interno del inmigrante adulto. Ha tropezado con una *lógica industrial* implacable, que le ha absorbido en su engranaje y de allí ya no va a salir. Soporta esta situación porque *no hay más remedio* y porque intuye una esperanza en el futuro de sus hijos.

El encuentro con la condición obrera

Hemos insinuado antes que existe un segundo aspecto importante en la vida laboral del trabajador inmigrante: su posible descubrimiento e incorporación a la condición obrera. Entendemos aquí por condición obrera la realidad objetiva en que históricamente se ha desarrollado y desarrolla el mundo

del trabajo como clase, con sus aspiraciones innovadoras y de cambio del sistema capitalista. La realidad que se puede constatar es que el recién inmigrado tiene pocas posibilidades de descubrir su pertenencia a la clase obrera de forma subjetiva y consciente. No sólo por la escasez de cauces naturales y abiertos a través de los que se manifiesta la dinámica de la condición obrera en nuestro país, sino, sobre todo, por la misma condición sociológica en que se ve envuelto el trabajador inmigrante adulto. En este sentido son válidas las conclusiones a que llega A. Touraine en su estudio sobre *obreros de origen agrícola*: la situación de movilidad impide al inmigrante su completa identificación con la condición obrera. Insatisfecho, el nuevo obrero continúa colocándose en una perspectiva de movilidad: se orienta más hacia un cambio de su situación personal que hacia una transformación, casi siempre lenta y parcial, de una situación colectiva.

No es posible hacer una afirmación categórica sobre este hecho. Pero es importante tenerlo presente para poder disponer de un marco de referencia completo en el análisis de la situación laboral de inmigrante. No olvidemos que la conducta de *partida* es suficientemente intencional, para que pueda favorecer de forma generalizada una integración voluntaria en el mundo obrero. Es posible que los obreros inmigrantes colocados en este caso manifiesten una orientación reivindicativa más fuerte que los otros, al menos después de una primera fase de *aprendizaje social*, por el hecho de las presiones suplementarias que su cambio profesional provoca sobre ellos.

Un hecho, sin embargo, que no se puede olvidar es que han sido sobre todo los trabajadores inmigrantes los que han adoptado históricamente actitudes innovadoras, y han tomado parte muy activa y decisiva en el movimiento obrero. Pero esto ha sido cuando ya se ha pasado por la primera fase de adaptación al trabajo industrial. El recién inmigrado tiene, o por lo menos puede tener, como ya hemos dicho, una conciencia reivindicativa muy acusada, pero de signo personal e individual. Su incorporación a la reivindicación colectiva primero, y posteriormente a la acción política de clase, viene más tarde. En circunstancias distintas a las de nuestro país puede que este periodo sea más corto. Los resultados obtenidos en nuestra encuesta comparados con la encuesta de A. Touraine nos confirman esta hipótesis.

Por esto nos permitimos afirmar que el trauma del trabajo que experimentan nuestros inmigrantes es mayor, por cuanto a las dificultades de adaptación a su nuevo trabajo industrial: ritmos, primas, formas de mando, anonimato, monotonía, falta de perspectivas en su promoción profesional, etc., se añade la falta de protección colectiva que pudiera experimentar en una incorporación rápida y eficaz a la condición obrera y a sus distintas formas de expresión: organismos sindicales, culturales, y políticos propios de la clase obrera. Laboralmente, el trabajador inmigrante adulto, sobre el que hemos centrado este esbozo de análisis, en las actuales circunstancias, protagoniza un drama, fruto de las contradicciones a las que se ve sometido: una nueva sociedad que se le abre ante sus ojos y la imposibilidad de disfrutar en ella de todo lo que aparentemente le ofrece. ¿Es suficiente para el desarrollo personal del trabajador encontrar una compensación en la esperanza de un futuro mejor para sus hijos? Evidentemente no. Su drama desconoce conscientemente por la sociedad receptora, continúa. Nuestra sociedad necesita que continúe.



T. VIDAL



2. Todos los caminos, todos los disfraces, todas las herramientas conducen a la misma dura, cotidiana lucha por la vida.

flujos y reflujos, pero como una marea siempre en crescendo. Los reflujos han sido pocos y diríase que de escasa duración. Probablemente el mayor paréntesis en esta leva continua de gente hacia aquí sea el que empezó hace escasamente un año hasta hoy. Paréntesis que, por lo que parece, se prolongará. ¿Cuáles son las causas? A mi modo de ver, tres: crisis económica o industrial, que hace que el trabajo escasee; creación de polos de desarrollo en los lugares de origen de los inmigrantes (estos polos de desarrollo nos suenan a cuento de hadas, aunque parece que sí, que existen, y que han absorbido gente que, de lo contrario, hoy estaría aquí) y que la mano de obra autóctona —y aquí entendemos por autóctonos tanto a los nacidos en el país como a los largo tiempo afincados— empieza a ser suficiente para abastecer nuestro mercado de trabajo. Si en otras épocas Cataluña necesitó carne de cañón inmigrante, ahora parece que no, o no tanto.

Esta mano de obra autóctona —autóctona en ambos sentidos: nacida o afincada— que parece puede llenar todos los puestos de trabajo vacantes en la actualidad de Cataluña, no llena los que se producen en la construcción. Ernest Lluch afirma que la construcción puede influir a corto o a medio plazo en que la inmigración vuelva a aumentar, en que la regresión que se ha experimentado últimamente vuelva a latir ascendentemente de un modo acelerado, no pudiendo dejar de pensar entonces en el déficit de viviendas aumentando continuamente, con lo que la construcción sigue siendo aspiradora profunda hacia acá y plataforma de salvación del recién llegado.

Bien. Bueno, bien: o mal. Quiero decir que, dejando a un lado especulaciones futuras, lo que será y lo que ocurrirá, podemos analizar lo que es y lo que fue esta plataforma. Y entonces podemos asegurar de un modo rotundo, con las pequeñas excepciones que confirman la regla, que la construcción ha sido y es el refugio del recién llegado, el inicio de su carrera de hombre urbano, aposentado y catalán. Primero fue su puerto de entrada —puerto de entrada y fondeadero momentáneo preparando la nueva singladura hacia el mejor puesto de trabajo: fábrica y taller sobre todo, aun cuando muchos permanecen para siempre anclados en ella—; puerto de entrada primero, pues, para andaluces, murcianos, extremeños, incluso gallegos, habiéndolo sido después para norteafricanos. No hay que ver sino quiénes han trazado las recientes autopistas catalanas. Si las carreteras de Primo de Rivera las construyeron los murcianos, las autopistas de hoy las han ido trazando los moros, amén de los andaluces y murcianos y los hombres sin oficio de otras partes de España, claro.

Yo observo mucho más, en mi palpar una realidad cotidiana y no unos números o estadísticas, una verdadera carencia de trabajo —contra lo que se diga y sostenga— que una radical regresión inmigratoria, pese a que esto segundo siempre está supeditado a aquello primero. Un muchacho de Huelva, que ha pasado un tiempo en mi casa, ha tardado dos meses en encontrar un empleo de cuatro mil doscientas pesetas al mes. No ha querido pasar por las horcas caudinas de la construcción, pero tampoco ha conseguido una remuneración considerable. Mas ya tiene un pie en nuestro triste Eldorado, y ya vendrán tiempos mejores, o empleos, que en este caso es lo mismo.

En unos pisos en construcción de la zona donde yo vivo, donde tanto se construye, hablo con un peón de diecinueve años, con aire de retrasadillo mental. Es de Lugo y hace tres meses que está en Barcelona y en dichas obras. Gana mil ochocientas



3

La construcción como plataforma

Francisco Candel

Esta plataforma no es una edificación de cemento, hierro, ladrillo, madera, material prefabricado, cualquier elemento de la construcción. Es una plataforma metafórica, y su símil es que ella sirve de pista de aterrizaje a los hombres catapultados desde otras lejanas y —por un motivo u otro, en un aspecto u otro— depauperadas tierras. Al mismo sirve de trampolín para hallar otra clase de trabajo más estable y definitivo y menos extenuante.

Yo he hablado de la inmigración a Cataluña en miles de sitios, y de los hombres de la construcción —aunque no en miles de lugares—, también. Y he barajado ambos conceptos. Puede decirse que los he simultaneado, sobre todo, y respecto a la construcción, cuando me he referido al peonaje. Esta misma revista que albergará este trabajo ha tenido muestras de ello en un artículo publicado en número anterior, y el Colegio de Aparejadores y Arquitectos en una conferencia. Forzoso es que, incidiendo sobre el tema, tengamos que usar algún dato o concepto —sobre todo concepto— ya usados.

La inmigración a Cataluña, en esa larga epopeya que va desde los años veinte hacia acá, ha tenido

pesetas a la semana. Se vino de su pueblo a Barcelona a fin de ganar y ahorrar algún dinero para cuando se vaya al servicio militar.

Algunos de los inmigrantes ya vienen «colocados». Algún allegado suyo, aquí, habló por él en la empresa donde presta sus servicios y le consiguió el empleo. (A veces, este trabajo seguro, este trabajo que le buscó el allegado o familiar, también es un puesto en las obras de la construcción, donde el conocido o pariente trabaja.) Pero los que vienen a la aventura, con una mano delante y otra detrás como aquel que dice, solos y a lo que salga, terminan —un terminar que es empezar— en la construcción. Una vez aquí, y puestos a buscar trabajo, eso es lo primero que encuentran; lo primero y en lo que mejor encajan.

Hay que tener en cuenta que una gran mayoría de estos hombres proceden del agro. En sus tierras eran braceros. Aquí no encuentran faena en el campo, trabajo que, por otra parte, les plantearía una parecida situación a la que abandonan. El equivalente a este trabajo de jornalero es el peonaje en la construcción o la carga y descarga portuaria. Si buscan trabajo a través de los anuncios en la prensa se encuentran con que, aparte de haber mil personas por empleo solicitado, ellos no encajan, pues siempre piden unos requisitos que, generalmente, no tienen.

En esos mismos anuncios de los periódicos encuentran a veces demanda de mano de obra para los trabajos de la construcción. Aparte de la golosina del sueldo —pueden sacarse unas dos mil pesetas semanales; compárese con las cuatro mil mensuales de otros empleos— tienen alojamiento gratuito —barracones en las zonas de trabajo, por lo general en las obras de las autopistas—, con lo que se ahorran el hospedaje. De este modo, un hombre duro y sobrio puede ir haciendo algunos ahorrillos, mientras llega el trabajo mejor, trabajo que llega un poco por azar, pues poco tiempo queda para buscarlo luego de la jornada. Pero a veces, hablando con los hombres del bar que frecuenta, o con los paisanos con los que se junta, o con los parientes que aquí se tienen, surge el puesto en la fábrica o gran empresa, que es a lo máximo que se aspira, aparte de aspirar a hacerse millonario acertando la quiniela de los catorce resultados.

De todos modos, y generalmente, este inmigrante del escalafón más desesperado, para encontrar trabajo en la construcción no necesita mirar el periódico. Le basta con echar a andar por los barrios de extrarradio y aproximarse a la ingente cantidad de solares en los que se están levantando colmenas de pisos. En estas obras aparecen unos carteles en los que se lee: faltan albañiles, o yeseros, o encofradores, o peones. En donde faltan peones, allá preguntan y allí se quedan. En las obras de al lado de casa, y en media hora que estuve hablando con el encargado, oí decir que no había trabajo a tres hombres renegridos y escuálidos que habían rondado por los alrededores rato y rato, sin acabarse de decidir a preguntar, y por el resultado que obtuvieron tenían razón en mantener esa indecisión.

Los cartelitos en las obras de construcción solicitando personal, son como un baremo. Cuando en ellas no aparece ningún cartel, es señal de que el mundo laboral anda mal: de que abundan los parados y sobra la mano de obra. Cuando la estampida hacia Alemania, en las obras se pedían albañiles y yeseros y encofradores más que peonaje. Los hombres de oficio habían huido en busca de otro Eldorado. Muchos peones, entonces, se hicieron albañiles, y de algunos puede



T. VIDAL

decirse que entraron de albañiles sin serlo ni pasar por el peonaje, sólo teniendo un poco de osadía y unas herramientas que confirmaban el oficio. Si ahora estamos en un momento de crisis y de sobra de mano de obra, hasta el extremo que incluso en la construcción pueden decir que no necesitan a nadie a quienes van a ofrecerse, tiempos hubo en que la necesidad apremiante de hombres para tales menesteres en estas latitudes hizo que se montaran expediciones o se fletaran autocares en busca de los hijos del sur. Estos ingratos trabajos que los autóctonos de ambas clases no querían ni deseaban, ellos los podían hacer muy bien. Y los hicieron.

El exceso de mano de obra y las condiciones en que se mueve el patrono constructor, que no puede tener una plantilla fija considerable de personal, hicieron el agosto de los prestamistas, esos traficantes de esclavos a la moderna. Este peonaje se ha puesto en sus manos incluso en un tipo de subasta al revés: yo trabajo por menos precio que ése.

Epocas han habido —y las hay, y las volverá a haber— en que el hombre de la construcción,

mayormente su peonaje, los inmigrantes en conclusión, ha vivido como los pioneros que fueron a colonizar el Oeste. En constante avanzadilla y provisionalmente. Así ha ocurrido en las construcciones de autopistas, en las perforaciones de túneles, en el apisonamiento de pistas de aterrizaje, en los dragados del gran puerto de la Zona Franca, etc. Estos hombres han vivido como en colonias o cuarteles, trabajando a destajo de sol a sol, en turnos continuos, bajando al pueblo vecino a gastarse lo tan brutalmente ganado y a encontrar un poco de calor humano entre los naturales o afincados en el país, emborrachándose los sábados por la noche con vino peleón o coñac a granel.

La película del hombre inmigrante en la aventura de la construcción podría ser ésta: llegada de su lugar de origen, donde las cosas se le pusieron tan mal que se dio cuenta a la perfección de que allí malviviría siempre y nada más. Esta determinación a abandonar su tierra viene alimentada —junto a la desesperación o el aburrimiento de saber que allí nunca se estabilizará— por los paisanos que se fueron antes que él, por los ejemplos contundentes que a este respecto todo Dios explica y expone. Este hombre puede ser soltero o casado. Si es soltero *deja unos padres en el lugar de origen con otros hermanos o parientes o espabilándose ellos por su cuenta y ya no tornará a buscarlos*. O sea: vuela más independiente y con más alegría, incluso con más deseo de aventura que de estabilización, aun cuando eso último ya vendrá después, cuando aquí encuentre a la criadita, paisana o no, con la cual matrimoniará decidido a tentar el porvenir. A veces, esa misma mujer le estimulará a salir de la construcción y encontrar algo más estable, y no sólo le estimulará, sino que ella, que hablará con su *señorito*, quien tiene un cargo en tal o cual parte, logrará que encuentre ese empleo que, *por comparación con el cavar zanjas o tirar de carretilla*, le parecerá un soberbio enchufe.

El hombre casado tiene las cosas más complicadas. Este no embarca, por decirlo así, en la alegre aventura; éste, en todo caso, embarca en la triste aventura. Casi ninguno de ellos se viene directamente con la familia. Si tiene algún pariente aquí, a veces se anima a traerse el chico mayor, al que también colocará a trabajar en lo que sea. Pero este inmigrante, aun cuando viene solo, viene con el decidido propósito de traerse la familia con él cuanto antes. Este cuanto antes, muchas veces se prolonga y se transforma en años. Yo he visto casos de esta separación forzosa de ocho años y diez. Toda la culpa de esta separación la tiene el intentar conseguir una vivienda como es debido. Detrás del ahorro para alcanzar uno de esos pisos que —'oh', paradoja, que diríamos literariamente— ellos construyen —los construyen a sueldo barato y los adquieren a precio de rey— pierden la vida, como aquel que dice, y muchas veces la felicidad conyugal y el equilibrio familiar.

Estos hombres solos, carne de cañón de la construcción, viven, generalmente, en lo que se ha dado en llamar a *patrona*. Buscan, por lo regular, en los alrededores de las obras donde trabajan —zonas suburbanas, claro; si es en zonas residenciales, no, salta a la vista—, alguien que les alquile una habitación, o media, o simplemente una cama. Muchas familias que se metieron en la loca aventura del piso *económico-carro* alquilan estas habitaciones. Incluso hay quien especula con ellas, quien ha comprado uno o dos pisos y ha hecho con ellos como una especie de dormitorios. Les lavan la ropa, por lo menos las camisas, las mudas y los pantalones del trabajo. El comer lo efectúan en los bares. Hoy ya nadie quiere alquilar una habitación a una familia, a un matrimonio con hijos o sin hijos. A un hombre sólo

a dormir se le pone de patitas en la calle cuando se quiere; a una familia, no.

Este hombre casado que vive a patrona manda una parte de su jornal a la parienta y a la prole que aguarda en el pueblo y él se apaña aquí como puede. Algunos se añoran terriblemente; otros se acostumbran a una vida libre y sin trabas. Solucionan el problema sexual con las furcias y alguno de buena planta o palique se apaña con la patrona a quien el marido no la comprende. Tanto el que se añora como el que no, de vez en cuando, por Navidad, por vacaciones, van al pueblo, a ver a la mujer, la preñan y vuelven. Hasta que un día la mujer se arma de valor y se planta donde está su marido y dice que lo que sea de él será de ella. Y se apañan. O no se apañan. Quiero decir que tiran adelante y salen del atolladero a trancas y barrancas, como pueden, la mujer haciendo faenas y los hijos empezando a trabajar en cuanto tienen un mínimo de edad.

La construcción ha sido, en un tanto por ciento muy elevado de casos, la plataforma —como decíamos al principio— de aterrizaje y catapultamiento hacia la vida ciudadana. (Estamos redondeando para acabar el artículo.) Siempre es un trabajo momentáneo y para salir del paso. Pero muchos se eternizan y se jubilan en ella, sobre todo el hombre mayor, el hombre de cuarenta años o así. Los jóvenes son más aves de paso. Y los unos por ser aves de paso, y los otros por arteriosclerosis jornalera, no salen ya del campo del peonaje vayan donde vayan y hagan lo que hagan. Difícilmente, ni los unos ni los otros, pero los mayores menos, cogen algún oficio de los de la construcción: albañil, yesero, encofrador... A lo más que llegan es a algún peonaje especializado consistente en saber manejar alguna máquina: grúa, hormigonera, *bulldozer*, yo qué sé. Cuando abandonan la construcción, si la abandonan, los que ingresan en una fábrica, también es para hacerlo, por lo general, en un peonaje más o menos especializado.

Las condiciones en que se mueven los hombres de la construcción: dureza del trabajo, eventualidad permanente, supeditaciones climatológicas, mínimo de seguridades contra accidentes, trata de esclavos con los prestamistas, inseguridad social, ha hecho que esta rama del trabajo sea solamente, como venimos diciendo, la puerta de entrada de nuestros inmigrantes en nuestra tierra, su plataforma especulativa y estratégica, su inicio de afincamiento en nuestro país. Y ella, repetimos, sostenemos, es el barómetro que mide el índice de llegada de esta inmigración a nuestros predios.

Francisco CANDEL



3. Los más duros oficios, la más gris indiferencia para los que se limitaron a huir en busca de trabajo.



4

Aparición de los barrios como simple aglutinamiento de viviendas

Manuel J. Campo

El fenómeno de los barrios es algo reciente. El fortísimo incremento demográfico experimentado por las poblaciones enclavadas junto a las zonas industriales, debido a la aportación de las corrientes migratorias, agravó considerablemente el déficit de viviendas ya existente en la década del 55 al 65.

La situación adquirió caracteres alarmantes. Una impresionante cantidad de familias, la mayoría de ellas muy numerosas, vivían amontonadas en reducidas habitaciones realquiladas con la gama de vivos problemas que esto trae consigo: deficientes condiciones higiénicas, falta de intimidad entre los matrimonios, etc. La necesaria convivencia familiar se veía sustituida así, por un forzado acontecimiento familiar que creaba serias dificultades en las relaciones entre sus miembros, al estar poseídos éstos por una neurosis obsesiva que exigía sacudirse de encima a los demás compañeros de habitación para conseguir un espacio libre.

Junto al soterrado, ignorado en su auténtica dimensión, problema de los realquilados, la barraca, con todos los inconvenientes de la estrechez, la carencia de servicios, etc., de los realquilados,

más la burla a la dignidad que representaba vivir en aquellas casitas de madera y latón, con goteras y orinal, significaba la denuncia abierta de una realidad intolerable que encontraba las raíces de sus causas en la renqueante marcha de la economía del país. Se hizo, pues, imprescindible improvisar viviendas, y de forma apresurada nacieron los barrios. Pero los barrios surgieron, no como entidades urbanas, no como nuevas ciudades, sino como simple aglutinamiento de viviendas, sin previa planificación urbanística en la mayoría de los casos, y sin previsión de necesidades: por tanto, sin personalidad, sin autonomía, sin servicios y sin nada. Un barrio, por dar alguna definición, por lo menos el clásico barrio obrero de urgencia, producto de las prisas y la necesidad, es una suma de viviendas suma con poco orden y menos concierto, salpicado de fábricas y algún que otro descampado.

Y es la génesis, el parto de los barrios, lo que vamos a estudiar a continuación. Pero adelantemos ya que hubo dolor y tragedia en ello; que la situación de los realquilados y los barraquistas se hacía insostenible y que ante la urgencia de dar a luz una solución, se hizo de cualquier manera. Y apuntemos también que los inmigrantes engendraron los barrios con su necesidad, les dieron vida porque los edificaron con sus propias manos, al estar ocupados en la construcción, y los alimentaron durante el embarazo con el producto de su trabajo en las fábricas y en las mismas obras. Digamos de una vez sin más rodeos lo que es evidente: que la clase obrera parió los barrios y que la estructuración y el montaje de la sociedad en que tuvo lugar, fue como una clínica de pago donde se abusó de su precaria situación y donde no faltaron los *facultativos* que se llevaron su buena tajada. Digamos en definitiva, que fue una explotación sin precedentes.

Error de planificación, caos urbanístico y libertinaje en la construcción

La saturación de viviendas alcanzada en el término municipal de Barcelona y algunas zonas de Hospitalet, como La Torrassa y Collblanch, llevó a los inmigrantes a asentarse en poblaciones del cinturón de Barcelona. Esto coincidió con el traslado hacia el extrarradio de las fábricas ubicadas en plena ciudad, desplazamiento acertado, ya que las molestias de todo orden que produce la mediana y gran industria son evidentes.

En esta doble salida al exterior de inmigrantes e industrias, se cometió a nuestro entender un grave error de planificación, si es que la hubo, porque se permitió que en ciudades como Cornellá, entonces pueblos, se instalasen gran número de fábricas al tiempo que se construían enormes barrios-dormitorio, caso de San Ildefonso. Pero el error todavía es más acusado si tenemos en cuenta que todo esto sucedió en ciudades con un término municipal relativamente pequeño, 690 ha. en este caso concreto, y con la desaparición continua de zonas verdes, debido a los afanes especulativos. Así se ha llegado a situaciones tan extremas, en lo relativo a la polución atmosférica, como la actual, en que esta ciudad con más de 80.000 habitantes, con grandes zonas industriales y otras destinadas a recibir más industrias, no tiene ni un solo parque público para el recreo y, sobre todo, para la oxigenación de la población. Y podríamos hacer extensivo el proceso descrito a otros importantes núcleos del cinturón de Barcelona: Badalona, Mataró, Esplugas, algunas zonas de Hospitalet, etc.

Si con el traslado de la industria de Barcelona se pretendió evitar las molestias que causaban,

se ha cometido un error, porque el extrarradio queda mucho más allá de Cornellá y más allá de Badalona, y sobre todo porque dentro de estas poblaciones no ha habido una zonificación rigurosa que separase claramente las zonas residenciales de los polígonos industriales. Lo que se ha conseguido es, simplemente, que las industrias dejasen de molestar a unos para pasar a importunar a otros, lo que sin duda constituye un éxito si se observa a través del cristal empañado de determinadas filosofías, porque los perjudicados, ahora, pertenecen a estratos sociales inferiores.

Continuando con el análisis, de nuevo utilizaremos Cornellá, ciudad suburbial modelo donde recurren todos los que quieren hacer un buen estudio, por ser una de las poblaciones que muestra más claras las cosas confusas. Y en el análisis no podemos dejar de referirnos al caos urbanístico y al libertinaje de edificación de estos años.

¿Puede servir como resumen de lo que fue el caos y el libertinaje en estos años, el hecho de que las primeras Ordenanzas Municipales para la construcción fuesen aprobadas en 1970, es decir, cuando casi todo estaba construido?

Hace falta tener mucha imaginación para llegar a imaginarse lo que ha sido esto. Buena parte de los bloques de pisos han sido levantados sin haber realizado o colaborado en la previa urbanización de los terrenos, en la construcción de las alcantarillas y colectores, etc., y no por ello los precios han dejado de ser astronómicos para la mayoría de las familias. Aparte del sector de Lindavista y otros bloques, que según la población reúnen el máximo de irregularidades posibles, el caso más puro lo constituye, sin duda, el barrio de San Ildefonso, previsto para albergar a 50.000 personas que apareció en Cornellá sobre 1960 en medio de grandes irregularidades y con una sorprendente y mosqueante facilidad. Según denuncias recogidas en la prensa, se edificó sin previo estudio de los enlaces circulatorios, sin proyecto de urbanización, con deficiencias y falta de red de saneamiento, etc., etc.. Quedaron por realizar además obras de urbanización en algunas vías y su alumbrado, así como su pavimentación, mejora en la red de aguas, cesión de las zonas verdes que corresponden según la superficie de la urbanización, etc.

Las viviendas, pequeñas, despersonalizadas entre las colmenas, fueron cotizadas de forma muy elevada si tenemos en cuenta su valor real. Lo sorprendente es que parte de los terrenos donde se enclavó el barrio fueron expropiados como si de una obra benéfico-social se tratase y la compañía contó además con el lujo de altas ayudas del Estado (30.000 ptas. por vivienda).

Pero, ¿cómo ha sido posible todo esto? ¿Cómo se permitió ese desorden? ¿Qué sucedía entretanto en el Municipio?

Pretender, en unas pocas cuartillas, la aportación de pruebas fehacientes sobre los negocios sucios que han habido estos años sería utópico. No obstante hay que dejar sentado que éstas existen y justifican todo cuanto digamos (1). Pero desde luego, parece estar claro que lo que ha sucedido encuentra su motivación en una pluralidad de causas, pluralidad que puede reagruparse en torno a dos hechos fundamentales: la explotación de la sociedad capitalista y la tolerancia administrativa al respecto.

En primer lugar se observa que la falta de flexibilidad del monolítico sistema ha mantenido en su puesto durante largos años a políticos y altos funcionarios



T. VIDAL

del Ayuntamiento, totalmente desbordados, y lo que sería más grave, de confirmarse, con visos apreciables de corrupción en algunos casos concretos. Veamos si no: Desde 1951 a 1969, es decir desde que Cornellá tenía 11.000 habitantes a cuando tenía 78.000, se mantuvo en su puesto el mismo alcalde, algún concejal y la mayoría de los altos funcionarios. En esos 18 años de directorio municipal, el pueblecito de las afueras de Barcelona se convirtió en un gran suburbio industrializado. En 1965 comenzó el proceso de sustitución: en unos años cambiaron el arquitecto, el interventor, y el oficial mayor, quedando el antiguo equipo, el secretario y el ingeniero municipal, que todavía siguen en el Ayuntamiento, y el Alcalde que no fue relevado hasta finales del 69.

La herencia que recogió el nuevo Alcalde y su renovado equipo de concejales y funcionarios no es precisamente algo envidiable: un déficit de millones y millones de pesetas de obras de todo tipo no realizadas. En Cornellá no existe nada más que una colectora y solamente el déficit en este capítulo asciende a 93 millones.

¿Cómo se permitió, si no, que se construyese un gigantesco barrio como el de San Ildefonso sin los servicios indispensables que precisa y con la carga económica que representa ahora para toda la población? ¿Cómo pudieron edificarse las fábricas en Almeda varios años antes que se aprobase la zonificación del sector? ¿Por qué se toleraron tantos y tantos otros pequeños *affaires*? Pero ese brutal déficit de necesidades de servicios en los barrios, que han permanecido, y permanecen en muchos casos, sin dispensario, mercado, zonas verdes, bibliotecas, guarderías infantiles, servicios de teléfonos y correos, escuelas primarias hasta hace muy poco, etc., también es debido, aparte de la referida incompetencia y tolerancia municipal, a la falta de recursos del Ayuntamiento durante un período de años. En efecto: La promulgación de la ley del 15 de julio de 1954 sobre viviendas bonificables de renta limitada, disparó la construcción de viviendas. Esta ley concede una reducción del 90 % sobre todos los arbitrios municipales por un espacio de 20 años, excepto las contribuciones especiales. De los pisos construidos desde entonces, el Ayuntamiento tan sólo percibía, pues, ese 10 %, agravándose así la crisis económica.



T. VIDAL

En 1966, no obstante, cuando se promulgó la llamada Ley 48 sobre la Modificación Parcial del Régimen Local, los municipios comenzaron a percibir buenas participaciones sobre los ingresos del Estado. En virtud de esas participaciones la crisis económica va dejando de ser explicación, siempre parcial, del inmovilismo municipal en algunos sectores de inversión.

En 1971 Cornellá se suma a las pocas ciudades, Barcelona, Hospitalet, Badalona, quizás Terrassa y Sabadell, que enfoca su actuación municipal a partir de una coherente planificación. Esto significa un cambio rotundo en la política operativa, porque en lugar de utilizar el arcaico sistema de ir tapando baches hasta donde permitan los recursos, se hace un inventario sobre las necesidades de la población y se estudian posteriormente las posibilidades de financiación para cubrir esas necesidades. Y en esa financiación las llamadas contribuciones especiales, o sea a tanto el metro de fachada por cualquier mejora de la calle, constituyen casi el 50 % de la aportación de recursos. Esto significa que la población tendrá que pagar buena parte de las obras que se *dispensó* a las constructoras.

De nuevo, como decíamos en un principio, la clase obrera, los inmigrantes que pueblan los barrios, después de financiar con exceso los barrios que ella misma construyó, tendrá que destinar parte del producto de su trabajo para conseguir esos mínimos servicios que ya se le prometían explícita o implícitamente en los contratos de sus viviendas, servicios que de una forma general ya se cobraron en el precio de su piso.

Entretanto, algún generoso accionista de una de estas empresas constructoras, herido en su sensibilidad por algún piadoso clérigo, posiblemente concederá unas subvenciones para el estudio de la problemática obrera en los barrios y en las fábricas. Y con ello seguramente tranquilizará su conciencia.

Manuel J. CAMPO



4. Esta es la puerta del cementerio de la prosperidad, también es «lo nuestro», también tiene su «calorcillo», pero jamás servirá de fondo para un spot publicitario del III Plan de Desarrollo.

y antieconómicos, unido a una maquinaria burocrático-administrativa ineficaz, costosa y engorrosa, se hallaba de repente ante el desafío que le planteaba la comunidad internacional inmediata. El dilema no ofrecía muchas alternativas: o se incorporaba al juego mundial o quedaba marginado para siempre.

La adopción del Plan de Estabilización supuso un principio de aceptación del reto. Se proclamó el desarrollo económico como meta a conseguir, como solución a todos los males —incluidos, sorprendentemente, los políticos— y se comprometió al país en una empresa un tanto paradójica: lograr el despegue económico a partir, y sin variar sustancialmente, de los presupuestos políticos vigentes.

El Plan de Estabilización tuvo un éxito que jamás nadie puso en duda. En efecto, a la hora de apretar el cinturón, de aumentar la austeridad de las masas populares, el éxito acostumbra a sorprender a la propia empresa. La penuria característica de los años de post-guerra había tocado fondo hacía tiempo y el mecanismo de la inflación, estimulado por el clima de invernadero proteccionista, introducido cierto margen de operatividad que, a trancas y barrancas, venía resolviendo el quehacer de cada día. En tal situación no era difícil hacer retroceder todavía más el nivel adquisitivo de las masas y pasarles factura, a ellas tan sólo, del reajuste que se pretendía a escala global.

Donde comenzó a presentarse la auténtica faz del problema fue a la hora de re-lanzar el mecanismo económico, en especial al llegar el momento de impulsarlo de acuerdo con unos planes elaborados de antemano, con ciertas metas de futuro. Se produjo entonces el desajuste. De la base idónea alcanzada tras el Plan de Estabilización surgieron los Planes de Desarrollo; pero aquí no se obtuvo el mismo éxito. Es fácil decretar restricciones y apretar el cinturón de la austeridad; donde se demuestra, empero, el verdadero contenido de un programa, la eficacia que lo informa, es a la hora de recoger sus frutos, el premio a la disciplina anterior. Y de esto poco supieron los hombres del trabajo.

Se vivió una psicosis desarrollista, un falso clima de consumismo que alucinó a las capas medias de la población, disfrutantes, con la minoría dirigente, de la invasión de artilugios y nuevas necesidades, de todo género, aportadas por un desaforado mimetismo con pago de patentes. Pero de aquí no se pasó. Tan siquiera, al final de cada ejercicio desarrollista, logró establecerse cierto parecido entre lo planificado y lo conseguido. La economía había progresado, ciertamente, pero al ritmo acostumbrado, a saltos, con estirones en unas partes y dolorosos agarrotamientos en otras. Como siempre, el pueblo trabajador, invitado silencioso al esfuerzo colectivo, había actuado como genuino combustible del progreso. ¿Cómo se efectuó la entrega, el trasvase de plusvalía de las capas mayoritarias a las minorías detentadoras de los medios de producción? Se llevó a cabo permitiendo el libre desencadenamiento de uno de los instrumentos de descomposición ecológica en demografía; mediante el desplazamiento de población en el interior del país, merced a la incorporación de varios millones de personas, que vivían en el campo al margen del juego del mercado, a la dialéctica económico-social de las relaciones de producción capitalista. Pero con una salvedad importante: el trasvase demográfico se producía en el seno de una comunidad altamente restrictiva.

¿Posee alguna característica diferencial el cuadro relativo a la inmigración a Cataluña? Pienso que no. Frente a quienes sostienen la posibilidad de



5

La inmigración rural a Cataluña y el problema de su toma de conciencia

Antonio Figueruelo

Del problema de la emigración ya he tenido tiempo de hablar en otra parte. Me refiero, por supuesto, a la asimilación del inmigrante que accede a Cataluña procedente del resto de España. Nos hallamos ante un hecho atípico que no posee los ingredientes característicos de otro tipo de emigraciones (españoles a Francia o Alemania, italianos a Estados Unidos, etc.). Se trata, ante todo, de un desplazamiento de población campesina hacia los núcleos industriales como consecuencia de la alteración de las bases económico-productivas en el seno de un mismo país. Algo parecido a los grandes desplazamientos de población registrados en Gran Bretaña como consecuencia del desencadenamiento del industrialismo a principios y mediados del siglo pasado.

Entre 1959 y 1970 se ha producido en España un fuerte estirón industrial. El Plan de Estabilización de 1959 y la sucesiva puesta en marcha de los *Planes de Desarrollo* alteraron sustancialmente los tradicionales hábitos productivos. Un país de amplia infraestructura agrícola, de industria de pequeña dimensión, obsoleta, y viviendo al amparo de un alto arancel; con unos servicios desproporcionados

un propósito deliberado por parte de la Administración central, en el sentido de que tuviera por objeto ahogar la peculiaridad socio-cultural de Cataluña, inundarla de *castellanismo*, es preciso mantener un mínimo de ecuanimidad científica. Es imprescindible contemplar los hechos, aunque nos duelan a veces, con objetividad y desapasionamiento. A Cataluña acude la población campesina de ciertas comarcas agrícolas de la Península, como acuden a Madrid, al País Vasco o a los núcleos industriales provinciales. No existe, pues, un propósito *deliberado*, aunque no pueda negarse el sentimiento íntimo de satisfacción, o de alarma, respectivamente, que se produce en las minorías, a una y otra parte, que califican el proceso, objetivamente incoercible, desde planos de interés subjetivo: para los centralistas como fórmula barata y expedita de ahogar un viejo problema; para los catalanistas como maniobra calculada para *descatalanizar* a su país. Por mi parte, y lo he desarrollado más extensamente en mi libro*, creo que nos hallamos ante un proceso irreversible, ajeno a propósitos deliberados de tipo cultural o nacionalista y que responde a la dinámica de una sociedad abocada a un profundo cambio de estructuras socio-económicas.

El caso español, por condicionantes históricas que son obvias, contempla el reparto o entente entre oligarquías, no necesariamente adscritas a un territorio concreto, histórico o no, de los diversos instrumentos de poder económico y político. Dentro de esta distribución, como objeto esencialmente primordial de la misma, la fuerza de trabajo ocupa el lugar que se le ha asignado, indiferente a que se exprese en catalán, castellano o gallego, y siempre que mantenga en vigor la capacidad que le da valor, a saber, la posibilidad de crear plusvalía.

Es curioso, a este respecto, la reacción que algunas de mis tesis sobre este problema han levantado en algunos sectores intelectuales. Desde la aparición de mi libro, donde abordo, como he dicho, el problema más extensamente, he recibido numerosas opiniones. En principio, y con las salvedades lógicas, han predominado las opciones favorables pero, con rara unanimidad, augurándome *feroces diatribas y ataques de todo tipo*. Pues bien, no ha sido así, al menos hasta ahora. Sorprendentemente, la disconformidad ha corrido soterrada, al margen del diálogo, como temiendo mostrarse directamente... Precisamente cuando era a ellos, a los discrepantes, a quienes yo más deseaba escuchar: para enriquecerme con sus opiniones y argumentos, y para entablar con ellos la corriente del intercambio constructivo que abre siempre nuevas perspectivas y arroja luz sobre los puntos en litigio. Sin embargo, la discrepancia se encerró, quizá por atavismo, o por lo que fuere, en sus habituales capillitas de iniciados, allí donde la respectiva ortodoxia es intangible e intocable. Mala cosa a mi juicio: se mantiene así el aislamiento, se agudiza la sensación de enclaustramiento y, al final, se desemboca inevitablemente en la radicalización y el extremismo. Cabe preguntar: ¿Son éstos quienes pretenden representar a Cataluña?

Si es cierto que cada autor elige una técnica de análisis de la realidad acorde con sus principios teóricos, opté yo en este asunto por la que me pareció más racional y científica, alejada de cualquier posibilidad dogmática. No era, pues, propósito previo que la dialéctica marxiana, el análisis de la realidad a través de los fenómenos económicos, coincidiese exactamente con las reivindicaciones que en la actualidad tienen pendientes las clases productivas; son dos fenómenos totalmente separados que sólo coinciden a priori en el ánimo de quienes contemplan los hechos



T. VIDAL

a través de su apariencia. Exactamente igual que si a partir de la organización social de la producción actualmente vigente trazásemos el diagnóstico conocido de que contienen en su seno el principio de su propia destrucción y del inevitable pase a *alguna forma* de socialismo. En otras palabras, no puede mantenerse por más tiempo, sin una grave distorsión de la realidad sociológica, la contradicción entre las formas sociales, colectivas, de producción, y la apropiación individual de la plusvalía creada por esa misma producción. Llámese como se llame a la salida, el fenómeno *histórico* del capitalismo contiene en su seno los gérmenes de su destrucción.

Existen en el caso de Cataluña ineludibles condicionantes culturales, una tradición político-histórica nada desdeñable y una conciencia diferencial hondamente arraigada. Con todo ello me mostré respetuosísimo y aún reivindicante. Pero había algo mucho más hondo, la gran corriente que marcha por debajo, el magma ignorado que, empero, es el que sostiene el edificio.

*Cataluña. Crónica de una destrucción.
Edit. Guadiana, 1971.

Mi propósito se volvió, a partir de este descubrimiento, en doble tarea: desmitificar de un lado hechos excesivamente confusos y alienantes; de otro, dar la importancia objetiva que corresponde a cada uno de los elementos socio-económicos intervinientes en el cuadro.

Había otro problema que me preocupaba. Era el peligro de volver a las divisiones paralizadoras que amortizaron tanto esfuerzo popular en la historia anterior. A mi juicio, si algún valor tuvo la guerra civil, fue el de haber demostrado que la unidad de las clases populares es indispensable si desea realizarse alguna tarea eficaz y positiva. Mi temor partía, y viene confirmándose, al comprobar cómo, según despierta de nuevo la conciencia de clase —fenómeno tan objetivo como inevitable— vuelven otra vez idénticos profetas a desencadenar los vetustos clichés de otros tiempos, fantasmas disgregadores que entretienen, confunden y aniquilan la voluntad popular. Todo se traduce, al fin y al cabo, en la deseada división del movimiento de masas, en su domesticación y empleo por parte de grupos o facciones aparentemente progresistas que sólo persiguen intereses parciales.

Ante tal propósito se impone un urgente llamamiento a la claridad, a la recapacitación sobre la experiencia histórica, en definitiva, a la conciencia de clase. Con una taxativa afirmación teórica: el trabajador de esta tierra debe sentirse más próximo de su compañero de Andalucía, de Galicia o de Vascongadas, sometidos a idénticas estructuras de poder económico-político, que a cualquier superestructura social próxima pertenecientes a las clases de quienes se apropian el valor creado por otros.

Frente al renacimiento del nacionalismo pequeño burgués debe reivindicarse el sentimiento de internacionalismo del trabajo. La opción cae por su peso desde el momento en que el capitalismo abandonó sus respectivas fronteras —regionales o nacionales— para lanzarse a la conquista de la plusvalía internacional. En otras palabras, es claro que el mundo del trabajo debe oponer estructuras supranacionales al nuevo concepto de dinámica capitalista.

Los mitos del nacionalismo son irracionales, acuden con preferencia al corazón y al sentimiento. No discuto su indudable virtualidad, ni sus magníficas perspectivas en un mundo de justicia, cuando el hombre determine de una vez ir eliminando la compleja trama de poderes que le limitan y masifican; no en balde la autonomía parte del propio individuo y se configura como una preciosa gama de posibilidades de realización. Pero de esto, que es actualmente impensable, a las exaltaciones mitológicas que conducen a los conocidos enfrentamientos, media un abismo. Hay quienes pretenden cohonestar el nacionalismo como elemento revolucionario. Salvo en los casos de guerra de liberación nacional, creo que no lo es; con menor motivo en la situación del hecho diferencial catalán, dentro de la comunidad española, en momentos como los presentes, cuando se ha logrado un mercado plenamente nacional (determinante definitivo), intercomunicación a todos los niveles y una profunda penetración e interconexión de las oligarquías —catalanas o no— en los núcleos de poder.

El movimiento migratorio ha sido poderoso factor precipitante de ese proceso. El juego de los intereses económicos, como he dicho, ha operado de estimulante. El resultado no puede quedar más a la vista. Resucitar en tal contexto viejos esquemas del tipo ya conocido, constituye una falta de actualidad cuando no un deseo de confusiónismo.

Porque nunca han estado las cosas más claras en este país, tan delimitados los respectivos papeles, tan a la vista el juego de las oligarquías, el reparto, conjugado o competido, de intereses; Conste que hablo, insisto, de un hecho objetivo, no de un supuesto deseable. En efecto, existe una minoría, cada vez más reducida y concentrada, que posee los grandes medios de producción y abundantes masas de capital acumulado (esfuerzo del trabajo traducido en dinero). Frente a ella, la inmensa mayoría poseedora, salvo cuatro inútiles trastos del consumismo, de su propia fuerza de trabajo.

La concentración de poder económico y de medios de producción está llegando entre nosotros al punto crítico en que una expropiación de los menos por los más *apenas representaría* una extorsión del mecanismo económico. Es posible que la enorme masa de plusvalía creada por el trabajo y empleada mayoritariamente, en la actualidad, en la búsqueda de rentabilidades fáciles y especulativas, podría servir entonces, al ser manejada por un poder consciente de su responsabilidad social, para poner en marcha un proceso productivo racional, más equilibrado, humano en definitiva. Hemos comprobado en hechos bien patentes los fracasos continuados de la economía pseudoliberal, titulada *de mercado* en curiosa extorsión de todas las leyes económicas genuinamente capitalistas. Falta conocer la alternativa que a ese caos contradictorio y permanente, culpable de la depauperación de las masas populares, sería capaz de ofrecer un nuevo sistema democrático y social.

La emigración de las masas campesinas hacia los núcleos urbanos industrializados, operada a escala nacional y últimamente internacional, acelera el proceso hacia el cambio antes enunciado. El campesino es conservador por naturaleza. Sin embargo, en nuestro país, por condicionantes históricas, ha representado en muchas comarcas un constante fermento de agitación social. Pese a ello está lejos de alimentar una conciencia permanente que lo sensibilice y haga apto para la lucha política. Sólo integrado en las comunidades urbanas, en los barrios despersonalizados donde se amontona en gigantescos bloques de pequeñas viviendas, o en humildes chabolas, puede iniciarse, por sí o a través de sus hijos, hacia un proceso de recuperación. La pérdida de valores tradicionales conservados en la comunidad rural, el trauma psicológico que representa la vida de barrio, unido al trabajo en la fábrica y el despertar a la conciencia de ser explotado como tornillo en la gigantesca máquina capitalista, harán de él un progresivo elemento de actuación. A partir de este momento estará en condiciones de asumir el papel histórico que le corresponde.

Antonio FIGUERUELO



5. A pesar de la huida, el pueblo nada escogido, recupera el derecho de posar para una historia insuficientemente escrita.

el *Tam-Tam* y ambos estaban ocupados preferentemente por la *fauna*. Pero con ánimo de investigar en ambas posturas, la del Cornellá y la del *Corneyá* y en los problemas que se derivan de su integración, aceptaremos que la tensión esté localizada entre San Ildefonso y el Centro urbano y aceptaremos también la caricaturesca parrafada inicial, por otra parte extremadamente fiel, aunque por descontado y por suerte no está en labios de todos los habitantes de un lugar y otro. Más bien al contrario: cada día se aprecia un notable relajamiento de la tensión y una cierta predisposición a la tolerancia mutua entre ambas comunidades.

Sobre la integración se ha hablado mucho y se han dicho pocas cosas. Desde que la última llegada masiva de emigrantes fue considerada como problema socio-cultural y hasta político, se han publicado innumerables teorías y aportaciones al tema; algunas acertadas al estar elaboradas a partir de la realidad objetiva; otras totalmente desafortunadas al prescindir de lo fundamental: de la experiencia concreta en barrios, del contacto directo y vivo con el problema. Tomando buena nota de ello nos proponemos conseguir que estas cuartillas no sean el producto de unas horas de meditación en un despacho alejado en todos los sentidos de los barrios y ciudades donde se producen las fricciones, donde surgen las dificultades. De ahí que centremos el trabajo en un caso concreto.

De un barrio a otro

El barrio antiguo de la población de Cornellá, ofrece a primera vista una imagen compacta, si no real al menos aparente, que parece tener una personalidad bien definida y corresponder a unos intereses comunes que giran en torno a las tradicionales palabras *pau, ordre i seny*.

La cultura como actividad, y en general todas las actividades con vestigios culturales, aglutina no pocas personas en torno a unos cuantos centros de reunión donde varios grupos se mueven con más o menos relieve: El Patronat Cultural Recreatiu, algún café semi-institución, la parroquia, una pequeña revista que preferentemente se lee en este sector, las sardanas todos los domingos, actos culturales diversos que organiza el Ayuntamiento, etc. Es todo un ambiente que indudablemente no se improvisa.

Otros factores favorecen la comunicación: la existencia de casas antiguas, muchas de planta baja, ofrece una capacidad residencial relativamente reducida. Por eso muchas calles de Cornellá siguen siendo, afortunadamente, calles de pueblo. Casi todo el mundo se conoce. Casi todo el mundo por supuesto, habla catalán.

Una aproximación a la estratificación social del centro podría ser la siguiente:

A/pequeña burguesía (muchos comerciantes, empleados, propietarios de pequeños talleres, de zonas de cultivo junto al río, etc.).

B/alta burguesía (poco numerosa, lógicamente).

C/obreros (viven también bastantes obreros catalanes; son *els fills del poble*).

San Ildefonso, como barrio de inmigrantes que es, con su potaje de regionalidades, acentos y costumbres, con sus construcciones que despersonalizan al individuo, con su falta de equipamiento social, es un núcleo heterogéneo

6

La integración de los barrios a los núcleos de población activa

Manuel J. Campo y Carles Novales

En Cornellá o *Corneyá*, está el barrio de San Ildefonso, o la Satélite o la ciudad sin madre, o la ciudad sin ley, o la ciudad del barro, donde viven *els charnegos, els mursianos*; aquello es como un *campament de treballadors*, donde vive la *llopada flamolenca*. En Cornellá o *Corneyá* está también el barrio originario, *er sentro, Corneyá de abajo*, donde viven *los catalane, la gente der país, los catalans fotuts*; los dos sectores están unidos por un autobús urbano de circunvalación que es utilizado preferentemente por las gentes de San Ildefonso; es el borreguero, el transmiseriano, el Shangai.

Los primeros, *els d'allà dalt*, por lo visto tienen pocas virtudes: *tot ho omplen i tot ho embruten*. Los otros, los de *ayá abajo*, deben tener pocas más: *aqueyo es lo peor del mundo*.

Desde luego la situación, ni es hoy tan tensa como se deduce en un principio de este *apañado* de frases extremistas ni tampoco está tan localizado entre ambos sectores de la población, porque otro barrio, Almeda, esa en Cornellá, no en *Corneyá*, el *barri de les barraques*, y el barrio Riera era antes

sin conciencia de barrio apreciable. La gente está aquí sólo para dormir. Se marcha a primeras horas de la mañana para ir al trabajo que está en otros sectores de la ciudad o en poblaciones vecinas. La gran cantidad de horas que uno tiene que estar junto a la máquina, y luego en los transportes, apenas dejan un espacio al día para estar con la familia y para leer los diarios; y mucho menos para entablar amistad con los vecinos; para hacer vida de barrio en definitiva. Además, no se encuentran centros sociales o culturales, casinos o cualquier local donde la gente puede acudir para relacionarse. El bar es el único punto de contacto: la *barrecha* o el chato, los caracoles y las olivas, y sobre todo las quinielas. La *charrada* con alguien que no conocen y que difícilmente volverán a ver, y nada más.

La rudeza de la sociedad industrial, el urbanismo y la falta de centros de reunión mantienen a los individuos aislados sin posibilidades de comunicación entre ellos.

El hombre, satisfecha su necesidad primordial, la vivienda, sigue trabajando para subsistir y para equipar su celda. Y para que no se detenga, para que siga incrementando ese forzado ritmo de trabajo, cada noche entra en su casa a través de la televisión, el único cacharro que de verdad se consume, una imagen cautivadora que le muestra un mundo maravilloso, realmente inalcanzable para el obrero: el de la sociedad de consumo. Cada día una joven con sonrisa comercial le muestra generosamente las piernas sentada sobre cualquier trasto vendible y de esta forma le susurra al oído la necesidad de hacer aún más horas en la fábrica, de sacrificarse más todavía para intentar obtener esto o lo otro. Y el obrero que ya está harto, que sabe que aún a costa de muchos sacrificios difícilmente logrará aquello, duda por un momento, y luego con su mujer, víctima de una publicidad descarada, recapacitará: *si no es para nosotros por lo menos que sea para nuestros hijos*.

Aislado, inculto y explotado, al hombre de San Ildefonso como al de cualquier barrio obrero, le cuesta juntarse con los demás para batallar por sus problemas en el barrio. ¿Cómo va a relacionarse con los de otro barrio, el centro por ejemplo, el de los catalanes, si apenas se saluda con su vecino?

Los puntos de relación

Todos los domingos el campo de fútbol de la U. D. Cornellá se abarrota de público. Socios de todos los rincones de la población vociferan en cualquier acento. Pero ni siquiera vociferan entre ellos. En torno a la figura del árbitro, un balón y veintitantos tíos corriendo se pasan la tarde en grande o sufren lo suyo casi sin hablarse. Y lo mismo sucede con otras manifestaciones deportivas.

Cada año para el Corpus la ciudad celebra la *Festa Major*. San Ildefonso, Almeda y todos los barrios que pueden se montan la suya para tener un ambiente propio, aunque el Ayuntamiento mate lo de *Fiestas Mayores de tal barrio por fiestas patronales*. No importa. Los de Huéscar, que en Cornellá son legión, celebran cada 22 de octubre sus fiesta mayores particulares en honor de las *santitas* Alodía y Nunilón; y los de Montilla, y los de Aguilas no hacen lo mismo porque seguramente no serán muchos.

La *Festa Major de Cornellá* dice bien poco a los habitantes de los barrios. De su variadísima programación de actos la gente escogerá sólo lo que



T. VIDAL

le tira de verdad y no habrá manera de reunir a unos y a otros, sino es ante un mismo conjunto musical o una carrera ciclista.

En 1968 y en 1970 dos manifestaciones culturales, unas interesantes semanas de la juventud, causaron una extraordinaria repercusión en la gente. Allí se vio bien claro que ante un festival de Paco Ibáñez o una conferencia de Comín, o de García-Nieto, nadie se paraba a pensar en qué barrio se daba, y acudía allí donde se celebraba. Por primera vez, jóvenes de Cornellá-centro y de los barrios, colaboraron conjuntamente en el montaje de algunos actos culturales de honda significación político-social. Pero claro, todo quedó en los concienciados. Las dos comunidades se unieron, sí, pero sólo mediante un sector de la juventud.

Pero aparte de la cultura, del deporte y de las diversiones hay un cuarto punto de contacto que, como veremos, resultará el más efectivo: la fábrica.

Nadie duda lo que es evidente: que la presencia de los inmigrados en las industrias ha revitalizado

el movimiento obrero. Y ese movimiento será el que ensamble, integre, una y hermane al catalán y al andaluz, porque ambos padecen los mismos problemas y deben hacer causa común frente al mismo enemigo.

Una alternativa: Sociedad de consumo o movimiento obrero

Los hijos de los obreros de San Ildefonso, los mismos que en sus primeros años conocieron la barraca o tuvieron que dormir todas las noches en medio de sus padres, tienen hoy una opción muy clara: alienarse, masificarse y seguir a distancia insalvable los dictámenes de la moda y la publicidad manteniendo un forzado ritmo de sub-consumo, o unirse a un grupo concienciado, y con una cierta perspectiva proporcionada por cuatro ideas políticas claras, dedicarse a minar las estructuras que hacen posible el mantenimiento de esta situación.

Entretanto en el centro de Cornellá, donde la problemática está sensiblemente dulcificada, menos para los obreros, los jóvenes, se enfrentarán ante la misma dicotomía y se alinearán en un ritmo de consumo —ahora sí que decimos de consumo y no sub-consumo— o canalizarán sus inquietudes en cualquier manifestación cultural progresista (sólo progresista, no revolucionaria).

Los dos sectores de la población son como vemos distintos. Pero no hay que caer en fáciles simplismos y considerar que una cosa es San Ildefonso-obrero-castellano-incultura-(sub-consumo o movimiento obrero) y otra es Cornellá antiguo-burguesía-catalán-cultura (consumo o progresismo). No vayamos a ser radicales. En el Cornellá centro hay gente, lo hemos dicho, que viven más cerca de cualquier andaluz que de muchos catalanes. ¿Cómo es posible? Sencillamente, porque son obreros al fin y al cabo; porque trabajan en las mismas fábricas, en puestos similares y porque la sociedad actual les plantea los mismos problemas.

Entonces, a nuestro entender, queda desvirtuada la búsqueda de cualquier distinción radical entre autóctonos e inmigrantes, en base a unas peculiaridades del catalán innegables, pero que indudablemente han sufrido un proceso inflacionista alentado por los ultras. Es una ridiculez buscar cualquier diferencia fundamental, porque lo verdaderamente fundamental es entender que existen dos clases antagónicas: una explotadora y otra explotada. La explotadora bastante culta; la explotada inculta porque se le ha negado la posibilidad de acceder a la cultura que es propia y le fortalece: la cultura obrera.

Por eso la fábrica será el punto de relación más efectivo. El andaluz del torno cuatro estará más cerca del catalán del torno cinco, que del jefe de personal que es paisano suyo. Y el catalán del torno cinco estará más cerca del andaluz del torno cuatro y del murciano del torno veintiocho, que del empresario que siempre le sonríe y le da palmaditas en la espalda porque habla catalán.

Y esto se verá claro en cualquier dificultad que surja. En la discusión del próximo convenio colectivo el empresario fijará lo más bajas posibles las primas por producción; y el catalán, el andaluz y el murciano se quejarán juntos; y podremos ver como el jefe de personal se pondrá de parte del empresario.

Afortunadamente se puede decir que han pasado aquellos tiempos en que el inmigrante recién llegado, acuciado por una terrible necesidad de subsistencia,

se vendía por menos dinero, y así fastidiaba a los que aquí mantenían el tipo y no querían aceptar ciertos trabajos que estaban muy mal recompensados.

Pero aunque nos hayamos estado refiriendo a una situación estática de grupos concretos y situaciones definidas, no olvidemos que hemos estado jugando con corrientes y que la situación sufre una variación progresiva.

La dinámica del sistema conduce actualmente a una concentración de la empresa, a la desaparición en un plazo menos largo de la *empreseta* y del *talleret*. El paso consecuente será la modificación del concepto que se tiene de la empresa y del empresario, lo que ya empieza a observarse, proporcionado por las primeras avanzadillas del neo-capitalismo incipiente. Ello traerá consigo, sin duda, la intensificación del movimiento obrero y acercará más al proletariado catalán y al inmigrado. Otra de las consecuencias, no obstante, que se desprenderán será la elevación del nivel de vida y con ello quedarán un poco más encubiertas las contradicciones del sistema.

Siguiendo una metodología y una terminología apropiada situaremos el conflicto interclasista, como hecho económico que sin duda es, en la infraestructura, y en la superestructura podrá darse cualquier tipo de cultura particular, por decirlo de alguna forma.

Es absurdo discutir sobre la incompatibilidad de la cultura obrera, la catalana y cualquier otro adjetivo. Fundamentalmente, la cultura entendida no sólo como suma de conocimientos, sino como forma de ser, como idiosincrasia y como forma de expresión de una situación de clase, adquiere tan sólo dos calificativos antagónicos: obrera y burguesa.

No hay que pensar, pues, que la cultura catalana quedará diluida entre la masa de emigrantes que hoy participan en el mantenimiento y progreso de Cataluña, sin aspirar a que las particularidades culturales, costumbristas y folklóricas que los inmigrantes han traído consigo se olviden para adaptar el catalán como idioma y la sardana como danza. Cada comunidad puede tener su propia cultura en un ambiente de respeto mutuo.

Por eso no hay que hablar de una inevitable sumisión de unas comunidades a otras, de la abolición de unas culturas por otras, ni de la integración con pérdida de personalidad de unos barrios a otros; o de otros a los unos.

En los aparentemente cerrados cotos culturales de la burguesía catalana seguirán admitiéndose *charnegos* con el beneplácito incluso de los ultras, si su condición económica lo hace admisible.

Al mismo tiempo, en los barrios o en las fábricas, jóvenes obreros que no darán mayor importancia al idioma que hablen, y a la provincia en que han nacido, participarán en una reivindicación que les afecta y con ello escribirán una página más de solidaridad y unión para el olvidado libro de la cultura obrera.

Manuel J. CAMPO/Carles NOVALES



6. En el interior de su barraca esta familia ha sabido copiar los tics formales de una burguesía que les desconoce.

hechos implica siempre la puesta en cuestión de lo apariencial e inmediato, de las evidencias espontáneas, y una crítica metódica del lenguaje que emana del llamado *sentido común*, atiborrado habitualmente de connotaciones irracionales, míticas o pasionales. ¿Y a dónde nos lleva ese realismo intelectual si lo aplicamos precisamente al análisis del citado planteamiento de las relaciones entre inmigración y cultura catalana?

En primer lugar, observaremos que dicho planteamiento se apoya en el manejo exclusivista de dos triadas, Cataluña-país/cultura catalana/monolingüismo por un lado, e inmigrantes/foráneos/culturalizables por el otro, con lo cual se elude imaginariamente la realidad social global (una formación económico-social catalana definida por sus estructuras y por el tipo de relaciones sociales que éstas determinan) dentro de la cual se desarrolla la dualidad Cataluña/inmigración y, por tanto, la problemática inmigrantes/cultura catalana.

En segundo lugar, se aprecia que esta arbitraria ignorancia de la realidad social global viene exigida por la decisión implícita de otorgar a uno solo de los aspectos o elementos de la misma, el cultural en sentido estricto, una primacía ontológica e irreversible sobre los demás, con la consiguiente mitificación de la cultura, a la que se coloca y valora por encima y con independencia de lo social propiamente dicho, olvidando lo que realmente es, tanto en su aspecto de experiencia individualizada como en su calidad de patrimonio colectivo: el fruto, selectivamente asimilado, de un proceso de creación y difusión de obras y hechos culturales (valores, símbolos, modelos de comportamiento, etc.) que se desarrolla en un campo de fuerzas socialmente configurado y determinado en todos y cada uno de sus momentos. De ahí que la formulación que criticamos pueda ser definida como una muestra típica de culturalismo.

Lógico soporte de esa perspectiva culturalista es una concepción no dialéctica de la cultura, en la que ésta aparece como totalidad homogénea, perfectamente integrada y funcionalmente apta para absorber, sin modificación propia sustancial, cualquier elemento alógeno (p. ej., la inmigración). Eso permite ignorar fenómenos tan importantes como el de la distinta significación que tienen para los distintos grupos sociales un mismo patrimonio cultural y unos mismos valores culturales en las sociedades estratificadas en clases sociales antagónicas, o el de las contradicciones entre la cultura dominante en una sociedad así —que es, en mayor o menor grado, la cultura de la clase dominante— y las culturas o subculturas (cultura obrera, cultura de la pobreza en el sentido de O. Lewis, etc.) que con aquélla coexisten, o el de la evidente colusión entre los símbolos, valores y modelos culturales que propaga una clase y sus intereses económicos y políticos (recuérdese la temática de la publicidad comercial o institucional), o el del impacto de los medios de difusión cultural en la orientación misma de la cultura (p. ej., el determinismo de los *mass-media* en la creación de una cultura de masas y de una industria cultural), etc. En verdad, no sorprende esa culpable ignorancia, porque sólo si se ignoran esos fenómenos y se renuncia a todo análisis sociológico de lo cultural resulta hoy posible sostener la ecumenicidad de una cultura nacional o nacionalitaria, válida y normativa igualmente para todos y que por eso puede exigir de todos —incluidos, naturalmente, los inmigrantes— una actitud incondicional de acatamiento y asimilación.

En tercer lugar, el planteamiento que analizamos axiomatiza la superioridad determinante de uno de los elementos de la cultura, la lengua, sobre



7

Los inmigrantes y la cultura catalana

Antoni Pérez

¿Cómo plantear de manera objetiva la cuestión de las relaciones entre inmigración y cultura catalana? Tal vez lo mejor sea partir de un análisis crítico de la formulación más corriente entre nosotros, la que recurre al encadenamiento silogístico de estos tres axiomas:

1/Cataluña es un país con una cultura propia, la catalana, y lo específico y básicamente diferenciador en esta cultura es su lengua, el catalán;

2/Los inmigrantes constituyen una masa de población foránea que viene voluntariamente a instalarse en Cataluña en beneficio propio;

3/Luego los inmigrantes deben asumir como propia la cultura catalana, sobre todo hablando el catalán,

¿Son las cosas tan claras, sencillas y casi perogrullescas como parece dar a entender esa formulación? Cabe responder que no lo son si es que aspiramos a interpretar la realidad por medio de conceptos racionales dialécticamente vinculados a la praxis concreta, es decir, si somos realistas y creemos que la comprensión científica de los

los demás y en cierto modo tiende a reducir el ámbito de lo cultural a lo que solemos llamar *cultura literaria*. Pesa en esta hipervaloración radical de lo idiomático, además de una comprensible actitud sentimental, el amor a la propia lengua (más comprensible todavía si esta lengua se ve forzada a una experiencia anómala de desarrollo *restringido*), también el hecho de la crisis contemporánea del universo cultural burgués y tradicional. Esta crisis, bien visible, p. ej., en los fenómenos que definimos genéricamente con el concepto *contracultura*, mina en su raíz la imagen de una cultura nacional o nacionalitaria concebida como suma orgánica de valores tradicionales indiscutibles y fuerza a privilegiar, entre los diversos componentes de la cultura, aquel que mejor pueda encarnar la idea de la continuidad, de lo permanente y sistemáticamente codificable, de la perdurabilidad frente al cambio histórico: la lengua. Ambos fenómenos pueden contribuir a explicar la tendencia a reducir la problemática global de una cultura al determinismo monolingüístico y el porqué de que para algunos resulte francamente apocalíptico el panorama de una Cataluña bilingüe y poco menos que infernal la hipótesis de un pluralismo cultural como signo de la sociedad catalana contemporánea.

Finalmente, como epifenómeno lógico de esa perspectiva culturalista de base monolingüística, surge una injusta y cerril percepción-valoración de los inmigrantes como grupo humano, en virtud de la cual se rechaza implícita y absurdamente la realidad de que los inmigrantes aportan con ellos, además de su codiciada fuerza de trabajo, valores culturales propios no catalanes, dignos no sólo de ser respetados sino también de ser aceptados como elementos capaces de modificar y enriquecer el universo cultural catalán autóctono; por el contrario se les reduce a una hipotética e irreal condición de sujetos pacientes de una asimilación de lo cultural catalán *puro* que les exige la pérdida progresiva, y lo más acelerada posible, de sus trazos culturales de origen. No es de extrañar que planteadas a partir de esta percepción-valoración deformada y deformadora, las relaciones entre los inmigrantes y la cultura catalana no aparezcan nunca en su realidad auténtica, es decir, como el nudo expresivo y problemático de un proceso dialéctico de comunicación, interpenetración y fecundación mutua de culturas distintas, capaz de fructificar en una recíproca reinterpretación y asimilación de aportes culturales complementarios y en la común creación de valores culturales de síntesis y hasta de nuevos valores originales. Por el contrario, en esas condiciones la relación se plantea en términos de todo y nada; culturalmente hablando, lo catalán y la lengua catalana lo son *todo*, mientras que los inmigrantes son *nada*, unos *otros* en quienes no se reconoce a partenaires o compañeros activos en un ámbito cultural común y pluralista, sino antagonistas que sólo pueden ser culturalmente *algo* en la medida en que se catalanicen. Se puede hablar en este sentido de un cierto etnocentrismo o etnismo catalanista.

Tras esta indispensable problematización crítica, intentaremos plantear las relaciones entre inmigración y cultura catalana con realismo sociológico y a partir de la experiencia sociocultural concreta de los inmigrantes en Cataluña. Obvio es aclarar que un planteamiento de ese tipo sólo puede tomar en consideración el presente real, lo que *es*, y no lo que *fue* o lo que *pudo ser* (campos propios del historiador el primero y del *especialista en nostalgias* o *enfermo del pasado* el segundo) ni en lo que *será* o *no será* (terreno que cedemos con gusto a los futurólogos). Porque los inmigrantes ¿hay que recordarlo?, no vienen a la Cataluña que fue, ni a la que pudo ser, ni a la que será o no será, sino a la Cataluña que es.



T. VIDAL

Los inmigrantes, en situación sociocultural catalana

Una vez ya establecido en Cataluña ¿cuál es la situación objetiva del inmigrante en su nuevo medio o campo de fuerzas cultural-social, y cuál la actitud psicosocial característica que toma con relación al mismo? ¿y qué es lo que racionalmente cabe esperar y exigir del inmigrante en ese sentido?

La primera de ellas es de orden general: los grandes movimientos migratorios del siglo XX ligados al desarrollo capitalista son fenómenos de clara motivación económica. Quiere ello decir que los inmigrantes no son alegres aventureros de la cultura, peregrinos ávidos de nuevos saberes, sino los proletarios por excelencia de hoy, en el sentido de que no poseyendo más recursos que su potencial fuerza de trabajo, no hallan en su medio ni siquiera un mercado donde venderla aceptablemente y tienen que salir a buscar ese mercado lejos de sus puntos de origen, lo que les convierte en los hombres que más duramente soportan hoy

la irracionalidad de un sistema productivo que, a la hora de decidir sobre su implantación y expansión, como en todo, se rige únicamente por los imperativos y los criterios de la máxima rentabilidad crematística y para el cual nada cuentan ni nada valen las posibles motivaciones humanas —culturales, familiares o de otro tipo— de la masa de trabajo necesaria.

Los inmigrantes que vienen a Cataluña no escapan a esa lógica implacable del sistema. De ahí que sea ridículo hablar de voluntariedad en relación con su decisión de emigrar. De ahí también que hablar del beneficio que obtienen materialmente al instalarse en Cataluña no tenga sentido si no se religa al hecho no menos real de que ese beneficio material lo pueden obtener tan sólo porque el desarrollo del capitalismo catalán, tal como está planteado, necesita indispensablemente de ellos como proveedores de mano de obra barata. Y todo eso lo saben los inmigrantes. Se comprenderá, pues, todo lo que hay de ingenuidad, despiste o cinismo, según los casos, en la pretensión o la esperanza de que la relativa mejora que el inmigrante experimenta en su conducción de hombre explotado haya de crear en él la gratitud estimulante y la obligación moral que le hagan interesarse por la cultura catalana y asumirla como cosa propia.

La otra precisión es de orden más particular, pero no menos importante para comprender la situación objetiva del inmigrante dentro del medio sociocultural catalán y su actitud psicosocial característica respecto al mismo. Se trata sólo de recordar que para los inmigrantes Cataluña es un país con ciertas peculiaridades, sí, pero en sentido parecido a como lo son Andalucía o Castilla y no en el sentido en que lo es, p. ej., Alemania; por eso vienen a Cataluña no como quien va a un país extranjero, sino como quien se desplaza de una a otra parcela de su propio país. Y es lógico y normal que así procedan: 1/porque objetivamente Cataluña es, en cuanto país, una región sin fronteras integrada en la colectividad nacional más vasta que se llama España; 2/porque la unificación, relativa pero no menos real de esa colectividad nacional es el fruto de un largo proceso de interdependencias y solidaridades interregionales afectivas, y así lo que hoy es Cataluña supuso unos costos —materiales y humanos— que en parte pagaron no sólo los inmigrantes de otras épocas, sino los mismos antepasados de los inmigrantes de hoy aun sin moverse de sus regiones (¿hará falta recordar una vez más la edificante historia del proteccionismo a la catalana y sus implicaciones y repercusiones a escala española?).

Hechas estas precisiones sobre lo que podríamos llamar disposición-orientación elemental de los inmigrantes con respecto a la sociedad catalana en que se establecen, podemos referirnos ya a la situación objetiva de aquéllos dentro de ésta, como punto de arranque para concretar de qué manera se plantean realmente las relaciones entre inmigración y cultura catalana. Digamos, pues, que la situación objetiva de los inmigrantes en la sociedad catalana es la que fundamentalmente se deriva de su condición proletaria y que se refleja: a/en unas determinadas formas y condiciones de trabajo; b/en un cierto tipo de implantación residencial dentro del espacio urbanizado o por urbanizar; c/en un muy concreto horizonte de posibilidades de promoción humana y en un no menos concreto panorama de relación posible con la población catalana autóctona. No entraremos en detalles sobre los dos primeros puntos —que tienen ya en este mismo número de CAU tratamiento adecuado— para mejor ceñirnos al tercero, refiriéndonos a aquéllos sólo en lo que atañe a sus incidencias sobre éste.

El horizonte de posibilidades de promoción humana —profesional y cultural en sentido amplio— de los inmigrantes es, como decimos, muy concreto: el que corresponde al proletariado y al subproletariado en una sociedad capitalista relativamente desarrollada. Un horizonte cerrado y achatado por las largas horas (ordinarias y extraordinarias) de fatiga sin significación en el andamio, la fábrica o el taller, por las otras horas de espera inútil y de amontonamiento en transportes colectivos insuficientes y mal acondicionados, por el hacinamiento familiar y a menudo hasta extrafamiliar en viviendas superpobladas, por la pesadilla de la inseguridad del trabajo para muchos o de los *plazos* que hay que pagar en cuanto se deja uno apresado por el código social del buen consumidor, por las secretas amarguras de ver que la mujer ha de salir a las cinco de la mañana a fregar despachos o escaleras, que los chicos no tienen escuela o que hay que ponerlos a trabajar aun antes de cumplir los catorce años... Un horizonte cerrado por tantas y tantas cosas, y que sólo se despeja tímidamente, irrisoriamente, con unos vasos de vino o cerveza en la tasca o el bar, la reunión familiar o de paisanos un día de fiesta, el partido en la tele, el cine de barrio los sábados por la noche o los tebeos y las novelas del Oeste que permiten la huida fácil de lo real.

¿Qué puede significar para esos hombres la cultura? Subjetivamente, un lujo extraño e inaccesible; objetivamente, una mercancía que cuesta dinero, el dinero que a ellos les falta; en conjunto, pues, una mercancía de lujo que no les concierne, desligado de su experiencia práctica diaria y para la que no tienen tiempo real disponible. Son hombres que han pasado del cacicato y la rutina cadavérica del medio agrario latifundista-minifundista a la dinámica rigurosa del medio industrial y tecnocrático, pero el papel de parias que en este desempeño sigue asfixiando en su raíz el potencial de autorrealización que en ellos alienta. Recluidos en sus ghettos de la pobreza, que no llegan a la condición de barrios, mantienen provisionalmente unos rasgos culturales propios —una cierta actitud entre espartana, vitalista y escéptica frente a la vida, unas ciertas formas de solidaridad espontánea, unos modos de divertirse, unos determinados estilos de asimilación de la novedad y del cambio—, que las ondas expansivas de la cultura de masas irán erosionando poco a poco en la medida en que se conformen con la sumisión individualista al espíritu del tiempo. Los que no se conformen descubrirán muy pronto que sus posibilidades reales de promoción humana y de acceder a una cultura que sí les concierna directamente y en la que realmente puedan participar están religadas a la promoción colectiva de sus iguales, de los que como ellos viven y sufren y como ellos viven de espaldas a la otra cultura que es un lujo.

Es, pues, su situación objetiva dentro de la sociedad catalana la que impide a los inmigrantes —no en cuanto *foráneos*, sino en cuanto miembros de una determinada *clase social*— la plena y auténtica realización de su potencial de cultura. Por lo tanto, contribuir a la promoción cultural de los inmigrantes no consistirá en forzarles a *conversiones* idiomáticas previas y a *integrarse* en una cultura en la que no pueden reconocerse, divorciada de su experiencia humana y social porque es la emanación de otra clase distinta. Lo honesto será ayudar a los inmigrantes a que tomen conciencia del estrecho lazo existente entre lo cultural y lo social —lo que para ellos será lógicamente una toma de conciencia de clase— y coloquen en el centro mismo de sus planteamientos reivindicativos económico-sociales, que comparten muchos autóctonos, una tarea de creación cultural a partir de sus recursos propios (la lengua que



7. La cultura del ocio hasta ahora
ha consistido en hablar de la cultura del ocio
sin hacer nada para que exista.

hablan, los trazos culturales que les definen), *tarea que en nada se opone a la que otros hombres de su misma clase puedan realizar en el mismo campo a partir de otra lengua, el catalán, y de otras peculiaridades culturales.*

Rechazar este sano realismo supone creer que la problemática cultural de un determinado grupo social puede plantearse con independencia de la situación del mismo dentro de la sociedad global y que en Cataluña el desarrollo de cualquier grupo social sólo es posible culturalmente en términos de lengua catalana y rasgos culturales específicamente catalanes. Si lo primero es propiamente absurdo, lo segundo es históricamente falso. Bastará recordar que uno de los mayores esfuerzos de comunicación cultural efectivamente ligados a la clase obrera se realizó en Cataluña —y durante muchos años— *exclusivamente en lengua castellana*: nos referimos al que llevó a cabo el movimiento anarcosindicalista a través principalmente de un órgano diario, *La Revista Blanca* y su prolífica editorial-distribuidora, la difusión de los libros de la Escuela Moderna, etc. A mi entender, es francamente absurdo hablar de *cultura catalana* y excluir de la misma hechos y fenómenos como el citado, de tanta influencia en la culturalización no sólo de los inmigrantes de entonces, sino de muchos catalanes-catalanes, y eso sólo por no querer reconocer la realidad evidente de que Cataluña no es, desde hace ya muchos años, culturalmente monolingüe.

Sin salir de esta temática, pero volviendo a lo que ahora nos atañe, hay que decir que los inmigrantes comprueban por sí mismos esa realidad de incorporarse a una colectividad bilingüe de hecho, en la que ya no tiene sentido hablar de una lengua oficial y otra vernácula porque aquella es también lengua vernácula de una gran masa de población, y pronto notan que en el reducido ámbito de sus relaciones sociales les basta el uso exclusivo del castellano para comunicarse con la gente de habla catalana y, sobre todo, para convivir con un número suficiente de personas que, como ellos, sólo hablan en castellano. Esa experiencia práctica y directa de un bilingüismo de hecho, funcionalmente eficaz y soportable, y de un mínimo pluralismo cultural, que no provoca tensiones o problemas graves, pesa decisivamente en la formación de la actitud de los inmigrantes respecto a la cultura catalana. Pesa, sobre todo, en el sentido de que les habitúa a valorar cada vez menos las diferencias entre unos hombres y otros en función del idioma en que se expresan y cada vez más tomando como base las causas específicamente sociales de las mismas, de tal modo que la posible sensación de inferioridad que pueden llegar a experimentar tiende a fundarse más en lo *sociológico*, por decirlo así, que en lo lingüístico y en lo cultural estricto. En ese sentido me parece que el *trauma cultural del inmigrante*, de que hablan algunos, es menos profundo y preocupante de lo que se supone.

Todo esto choca con un tópico que bordea ya el anacronismo, aunque siga sirviendo de consolador a muchos de los frenéticos del monolingüismo catalanista: la afirmación de que *para el inmigrante la lengua de promoción es el catalán*. Es ya sospechoso que cuando se plantea esta temática de la promoción haya que referirla siempre a una deseable actitud individualista del inmigrante, independizándolo de su clase social y de la posible promoción colectiva de esta clase. Pero aun prescindiendo de este dato tan significativo y limitándonos al valor formal de la afirmación, es fácil desmontarla. Porque aun suponiendo que el inmigrante albañil, peón metalúrgico o de la construcción pueda plantearse como objetivo posible la escalada individualista o la *desproletarización*,

como alguien ha escrito pintorescamente, y suponiendo que disponga de las condiciones personales y del ambiente favorable que necesita y suponiendo que se le presente la oportunidad real de escalar —que en conjunto ya es mucho suponer—, no se ve racionalmente por qué su *lengua de promoción* ha de ser el catalán. Su lengua real de promoción será una superior productividad de su trabajo, un más alto dominio de la materia que manipule o un mejor control de la máquina que maneje, si no se mueve del ámbito industrial, y si el promocionista individualizado llega a escapar hacia el *paraíso* de los administrativos su idioma de promoción será, mejor que el catalán, tal vez el inglés o el alemán, o algunos de esos idiomas sin literatura que dan acceso a los centros de cálculo (*En 3 meses será Ud. programador*). El inmigrante, porque no es tonto y esto basta, sabe que el corresponsal de su empresa, que es catalán, no es profesionalmente superior a él por el hecho de hablar en catalán, sino por su capacidad para escribir cartas en francés y en inglés, habilidad que muy posiblemente le enseñaron en castellano.

¿Qué puede desprenderse de todo lo dicho? ¿Tal vez que las relaciones entre inmigrantes y cultura catalana están condenadas a una perspectiva única e irreversible de divorcio, antagonismo o indiferencia? Nada más alejado de lo que pensamos y sentimos. Plantear racionalmente la cuestión, desmitificándola y desmixtificándola, no equivale a encerrarla en el túnel de la insolubilidad. Todo lo contrario. Es situarla en un plano de objetividad abrupta, pero que por eso mismo abre el camino a las soluciones positivas. Unas soluciones que, a mi modesto entender, sólo pueden alcanzarse a partir de un diálogo auténtico establecido sobre bases de mutuo respeto y en plan de igualdad, sin imposiciones unilaterales, para dejar después que el proceso histórico, las contradicciones dialécticas de la realidad social y el juego de los valores reales (es decir, *vividos*) de autóctonos y no autóctonos digan la última palabra. Todo ello implica primariamente y complementariamente la exigencia de que la lengua y la cultura catalanas alcancen en beneficio de quienes así lo deseen, el derecho de su pleno y activo desarrollo y la otra exigencia de que los inmigrantes que voluntariamente no se sientan inclinados a asumir total o parcialmente una lengua y unos trazos culturales no se vean obligados a hacerlo por imposición. Dicho con otras palabras: esto equivale a aceptar la hipótesis de que el bilingüismo y el pluralismo cultural pueden ser en la sociedad catalana de hoy y de mañana un hecho racional y positivo. O mejor aún: esto representa el compromiso de aceptar la realidad, que no es lo ideal, respetarla en cuanto esa realidad refleja el derecho de otros que no piensan como nosotros y, si se considera bueno cambiarla, hacerlo a cuerpo descubierto y con honestidad, sin recurrir a la mentira, el confusionismo y la mixtificación.

Antoni PEREZ GONZALEZ

Mobles & Decoració Casablanca

José Antonio
Primo de Rivera, 532

Telèfon. 254 74 07

Barcelona 11

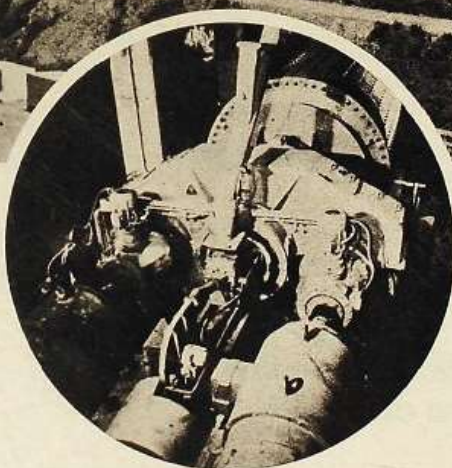
TITÁN

Vista de la fábrica de Valcarca

**CEMENTO
PORTLAND
P-350**



Molino de cemento que dispone de un doble automatismo consistente en dos oídos electrónicos y una báscula de control gravimétrico de la recirculación, que garantiza una marcha totalmente automática de la instalación así como una completa uniformidad en la finura y calidad del cemento molido.



FABRICA EN VALLCARCA (SITGES) BARCELONA
OFICINAS EN BARCELONA: Ronda Universidad, 31
Tel. 221 30 67

**CEMENTOS
FRADERA S.A.**



las 'genuinas'
estructuras **MON**



Más de 50 años de experiencia en DISEÑO,
PROYECTO y CONSTRUCCION de todo tipo de
estructuras metálicas.



Le resolvemos rápidamente cualquier problema
de NAVES INDUSTRIALES/GARAGES/PARKINGS/
INSTALACIONES DEPORTIVAS



Y también
CUBIERTAS/REVESTIMIENTOS/ILUMINACION/
AISLAMIENTO TERMICO Y ACUSTICO

SA MON de estructuras

Avda. José Antonio, 444-446 (chaflán Rocafort)
Tel. 223 31 84 y 223 31 85 Barcelona-15
(Parking gratuito en el mismo edificio)

CIMYSON

Cimentaciones y Sondeos, S. A.

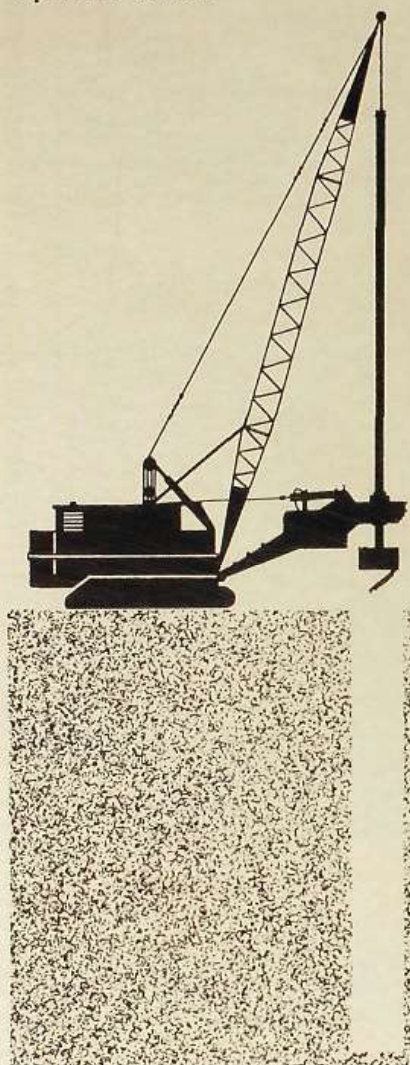
PAPROSA

Pantallas Continuas y Cimentaciones Profundas, S. A.

- sondeos de reconocimiento
- informes geológicos
- inyecciones
- hormigón colcrete
- pilotes in situ

- pilotes acampanados
- pantallas continuas
- anclajes y bulonajes
- ataguías por inyección
- vibroflotación

- profundización de pozos
- gunitado
- colchón de hormigón
- túnel prefabricado



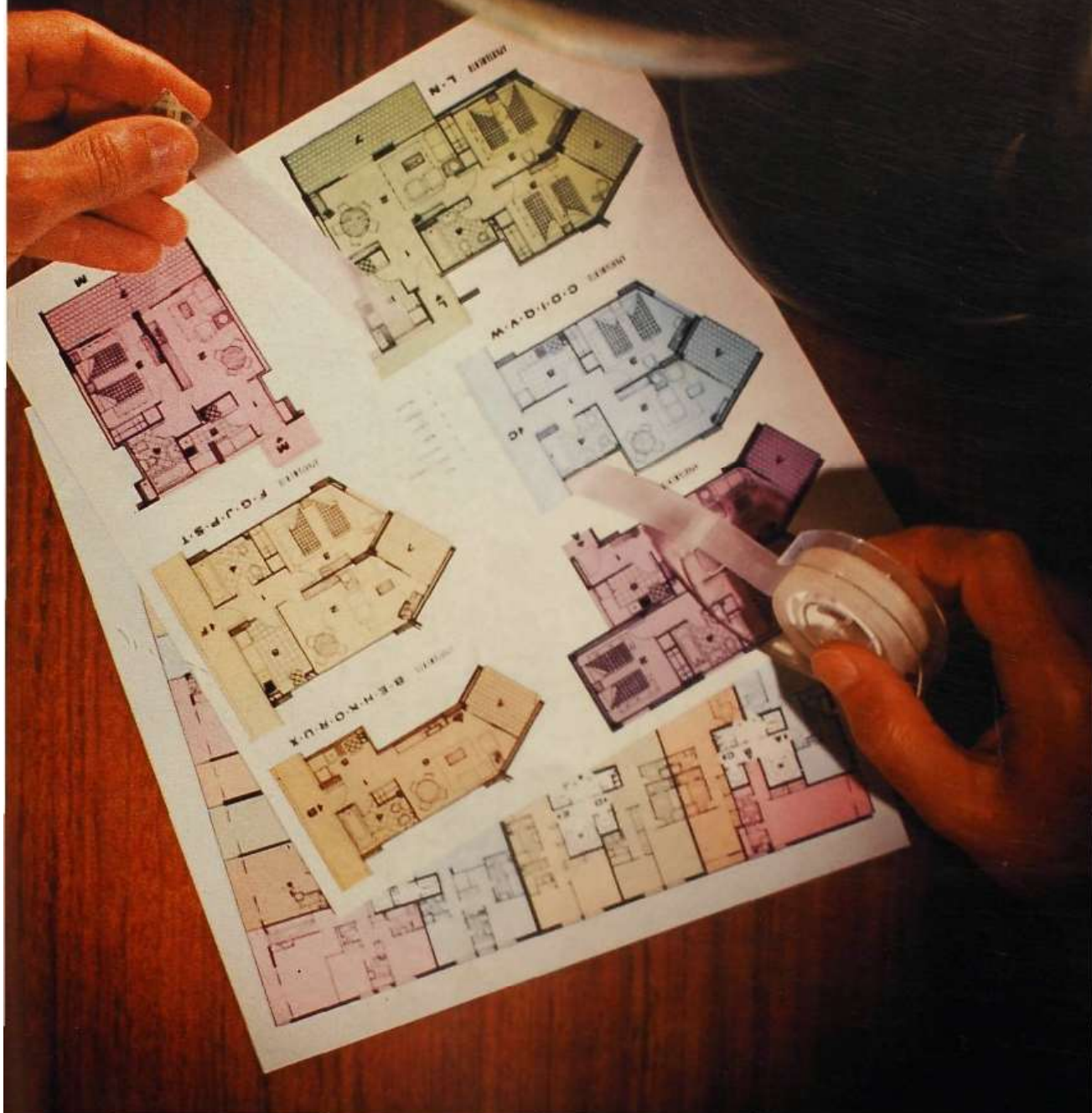
PANTALLA DE PILOTES c/ BADAL (Barcelona)

MONTALBAN, 3 - MADRID-14
TELEFONO 231 83 07, 6 5
TELEX 22038 - GROUT E

Scotch-Mágica®

LA ENCUBRIDORA

Hágala su cómplice en los trabajos delicados. Cuando necesite utilizar cinta adhesiva en un documento, un plano, una foto, o cualquier otro elemento especial, acuérdesse de "SCOTCH-MAGICA", la encubridora. Ella hará el trabajo sin que nadie, excepto usted, pueda saberlo, porque es una cinta adhesiva TOTALMENTE INVISIBLE Y DIFERENTE. Su superficie mate la hace pasar inadvertida incluso al fotocopiar los originales. Además, usted puede escribir sobre ella, una vez aplicada, con lápiz, tinta, bolígrafo o a máquina; su aplicación seguirá sin notarse. Y aún hay más: "SCOTCH-MAGICA" es inalterable y permanente: el agua, la humedad, el calor o el frío no le afectan. Por eso, para reparar, sujetar, fijar, o cualquier trabajo delicado... tenga siempre a mano "SCOTCH-MAGICA", la encubridora.



Conozca las distintas presentaciones de **Scotch-Mágica**®



Portarrollos transparente con tarjeta verde. Práctico y cómodo de utilizar. Protege la cinta contra la suciedad y permite un fácil recambio del rollo. Para rollos de cinta de 10 m. x 12 mm. ó 10 m. x 19 mm.



Rollos de 5 m. x 12 mm. y de 5 m. x 19 mm., aptos para recambio de portarrollos "Alfa" o transparente.

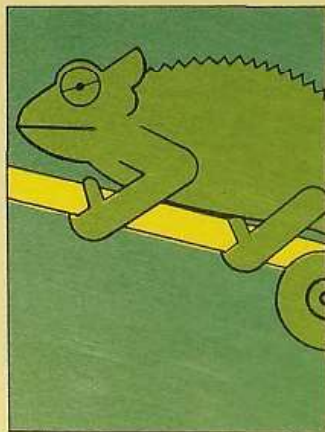


Cajas con un rollo de cinta "SCOTCH - MAGICA" de 33 m. x 12 mm. ó 19 mm., útiles como recambio para portarrollos de sobremesa.

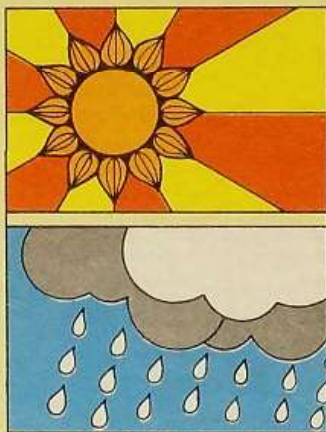


Portarrollos de sobremesa modelo "Decor". De madera y elegante diseño, muy adecuado para medio de despacho. Es utilizado para todos los tamaños de cintas adhesivas hasta 10 m. x 19 mm.

SU GRAN
CUALIDAD
PASAR
INADVERTIDA



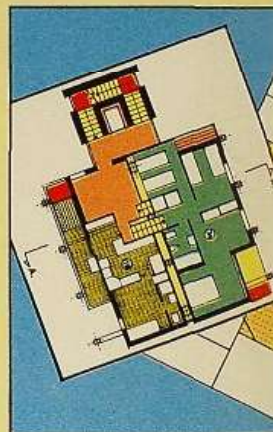
ESTA
PREPARADA
PARA
TODO



SABE
ADAPTARSE
A LAS
CIRCUNSTANCIAS



SU ESPECIALIDAD
DOCUMENTOS
PLANOS, FOTOS,
MAPAS...



Si desea información más amplia dirijase al

3M COMPANY | MINNESOTA DE
ESPAÑA, S.A.
DEPARTAMENTO PRODUCTOS DE CONSUMO
Avda. Generalísimo, 75 - MADRID-16

Grisans

3 puntos de cierre

VENTAJAS...

Tres puntos de cierre.

Estética perfecta por quedar visible tan solo placa y manubrio.

Se evitan los desgarrados de cortinas, porque nuestros sistemas de cierre están desprovistos de ganchos extremos.

Es factible establecer una unidad de metales en toda la habitación.

VENTAJAS...

Mejor ajuste de ventana con el marco, por existir un pasador central.

Eliminación del alabeo de la madera al disponer de tres pasadores terminados en cuña.

El pintado no obstruye ni dificulta el funcionamiento de cierre, porque GRISANS posee sus mecanismos ocultos.

Máxima adaptabilidad con el marco, obtenida por la presión que ejercen las cuñas de extremos pasadores.

... Y MAS VENTAJAS

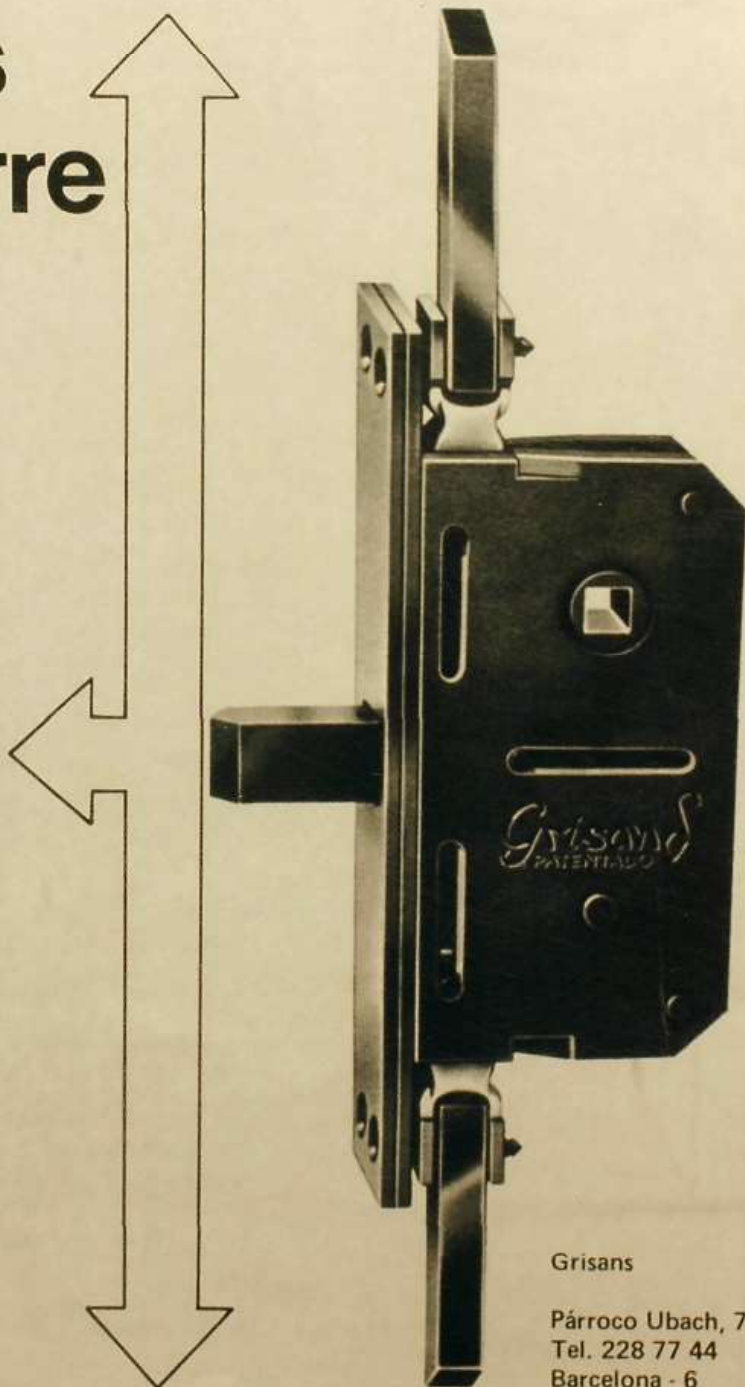
Ausencia total de muelles en todo el elemento de cierre.

La canal de 10 m/m. de profundidad que debe practicarse por el canto del montaje, para empotrar nuestro mecanismo de cierre no debilita en absoluto la madera.

Máxima firmeza con el marco, puesto que el pasador central penetra 21 m/m. al tiempo que los dos de los extremos se introducen 17 m/m., cada uno.

Adaptación del mecanismo a carpintería de gruesos mínimos.

Listón fijo para ocultación de las varillas.



Grisans

Párroco Ubach, 7
Tel. 228 77 44
Barcelona - 6

PRODUCTOS GRAMUR/ALPE

Oficinas Barcelona: Escocia, 8-10, Tels 251.43.99/251.08.20

Fábrica: Ramón y Cajal, 21, Tel. 318 - Meliana (Valencia)

Oficinas Valencia: Lorca, 8, Tel. 25.73.93

También ha sido contratado aquí...



Edificio SOR MARIA DE ANZIZU/CARRERAS
BARCELONA

APARTAMENTOS

Materiales empleados:

**GRAMUR,
KOSYLEN y ZIUR**

ARQUITECTO:

D. Narciso Balló Andreu

APAREJADORES:

D. Manuel Borbón Mariné

D. Juan Bosch Sampedro

CONSTRUCTOR:

D. Domingo del Valle



Edificio Avda. Maresme, n.º 461
MATARO

VIVIENDAS

Materiales empleados:

**GRAMUR, ALPHA,
KOSYLEN y ALPIPLAX**

ARQUITECTO:

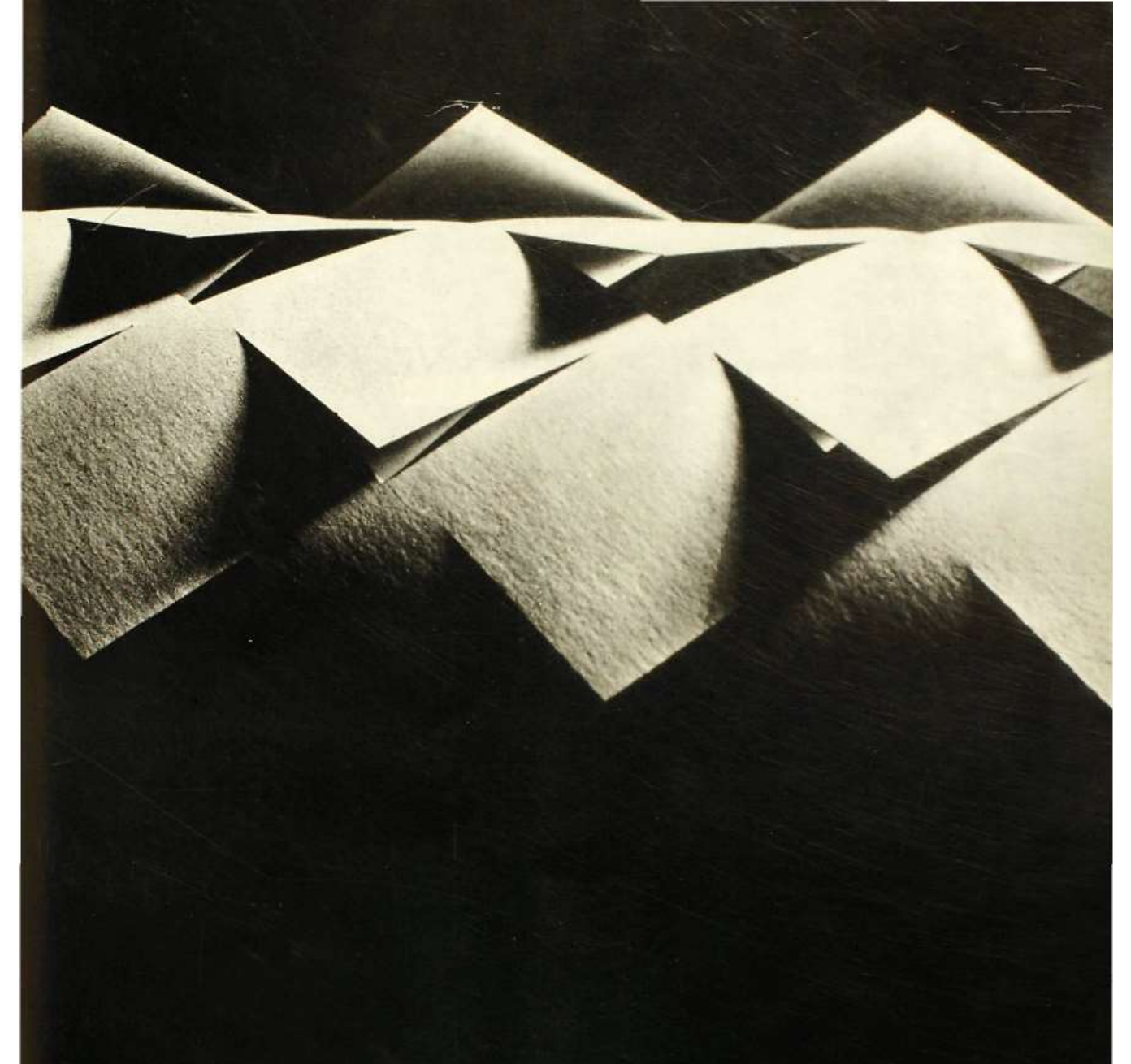
D. Antonio Pineda Gualba

APAREJADOR

D. Manuel Salicrú y Puig

CONSTRUCTOR:

Royes Hermanos, S.A. Empresa Constructora



40 FERIA INTERNACIONAL DE BARCELONA

**SECTOR DE LA MADERA, MUEBLES
Y ELEMENTOS AFINES
3-13 JUNIO 1972**



Palacios de Alfonso XIII y Victoria Eugenia



*una «pe» que
le ayudará
a vender
su producto*



Publitel, s.a.

SERVICIOS GENERALES DE PUBLICIDAD

rambla de cataluña, 33, 2.º / tels. 232 29 70 - 231 20 46 / barcelona (7)



CONDUCTORES ELECTRICOS
ROQUÉ
SOCIEDAD ANONIMA



MIEMBRO DEL GRUPO
BRITISH INSULATED CALLENDER'S CABLES LIMITED

BICC



ROTULOS TROC

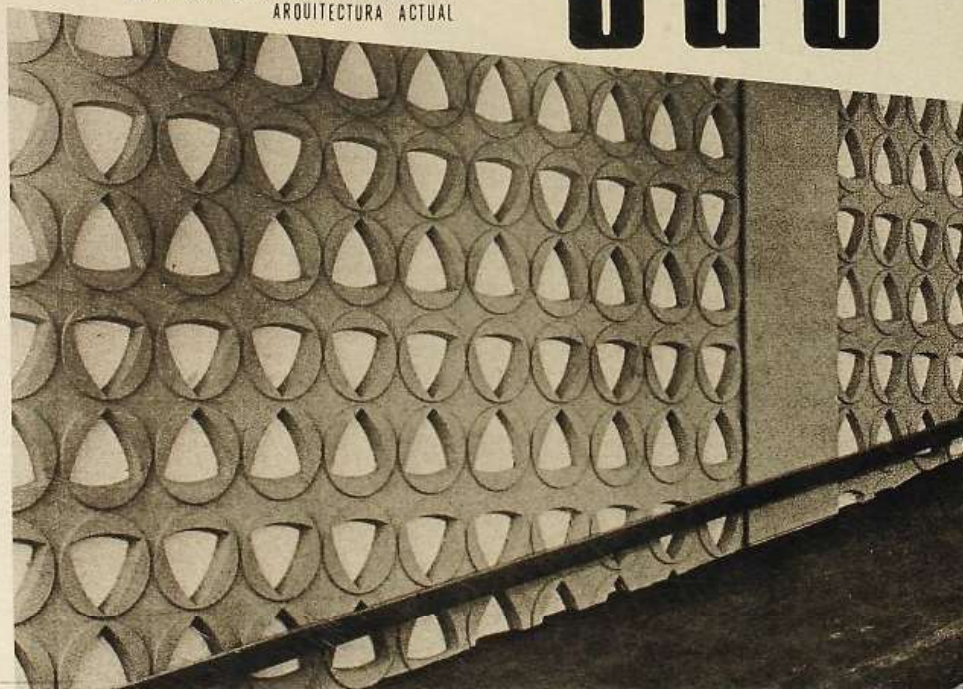
DISEÑO
CALIDAD

BARCELONA, G.M.O. FRANCO 442 TEL. 227 47 92
MADRID, GALILEO 91 TEL. 254 91 35
BILBAO, MARIA DIAZ DE HARO 71 TEL. 3128 82
ZARAGOZA, CALVO SOTELO 29 TEL. 22 30 86

CELOSIAS DE HORMIGON

UNA NUEVA APORTACION AL SERVICIO DE LA
ARQUITECTURA ACTUAL

SAS

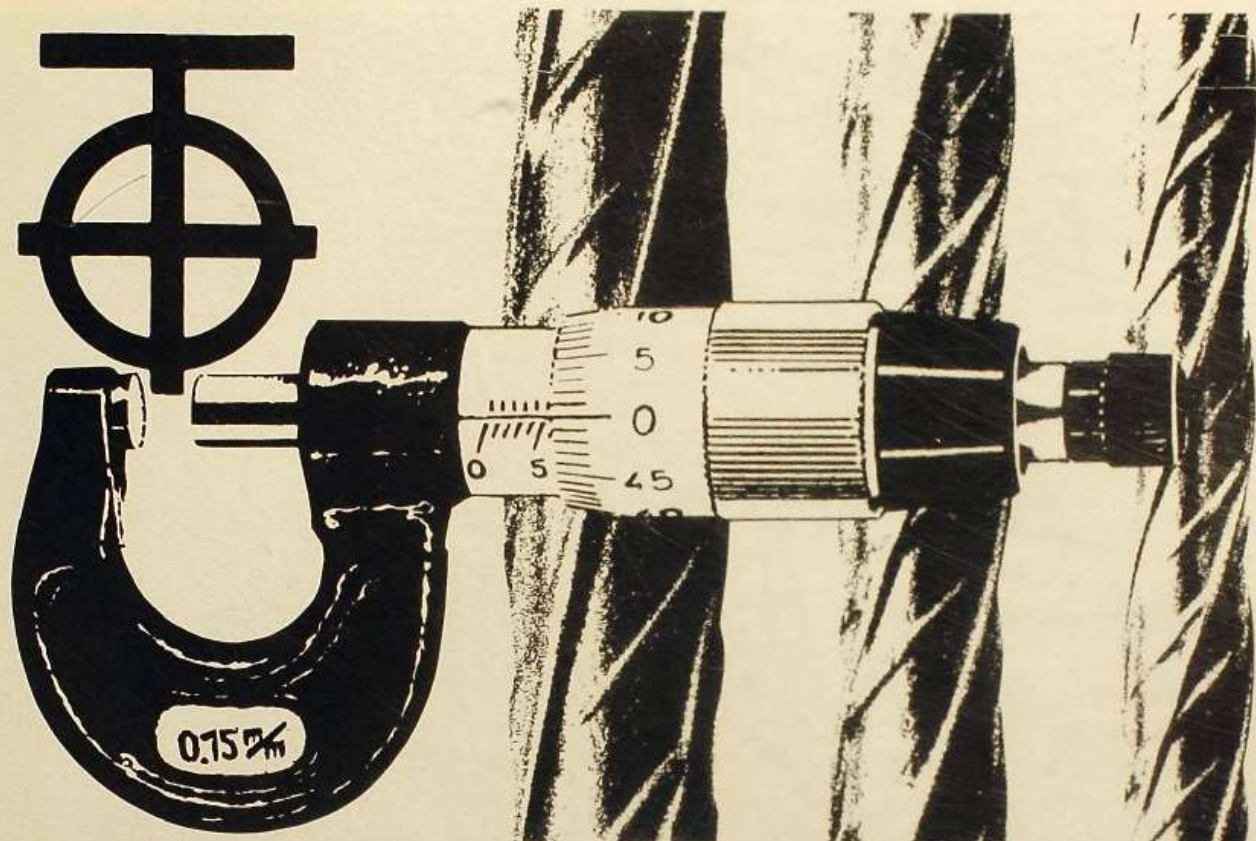


ACTUALMENTE SE
FABRICAN EN COLOR
GRIS

DOCE MODELOS
CON Y SIN GALCE
PARA ACRISTALAR

ARAGON. 268 - TEL. 2158800
BARCELONA-7

ADUANA. 15 - TEL. 2319259
MADRID-14



Hemos tomado eficaces medidas

AHORA

tetracero 42, ES

INCONFUNDIBLE

Al adaptar nuestra gama a los diámetros de la serie normalizada (UNE 36.088) hemos creado además un nuevo perfil para aumentar la adherencia.

He aquí una nueva razón para seleccionar **tetracero**.

tetracero s.a. Fuencarral, 123
Tels. 224 87 53 - 54 - 55 * MADRID - 10

S.A.M. MAS-BAGÁ

Valencia, 344-346

Teléf. 257 15 06 - Barcelona-9

Hortaleza, 17

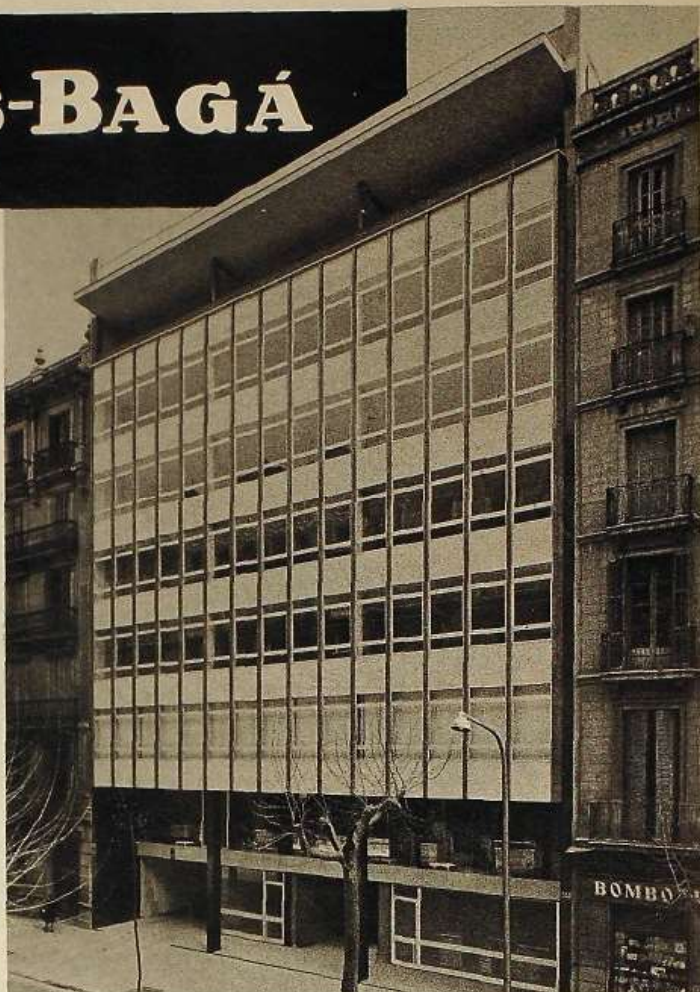
Teléf. 221 68 61 - Madrid-4

Telegramas MASBAGA

**Presenta la mayor exposición de
España de:
COCINAS
FREIDORAS
MARMITAS
PAELLERAS BASCULANTES
GRATINADORAS
ARMARIOS-MESA CALIENTES
PRUSIANAS
FREGADEROS
en su nuevo edificio de Barcelona**

- * **INSTALACIONES
COMPLETAS**
- * **PROYECTOS**

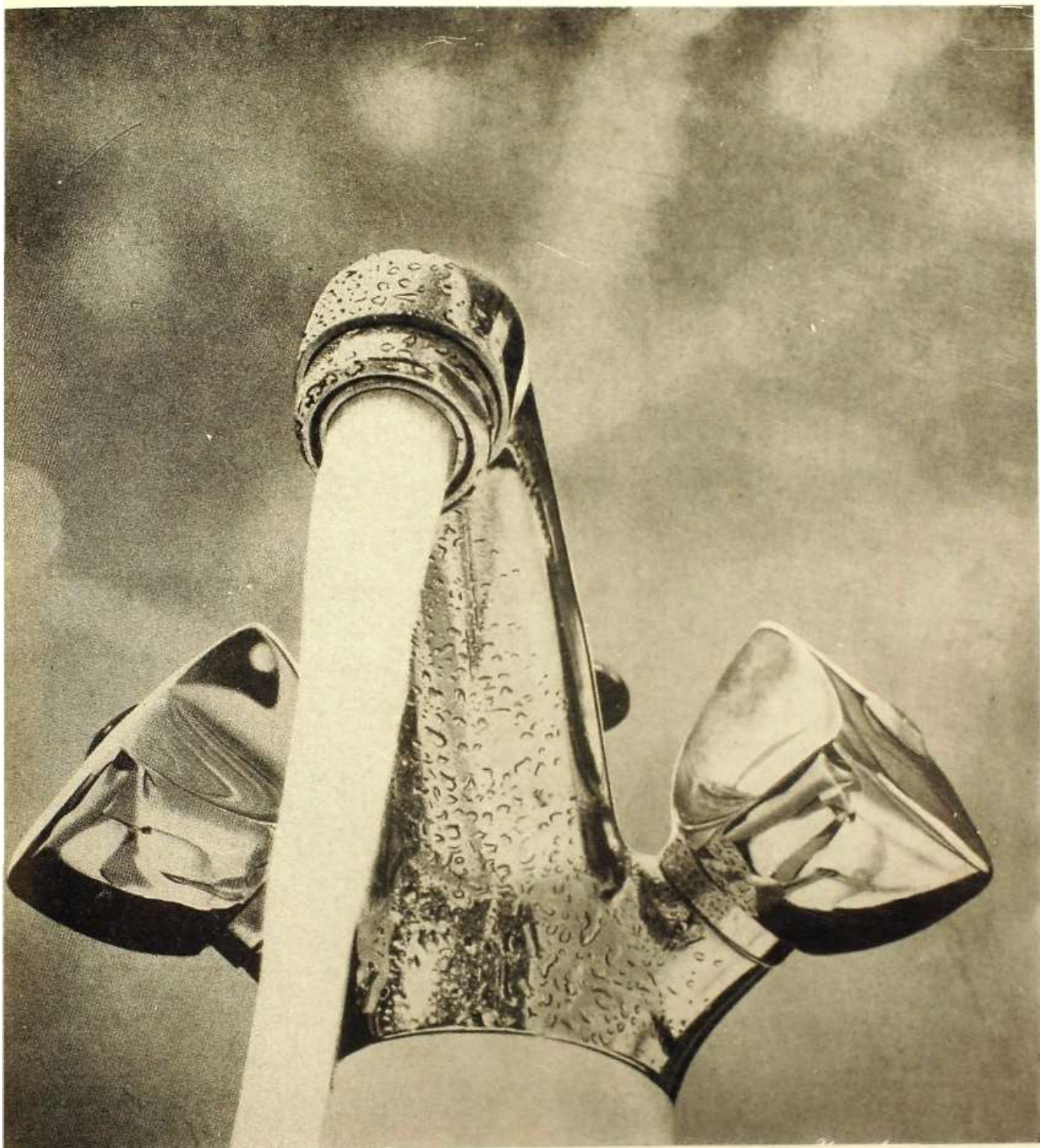
Aparcamiento en el mismo edificio



Edificio Mas Bagá - BARCELONA

Vista parcial de la exposición





1/3 de las griferías
instaladas en España
llevan la marca
BUADES

INSTALE GRIFERIAS

BUADES

PARA TODA LA VIDA

De alta calidad
Finas y resistentes
Ajenas a las averías
...para toda la vida

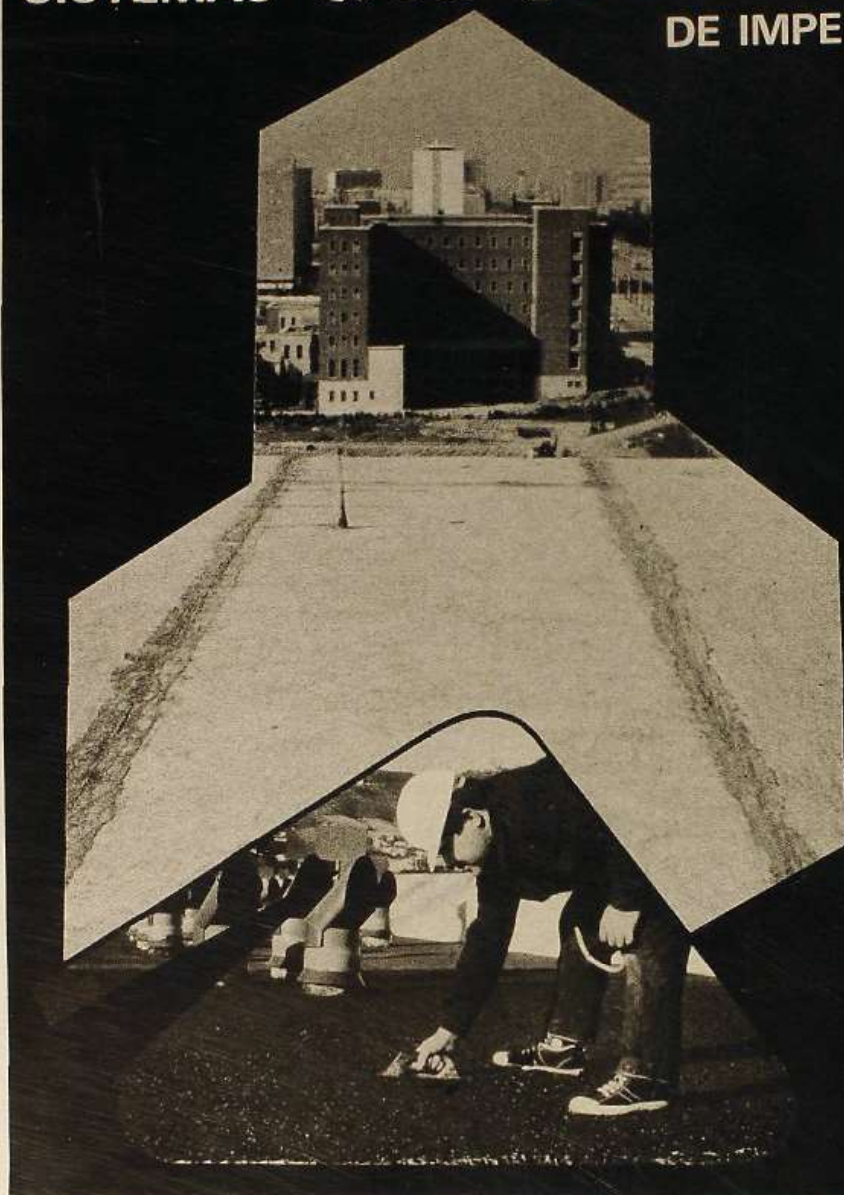


Buades, S. A. Palma de Mallorca

SISTEMAS

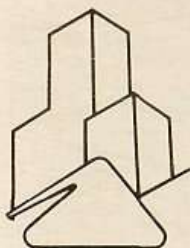
MORTER-PLAS

DE IMPERMEABILIZACION



Y ACABADOS DE

- EMUGRAVA
(2.000.000 m² colocados)
- MORTER PLAS/AL
- MORDAL



CONFIE SU PROBLEMA
A LA EXPERIENCIA

texsa

texsa über-feb

Pasaje Marsal 5 al 13, tel. 223 98 74 - Barcelona-4

Redondos adherentes de alta resistencia, de dureza natural, para hormigón armado.

CALIDAD CONSTANTE
OPTIMA ADHERENCIA
FACIL SOLDADURA
MAXIMA ECONOMIA

aceros REA

CARACTERISTICAS MECANICAS

TIPOS DE FABRICACION	REA-42	REA-46	REA-50
Limite elástico aparente σ_e 	4.200 Kg/cm. ²	4.600 Kg/cm. ²	5.000 Kg/cm. ²
Carga de rotura por tracción σ_{or} 	6.000 Kg/cm. ²	6.500 Kg/cm. ²	7.000 Kg/cm. ²
Alargamiento a rotura, sobre base 5 $\varnothing$ ϵ_{or} 	20 %	18 %	18 %
Alargamiento repartido, bajo carga máxima $\epsilon_{o,rs}$ 	10 %	9 %	9 %

aceros REA

(marca registrada)

fabricación exclusiva por:



Altos Hornos de Cataluña
SOCIEDAD ANONIMA

Barcelona (7)
Av. José Antonio, 634, 2.º
T. 232 63 30 (5 líneas)

Madrid (14)
Prado, 4
T. 221 64 05



VICTORIO LUZURIAGA, S. A.
Pasajes (Guipúzcoa)

Con Licencia de Altos Hornos de Cataluña, S. A.
INFORMACION COMERCIAL Y TECNICA
PRO-REA S.A.

Barcelona (7) Av. José Antonio, 634, 2.º T. 232 63 30 (5 líneas)
Madrid (14) Prado, 4 T. 221 64 05



Los aceros REA son los primeros aceros adherentes de alta resistencia, de dureza natural, fabricados en España.

En 1972
los hombres de acción
llevarán la memoria
en el bolsillo



Naturalmente, nos referimos al
POCKET MEMO 85 PHILIPS
Una auténtica memoria de bolsillo
que le permite dictar cartas,
informes, y grabar ideas
e instrucciones en no importa donde.

- se maneja con una sola mano
- graba instantáneamente sobre cassette
incluso conversaciones telefónicas
- micrófono y altavoz incorporados
- funciona a pilas
- dispone de auriculares para que usted
o su secretaria puedan efectuar
la transcripción cómodamente.

**POCKET
MEMO 85 PHILIPS**

Sólo para hombres de acción



GISPERT, s.a.

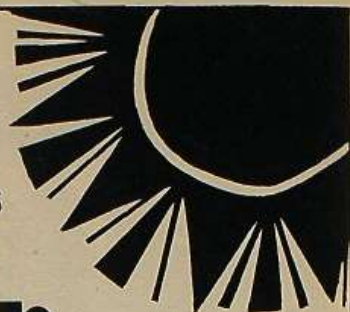
Automación de la gestión empresarial
Sistemas-Equipos-Servicio

C. PROVENZA 208-208 tel. 253 84 07 BARCELONA (11)

C. LAGASCA 64 tel. 225 85 81 MADRID (1)

(Pídalo en los mejores establecimientos especializados)

Los
cursos
intensivos
de verano



inlingua

de Barcelona

se han hecho famosos

- Tarifas reducidas.
- Método pedagógico
exclusivo.
- Aulas cómodas y
acogedoras.
- AIRE
ACONDICIONADO.

Además le ofrecemos:

**CURSOS DE VERANO
EN EL EXTRANJERO**

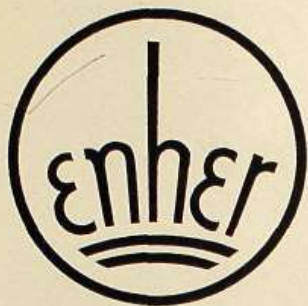
- Inglaterra ● Francia
- Alemania ● Italia

2, 3 ó 6 semanas de
duración.

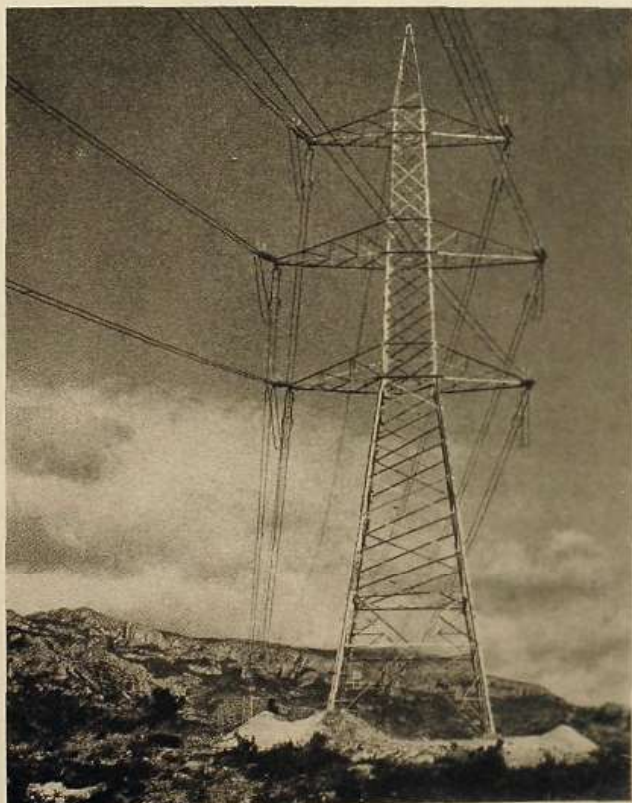
Todos los detalles de
viajes, alojamientos y
contactos, coordinados
íntegramente por

inlingua

Rbla. Cataluña, 33 T. 221.50.38
Barcelona-7



E.N. HIDROELECTRICA DEL RIBAGORZANA, S.A.



INDUSTRIA es una palabra ligada a **ENERGIA**.

Es obvio insistir sobre las ventajas de la energía **ELECTRICA** frente todas las demás.

Las modernas técnicas de los estudios económicos sectoriales han permitido a **ENHER** conocer la tipología de las industrias y sus necesidades.

Cada tipo de industria necesita unas instalaciones determinadas, unas seguridades, una solución técnica para hoy y unas previsiones de futuro.

Cada industria requiere un asesoramiento técnico, administrativo y legal que **ENHER** está dispuesta a facilitar para colaborar en la expansión industrial de España.

Nuestras instalaciones nos permiten disponer de amplias posibilidades energéticas y asegurar un servicio de calidad.

Evidentemente el desarrollo demográfico previsible, puede igualmente ser abastecido con idénticas garantías.

Finalmente deseamos recordar que, por encima de todo, **ENHER** es un equipo de hombres cuyo deseo es atender y solucionar.

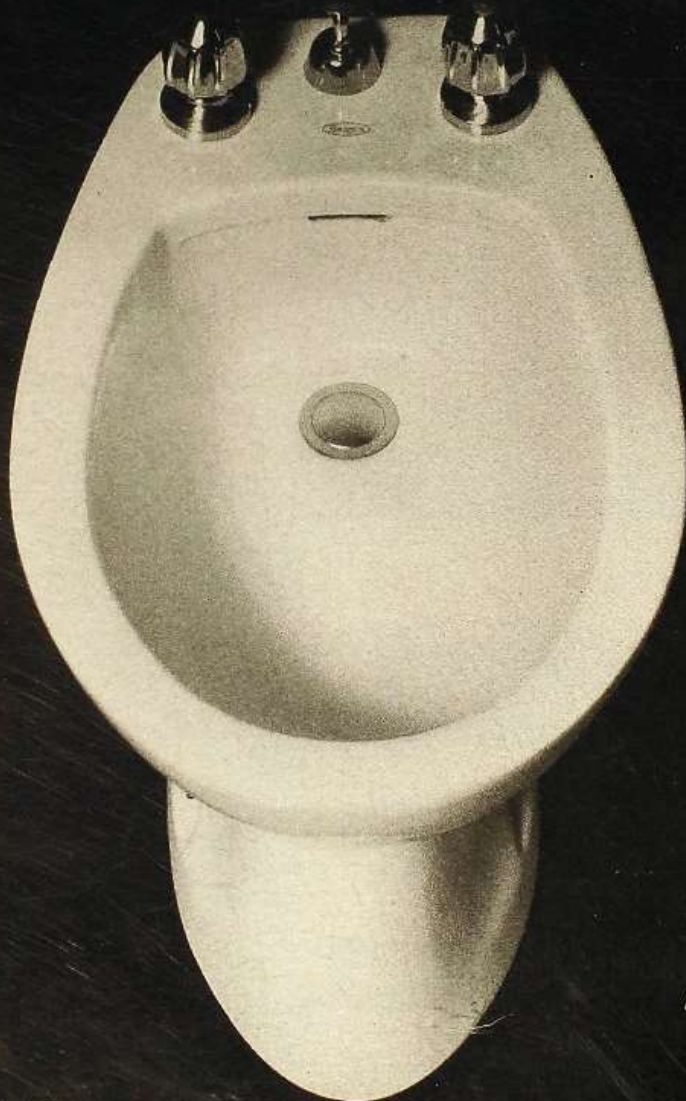
OFICINAS COMERCIALES:

P.º de Gracia, 132 - BARCELONA-8 Tels. 227.15.51 - 227.75.31



Línea Sangra

Pone fin a la rutina del cuarto de baño.
La calidad de su porcelana vitrificada,
el diseño de sus modelos y la suavidad de su colorido
definen un ambiente de confort.



Solicite información a



AVDA. DE SARRIA, 138-144

TEL. 203 65 50

BARCELONA-17

ALICANTE

Librería Internacional

ALMERIA

Librería Cajal

BADALONA

Librería Al Vent

BARCELONA

Librería Acervo
Librería Ancora y Delfín
Librería Bastinos
Librería Les Becerols
Librería Bosch
Librería Carroggio
Librería Casa del Libro
Librería Cinc d'Oros
Librería Claris
Librería Crédito Editorial Sanz
Librería Dolorinna Orsola
Librería Francesa
Librería Hogar del Libro
Librería Janua
Librería Les Punxes
Librería Lateradura
Librería Metropolitana
Librería Occidente
Librería Platón
Librería Porter
Librería Proa
Librería Scriba
Librería Tahull
Librería Trilce

BILBAO

Librería Universal

BURGOS

Librería Mainel
Librería S. Rodríguez

CADIZ

Librería Mignon
Librería Minerva

CASTELLON

Librería Surco

CORDOBA

Librería Agora

EL FERROL

Librería Helios

GERONA

Librería L'Auca

GIJON

Librería Atalaya
Librería Cervantes

GRANADA

Librería Al-Andalus
Librería Casa del Libro
Librería Don Quijote
Librería Paideia

GRANOLLERS

Librería La Gralla

IGUALADA

Librería Gassó
Librería Jordana

LA CORUÑA

Librería Agora
Librería Araujo
Librería Atenas
Librería Molist

LAS PALMAS

Librería Alonso Quesada
Librería Hispania
Librería Larra
Librería Rexachs

LERIDA

Librería Domingos
Librería Uriza

LUGO

Librería Alonso

MADRID

Librería Antonio Machado
Centro Press
Librería Cultart
Librería Estudio
Librería Fuentetaja
Librería Marcial Pons
Librería Miessner
Librería Oxford
Librería Porrua
Librería Visor

MALAGA

Librería Atenea

MANLEU

Librería Contijoch

MANRESA

Librería Boixeda
Librería Simbol
Librería Torra
Librería Xipeli

MATARO

Librería Cap Gros
Librería Triá

MURCIA

Librería Demos

ORENSE

Gráficas Tanco
Librería La Región

OROTAVA

Librería Miranda

PALMA DE MALLORCA

Librería Ereso
Librería Mallorca

PAMPLONA

Librería Andrómeda
Librería El Bibliófilo
Librería Gómez
Librería Médico Técnica

PONTEVEDRA

Librería Luis M. Gendra

REUS

Librería Gaudí

SABADELL

Librería Arc
Librería Hogar
Librería Sabadell

SALAMANCA

Librería Cervantes
Librería Hernández

SAN SEBASTIAN

Librería Lagun
Librería Easo
Librería Internacional
Librería Ramos
Librería Servan
Librería Ubieta
Librería Zubieta

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Librería Casa del Libro
Librería Goya
Librería La Prensa
Librería Weyler

SANTANDER

Librería Estudio
Librería Hispano Argentina
Librería Puntal

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Librería Carballal
Librería El Toral
Librería Libredón
Librería Porto

SEVILLA

Librería Al-Andalus
Librería Antonio Machado
Librería Atenea
Librería Averroes
Librería Cenital
Librería Fulmen
Librería Itálica
Librería Reina Mercedes
Librería Sanz

TARRAGONA

Librería Guardias
Librería Rambla

TERRASSA

Librería Grau

TORRELAVERGA

Librería Puntual 2

VALENCIA

Librería Concret
Librería Tres i Quatre

VALLADOLID

Librería Amadis
Librería Isis
Librería Miñón

VALLS

Librería Alt Camp

VILANOVA I LA GELTRU

Librería Aderró

VIGO

Librería Cervantes
Librería Librouro

ZARAGOZA

Librería Fontibre
Librería General
Librería Pórtico-2



dedicará su próximo número a la



R.C.T.

Revolución Científico - Técnica

CIENCIA, TECNICA Y ESTRUCTURAS

REVOLUCION SIN REVOLUCION

CIENCIA, TECNICA, POLITICA

LA R.T.C. Y LOS PAISES DEPENDIENTES

LA SOCIEDAD INDUSTRIAL Y LA CONDICION HUMANA

CIENCIA, SISTEMA EDUCATIVO Y EJERCITO DE RESERVA

¿TECNICA CONTRA HUMANISMO?